



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA LIMA
EN ASENTAMIENTOS NO MONUMENTALES:

UNA VISIÓN DESDE LA ARQUITECTURA DE LA ZONA ESTE DEL SITIO
ARQUEOLÓGICO HUACA 20

Tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología,
presentada por el Bachiller:

Carlos Enrique Olivera Astete

Asesor:

Dr. Luis Jaime Castillo

Lima, 2009

Agradecimientos:

Al Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, quien ha permitido, a través del financiamiento del proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga, que este trabajo de investigación sea realizado.

De manera especial, agradecer al doctor Luis Jaime Castillo Butters, asesor de mi tesis, quien desde mi etapa de estudiante, y luego en los inicios de mi carrera como arqueólogo hasta hoy me ha brindado su confianza y apoyo, así como también sus consejos, no solo como maestro sino como amigo.

Al doctor Idilio Santillana, coordinador de la Especialidad de Arqueología, quien siempre esta disponible para cualquier consulta y siempre es un apoyo. Al doctor Krzysztof Makowski, decano de la facultad de Letras y Ciencias Humanas y maestro. Al doctor Peter Kaulicke, otro maestro. A todos los profesores de la Especialidad de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, quienes son, al fin y al cabo, los artífices de mi formación como arqueólogo.

Al equipo del Proyecto Arqueológico Huaca 20, el cual desde que comencé a trabajar en este proyecto me apoyó y fomentó en mí la necesidad de seguir esforzándome, y ha sido, desde hace años, una familia. A Carlos Rengifo por su confianza en un inicio. A Gabriel Prieto, siempre dispuesto a escuchar y a dar consejos, y siempre apoyándome. Un agradecimiento muy especial para Ana Cecilia Mauricio, quien no solo ayudo a dar forma y corregir esta tesis, sino que ha sido un guía, una gran amiga y un modelo a seguir. A Francesca Fernandini, quien me acompañó en las excavaciones y siempre fue y es un apoyo y una amiga. A Solsiré Cusicanqui, siempre con buenas ideas y dispuesta a ayudar. A Ricardo Guerrero de Luna y Andrés Cuentas, por su apoyo con el análisis del material en un inicio.

Al magister Julio Rucabado Yong, quién ha sido un apoyo con sus consejos, siempre está dispuesto a dar buenas ideas, y dio mucho de su tiempo para ayudarme a corregir esta tesis. Al Doctor David Goldstein, quién realizó el análisis macro botánico y estuvo disponible para resolver mis dudas. Al licenciado Martín Mac Kay, por sus consejos y por compartir sus conocimientos y datos sobre las excavaciones en el sitio de Huaca 20.

A Caroline Thiriet, sin quien esta tesis no existiría: gracias por las innumerables lecturas, correcciones, gracias por el apoyo informático, por la edición de las imágenes de la tesis; por aguantar mi mal humor cuando las cosas no salían bien y, sobre todo, por creer en mí.

A mis amigos, Josedomingo Pimentel, Jorge Castro, Fernando Pomareda, Vladimir Inguil, Andrea Bringas, Vania Escalante, Santiago Caballero, Carlos López, Álvaro Lasso, con quienes he crecido y quienes son los culpables de mi formación como ser humano. A Antonin Baudouin y Fanny Moutarde, siempre apoyando y presionándome para terminar mi tesis.

Y sobre todo, a mi familia. A mis hermanos, por siempre creer en mi, y a mis padres, quienes hicieron todo para darme mi formación profesional y que siempre, no importa cuales fueran, apoyaron mis locuras, y siguen haciéndolo.

Índice

Índice	I
INTRODUCCIÓN	II
CAPÍTULO 1 : GENERALIDADES Y ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	7
1.1. DEFINICIÓN.....	7
1.2. EL COMPLEJO MARANGA	14
1.3. UBICACIÓN GEOGRÁFICA.....	16
1.4. ARQUEOLOGÍA EN EL SITIO HUACA 20	19
CAPÍTULO 2 : OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	23
2.1. OBJETIVOS.....	23
2.2. METODOLOGÍA	24
CAPÍTULO 3 : MARCO TEÓRICO	28
CAPÍTULO 4 : EXCAVACIONES EN HUACA 20.....	39
4.1. DESCRIPCIÓN ESTRATIGRÁFICA	41
4.1.1. Área 3	41
4.1.2. Área 7	54
4.1.3. Área 9	65
4.2. DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA	73
4.2.1. Área 3	73
4.2.2. Área 7	92
4.2.3. Área 9	103
CAPÍTULO 5 : MATERIALES RECUPERADOS DURANTE LAS EXCAVACIONES.....	111
5.1. MATERIAL CERÁMICO	111
5.2. MATERIAL LÍTICO	120
5.3. METALES.....	124
CAPÍTULO 6 : ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO.....	128
6.1. CARACTERIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE HUACA 20.....	128
6.2. MATERIALES UTILIZADOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTRUCTURAS Y CARACTERÍSTICAS FORMALES.....	133
CAPÍTULO 7 : LAS OCUPACIONES DEL SITIO DE HUACA 20.....	153
CAPÍTULO 8 : INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN.....	172
8.1. PROCESOS DE OCUPACIÓN Y ABANDONO DEL SITIO DE HUACA 20	172
8.2. ACTIVIDADES ASOCIADAS A LAS ESTRUCTURAS	179
CAPÍTULO 9 : CONCLUSIONES.....	189
BIBLIOGRAFÍA	192
ANEXO	201

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en el sitio arqueológico Huaca 20 se iniciaron en la década de 1970, y fueron llevadas a cabo por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero, haciendo excavaciones en el montículo tardío del cual el sitio ha tomado su nombre. Posteriormente la Pontificia Universidad Católica del Perú inició, en el año de 1996, el Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga bajo la dirección de la Doctora Gloria Olivera, investigaciones que continuaron con dos nuevas temporadas de campo durante los años 1999 a 2001, esta vez bajo la dirección de la Doctora Mercedes Cárdenas y ejecutadas por Martín Mac Kay y Rafael Santa Cruz. En estas excavaciones se definió la cronología del sitio, y se evidenció la existencia de una sucesión de ocupaciones de estructuras “domésticas” por debajo del montículo, así como también de una gran cantidad de contextos funerarios pertenecientes al periodo Lima tardío.

Entre los años 2005 al 2008 tres nuevas temporadas de campo se realizaron, las dos primeras dirigidas por el Licenciado Carlos Rengifo y la tercera por el Licenciado Gabriel Prieto. Dichas temporadas tuvieron como objetivo ahondar en la investigación sobre el patrón funerario y arquitectónico en el sitio Huaca 20. Durante los años 2008 al 2009 se realizó una nueva temporada de investigación sin excavaciones, dirigida por la Licenciada Ana Cecilia Mauricio, en la cual se llevó a cabo los análisis de laboratorio de los materiales recuperados durante las temporadas anteriores.

Durante las excavaciones en el sitio se expuso una gran cantidad de estructuras medianas y pequeñas, que han sido tentativamente interpretadas como arquitectura doméstica (Mac Kay y Segura 2002). Las evidencias funerarias estudiadas

anteriormente por Mac Kay 2007, así como los contextos excavados durante los años 2005-2008 (Mauricio et al. 2009), parecen indicar que se trató de una aldea donde se realizaban actividades productivas (Prieto 2009, comunicación personal) durante la fase Lima tardío, a finales del periodo Intermedio Temprano y comienzos del Horizonte Medio (Mac Kay 2007). Sin embargo, la función específica de estas se halla aún desconocida, aunque parece posible plantear que existió una relación entre dichas estructuras y la arquitectura monumental cercana como parte de un complejo de características monumentales como el Complejo Maranga, cuya importancia como centro de poder ha sido resaltada por diferentes arqueólogos (Jijón y Camaño 1949, Kroeber 1955, Cárdenas 1965, 1970, Canziani 1987). Cabe resaltar que nuestro conocimiento actual sobre la arquitectura doméstica y las actividades realizadas en dicha arquitectura, para el periodo y espacio geográfico establecido para el sitio Huaca 20 (Mac Kay 2007, Mauricio et al. 2009), es hasta ahora inexistente.

El siguiente trabajo de tesis se realizó como producto de las investigaciones del autor dentro del marco del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga, en el cual desempeñó el cargo de Asistente de Campo durante los años 2006 al 2008. El objetivo principal de este trabajo es hacer una descripción y caracterización de la arquitectura del sitio, así como también realizar un estudio de la ocupación del mismo, definiendo la presencia de tres fases con características arquitectónicas propias. Para esto se llevó a cabo el análisis de las estructuras, tomando como base del estudio el “Sector Este” de Huaca 20 por haber sido el sector en el que la arquitectura se halló en mejor estado de conservación. Luego se utilizaron las evidencias registradas en el “Sector Oeste” como elementos comparativos para poder hacer las descripciones de las superficies de ocupación que se han podido identificar en el sitio.

A continuación se hace una breve descripción del contenido:

El capítulo 1 contiene un resumen de las investigaciones relacionadas a la “sociedad Lima”. Este capítulo, de manera breve, reseña las investigaciones llevadas a cabo sobre dicha sociedad en más de 100 años de trabajo arqueológico. Se presenta un resumen de la organización política de la sociedad Lima, tema que ha sido poco desarrollado hasta ahora por los investigadores. Posteriormente el capítulo hace una descripción del Complejo Maranga, para luego centrarse en el sitio de Huaca 20, su ubicación geográfica y las investigaciones previas, planteando la importancia de este sitio dentro de los estudios relacionados con la sociedad Lima.

El capítulo 2 define los objetivos tanto generales como específicos que se espera cumplir al finalizar la investigación, así como también la metodología para llegar al cumplimiento de dichos objetivos. Esta metodología tiene como principio la misma que fue utilizado por el Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo-Maranga, pero hace algunas variaciones e introduce algunos términos y conceptos para un mejor estudio específico de la arquitectura y las ocupaciones en el sitio.

El capítulo 3 presenta el marco teórico, para el cual se ha tomado como base los estudios de “Household Archaeology”, los cuales se desarrollaron a partir de los años 80 y que han sido bastante aplicados en América en investigaciones en zonas como Mesoamérica (Allison 1999, Robin 2003). Dichos estudios hacen hincapié en la importancia de la arquitectura no monumental como instrumento para estudiar diferentes aspectos de las sociedades del pasado, por ejemplo los medios de producción y las relaciones internas dentro de los grupos, colocando a la persona y no a los objetos

como centro de la investigación, buscando entender las particularidades de cada persona y sus prácticas dentro del grupo (Allison 1999).

El capítulo 4 presenta un resumen de las excavaciones llevadas a cabo en las 3 áreas del sitio arqueológico Huaca 20 que se utilizaron como base para la presente investigación: el Área 3, el Área 7 y el Área 9. En este capítulo se hace una descripción detallada de las capas estratigráficas registradas en cada área. Posteriormente se presenta una descripción arquitectónica, es decir, se describe detalladamente las diferentes superficies de ocupación halladas en cada área, describiendo los diferentes elementos que las componen.

El capítulo 5 hace un resumen de los materiales principales recuperados durante las excavaciones, centrándose en tres elementos principales: cerámica, líticos y metales. La cerámica ha servido para definir la cronología del sitio. Los materiales líticos recuperados, en su mayoría herramientas de piedra como pulidores, malleros, etc. han servido en cierta medida, para proponer las posibles actividades llevadas a cabo en el sitio al compararlas con las evidencias de otros materiales como metales, material orgánico, etc.

El capítulo 6 contiene el análisis de la arquitectura del sitio. Se inicia con una caracterización de la arquitectura en el Sector Este del sitio Huaca 20. A continuación se examinan los materiales constructivos, sus formas y distribución en los diferentes estratos de las áreas elegidas para la investigación y luego se analiza las formas y tamaños de las estructuras que componen el sitio. A través de los resultados de dicho trabajo se busca encontrar las recurrencias y diferencias halladas tanto sincrónica como

diacrónicamente, de esta manera se busca descubrir la existencia de un patrón para cada superficie de ocupación, como también observar si este patrón cambia a través del tiempo de ocupación del sitio de Huaca 20. Se observa de manera sincrónica las estructuras que componen cada superficie de ocupación definidas anteriormente para el sitio, y las variaciones que estas presentan a través del tiempo.

El capítulo 7 contiene un análisis de la ocupación del sitio, haciendo una descripción de las variaciones y las transformaciones que se realizaron en las 3 fases que ha sido posible reconocer para la ocupación del sitio.

El capítulo 8 presenta la discusión y comentarios suscitados a partir del análisis de la arquitectura y de las evidencias de los materiales recuperados durante las excavaciones.

Por último, el capítulo 9 contiene las conclusiones a las que se ha llegado a través de las investigaciones presentadas en los capítulos anteriores.

Cabe resaltar que muchos de los gráficos contenidos en este trabajo, que incluyen fotos y dibujos, fueron realizados por el equipo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga entre los años 2005-2009. Los análisis especializados, como el estudio macrobotánico y el estudio ictiológico, fueron realizados por especialistas en la materia a cargo del doctor David Goldstein de la Universidad Cayetano Heredia en Lima, y se encuentran detallados en el Informe Final de Investigación del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga (Mauricio et al. 2009).

CAPÍTULO 1 : GENERALIDADES Y ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

1.1.DEFINICIÓN

Se ha denominado como “Sociedad Lima” a aquella que se asentó en el espacio conocido como la “costa central” del Perú; específicamente en un área comprendida entre el valle de Chancay al norte hasta el valle de Lurín al sur, incluyendo las pampas de Ancón y playas adyacentes, y los valles de Chillón y Rimac (Cárdenas 1998). Además, no solo ocupa la franja costera o *chala*, sino que también llega a ocupar las alturas de la *chaupiyunga* (Goldhausen 2000), en un periodo de tiempo comprendido entre los años 200 al 800 D.C., durante el Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio. Dicha sociedad se caracteriza por tener una cerámica fina decorada con diseños geométricos, en algunos casos policromos, muchos de los cuales parecen haber derivado del motivo de la “serpiente de doble cabeza” (Cárdenas 1998) o *interlocking*. El estudio del patrón arquitectónico ha sido impulsado por las investigaciones en zonas monumentales, destacando sitios como Cerro Culebra en el valle de Chillón, Cajamarquilla y Catalina Huanca en el valle del Rimac, donde encontramos arquitectura

construida usando la técnica de tapial. Por otro lado existen sitios como la Huaca Pucllana y el Complejo Maranga (con los montículos de Huaca San Marcos y Huaca Middendorf) en el valle del Rimac, construidos con pequeños adobes rectangulares elaborados a mano (Goldhausen 2000).

Desde las primeras investigaciones sobre la costa central, las prácticas funerarias de la sociedad Lima han sido objeto de estudio (Reiss y Stübel 1887, Strong 1925, Kaulicke 2000); sin embargo hasta ahora no se tiene una idea clara de cuál o cuáles son los patrones funerarios de esta sociedad. Tradicionalmente se ha considerado que los entierros Lima se realizan de forma extendida en fosas alargadas, ya sea decúbito dorsal o ventral, y se reconocen por la litera a manera de camilla hecha de palos o cañas sobre la cual el cuerpo es amarrado con sogas, envueltos en mantos, con objetos asociados ubicados por el cráneo (Goldhausen 2000; Kaulicke 2000). Sin embargo, investigaciones recientes, como es el caso del sitio Huaca 20, parecen mostrar que el patrón es bastante más complejo e irregular, donde se encuentran individuos enterrados tanto decúbito ventral como decúbito dorsal, así como flexionados y sentados (Mac Kay 2000, 2008; Rengifo 2006; Rengifo et al. 2007).

La cronología de esta sociedad ha sido motivo de debate por largos años, principalmente porque diferentes investigadores han hecho sus propuestas cronológicas sin tomar en cuenta o relacionar con las otras propuestas ya existentes, lo que ha dado como resultado una serie de cronologías que, en algunos casos, dan nombres distintos a un mismo momento, o en otros casos presentan periodos de tiempo completamente distintos e incongruentes con los ya planteados, sin observar las evidencias anteriores o las evidencias registradas en otras zonas. La propuesta más aceptada a través de los años

ha sido aquella realizada por Thomas Patterson (1966) quien, basado en sus investigaciones, definió una primera secuencia cronológica en función al material cerámico, utilizando un criterio estilístico. Dividió el desarrollo temprano de la costa central del Perú en tres estilos: “Miramar”, el más temprano, al que le seguiría “Lima” y finalmente “Nievería”. Utilizando una combinación entre seriación de fragmentos de cerámica y estratigrafía obtuvo como resultado una secuencia de cuatro fases para Miramar, (Base Aérea, Polvorín, Urbanización y Tres Colores), nueve fases para Lima (1-9) y posteriormente a estas vendría el estilo Nievería.

Sin embargo, muchas críticas se han hecho a esta cronología (Guerrero y Palacios 1994; Kaulicke 2000; Segura 2001, Segura 2004), sobre todo porque se realizó con una muestra reducida de fragmentos de cerámica. Además, varias de las fases se hicieron tomando en cuenta materiales de un solo sitio. Lima 1 se basó en el sitio de Ancón con 103 fragmentos de cerámica, Lima 2 con 10199 fragmentos, presenta la muestra más grande y pertenece al sitio de Playa Grande, Lima 3 con solo 83 fragmentos del sitio de Ancón 2, Lima 4 con material de Playa Grande con 1643 fragmentos, Lima 5 del sitio de Cerro Culebras con 758 fragmentos, Lima 6 con 297 fragmentos del sitio de Copacabana, Lima 7 del sitio de La Uva con 91 fragmentos, Lima 8 con material de superficie de El Carmen con 89 fragmentos, y Lima 9 de la superficie de Huaca Puellana con 400 fragmentos. Observando recientes hallazgos de excavaciones en distintos sitios se ha introducido en el debate la posibilidad que estas fases podrían estar marcando una diferenciación espacial más que una secuencia temporal (Segura 2001; Kaulicke 2000). Es decir, para construir la cronología de Patterson se utilizaron materiales de distintos sitios sin tener un respaldo contundente que demuestre estratigráficamente y en un solo sitio que dicha secuencia funciona.

En las últimas décadas se han propuesto otras secuencias cronológicas alternativas para el desarrollo de la sociedad Lima. Marco Goldhausen, por ejemplo, plantea una secuencia de cuatro fases: Lima Temprano (ca. 200-300/350 n. E.), Lima Medio (300/350-500 n. E.), Lima Tardío (500-600 n. E.) y Lima Terminal (600- ca. 650 n. E.), siendo esta última correspondiente al estilo Nievería (Goldhausen 2000). Makowski propone también una división en Lima Temprano Medio y Tardío (Makowski 1999). Sin embargo, las fechas de inicio y fin para los periodos en las cronologías de Makowski y de Goldhausen son distintas. Para Makowski Lima Temprano estaría, aproximadamente, entre el 0 al 300 d.C., Lima Medio entre el 400 al 600 d.C. y Lima Tardío del 600 al 800 d.C. (Makowski 1999)

Los estudios actuales plantean que el conjunto de materiales de Lima 7, 8 y 9 no puede ser diferenciado y correspondería a una unidad cronológica, sin la posibilidad de mantener las subdivisiones hechas por Patterson (Guerrero y Palacios 1994, Kaulicke 2000, Segura 2001, Segura 2004). A este conjunto se le ha llamado también Lima Tardío, y de esta forma va a ser considerado para el presente trabajo.

El estilo Nievería se definió, en principio, como un estilo posterior a Lima, con cerámica de pasta fina, de paredes de poco espesor, de color naranja y un buen acabado de superficie, así como también por una variedad de botellas modeladas (Menzel 1964, Kaulicke 2000).

Se postuló que el estilo Nievería presentaba elementos foráneos, extraños a la tradición de la costa central, los cuales habrían sido importados con la expansión Huari desde el

Sur (Patterson 1966; Menzel 1968). Sin embargo, elementos como la policromía aparecen anteriormente en la cerámica, no solo en el valle del Chillón, también en el Rimac (Guerrero y Palacios 1994). Del mismo modo otras características como la “mezcla de elementos tradicionales, innovaciones y rasgos foráneos” (Guerrero y Palacios 1994) se encuentran desarrollándose en los complejos de fines del Intermedio Temprano como Huachipa.

La cronología del estilo Nievería es actualmente motivo de debate, sobre todo porque, basándose en los datos recopilados recientemente por Rafael Segura en el Complejo Tello en el sitio de Cajamarquilla (Segura 2001), así como investigaciones en otros sitios entre los que se cuenta al sitio Huaca 20 (Mac Kay 2007), se sugiere una convivencia entre los estilos Nievería Temprano y Lima Tardío, de forma que se ha planteado la posibilidad de que ambos sean contemporáneas (Segura 2001; Kaulicke 2000), al menos durante periodo de tiempo y, más bien, se ha considerado la posibilidad que Nievería sea un estilo de elite o “especial” dentro de la sociedad Lima durante sus últimas fases (Segura 2004).

Organización Política Lima

La complejidad social y organización política de la sociedad Lima es un tema que ha sido estudiado con poca profundidad, lo que ha dado como resultado una carencia en la información sobre las relaciones sociales en dicha sociedad. En el periodo Lima Tardío se observa la existencia de grandes pirámides o complejos arquitectónicos (entiéndase por complejo arquitectónico un conjunto de estructuras de carácter monumental, relacionadas espacial y funcionalmente, que habrían estado en uso de forma coetánea) distribuidos en diferentes zonas del valle del río Rimac. Dichas

estructuras se construyeron con distintas técnicas, ya sea de adobitos, como Maranga o Huaca Pucllana, o de tapiales, como es el caso de Cajamarquilla o Cerro Culebra en la parte media del valle. A pesar de estas diferencias, ambos grupos de sitios comparten un mismo estilo cerámico y la iconografía (Goldhausen 2000), lo que parece indicar la existencia de un panorama geopolítico complejo que aún no logramos comprender.

Marco Goldhausen (2000) propone, a través de un estudio de la difusión de lo que llama “el tema iconográfico de la serpiente entrelazada” que durante el periodo Lima Medio se da un proceso de formación de una unidad política mayor, que se habría concretado durante el periodo Tardío con la creación de una organización estatal. Para Goldhausen, el sitio de Maranga presenta todos los requisitos para jugar el papel de la capital de una unidad política Lima, mientras que Makowski observa que durante el periodo Lima Tardío se habría dado el surgimiento de una organización social multivalle, donde el centro se encontraría en el valle de Rimac con dos posibles capitales, una en Maranga y otra en Cajamarquilla (Makowski 1999, 2000).

En resumen, el periodo de Lima Tardío presenta una ocupación densa, con evidencia de una expansión de sitios, e incluso no solamente se le adjudica el status de centros urbanos, sino que se visualiza un “Estado Lima”, que comprendería prácticamente todo el ámbito que se ha delimitado como el área de influencia Lima. Sin embargo, es verdad que los sitios de mayores dimensiones se concentran en el valle del Rimac, tanto en la costa, como en el valle medio (Kaulicke 2000).

Hay que tener en cuenta que, además de sitios como Maranga y Cajamarquilla bastante presentes en la discusión científica, tenemos otros sitios importantes, poco estudiados, y

que quizás podrían ser la clave para entender mejor a estas sociedades. Tenemos, por ejemplo, a Catalina Huanca en el distrito de Ate, que actualmente se encuentra en proceso de investigación, y que presenta una complejidad insospechada en su configuración y el manejo de mano de obra para su construcción. Este es un sitio de gran tamaño ubicado estratégicamente en una quebrada desde la que se observa el valle medio del río Rimac. Se compone de una pirámide principal y edificios que la rodean, además de otros elementos como plazas y edificios. El sitio presenta elementos defensivos (un muro/plataforma que impide que el sitio sea visto desde cualquier punto del valle) y de control del acceso a los recintos y plazas internas. A pesar que las investigaciones están recién siendo llevadas a cabo, es evidente la importancia del sitio en el panorama político Lima Tardío. Sin embargo, la pregunta evidente luego de observar todo esto es ¿Cuál era la organización política de esta sociedad, y cuál era la relación entre aquellas personas que dirigían los diferentes centros de poder? Se sabe que los diferentes sitios, que forman parte de la sociedad Lima, comparten una cultura material común, a juzgar por las formas y la iconografía cerámica. Sin embargo, hasta ahora no tenemos un conocimiento amplio sobre sus relaciones y sus estructuras de poder. Como dice Segura (1999, 2001) “No cabe duda que la sociedad Lima Tardío se hallaba socialmente jerarquizada, pero se requiere todavía una mayor base de datos y estudios más profundos para proponer hipótesis razonables sobre la estructura social y económica del valle del Rimac durante esta época”.

Una de las principales problemáticas de los estudios sobre la sociedad Lima actualmente es la falta de debate teórico acerca de su organización política, sus medios de subsistencia y las características del poder que manejaba la élite de esta sociedad.

En el estudio de sociedades como la mochica se han hecho, en los últimos años, grandes avances en la caracterización de la génesis y desarrollo de esta, así como también de sus medios de expansión y los recursos económicos de los que estas se valían para lograr esta expansión (Castillo 1994). De la misma forma, en esta sociedad el estudio sobre las relaciones entre sitios se encuentra avanzado, con excavaciones en distintos valles y varios espacios donde los investigadores pueden comparar y contrastar la información recolectada sobre sus investigaciones.

1.2. EL COMPLEJO MARANGA

El Complejo Maranga se halla en el margen izquierdo del río Rimac, a 2.5 km de este y a 3.5 km de la costa. Ocupa un área de 150 hectáreas y se encuentra en el piso aluvial del valle, en zona agrícola.

El complejo se compone de un conjunto de pirámides y montículos hechos con pequeños adobes cúbicos o paralelepípedos (ver figura 1), lo que lo diferencia de otras estructuras más tardías construidas con tapiales. El eje principal del complejo está a 25 grados al noreste, perpendicular al eje del litoral (Canziani 2009).

Se ha propuesto que este habría sido el complejo urbano más importante de la sociedad Lima (Goldhausen 2000, Canziani 2009), lo que se fundamenta en la monumentalidad de sus edificios, así como en la extensión y el ordenamiento urbano del conjunto. El complejo presenta una serie de plazas y espacios longitudinales que podrían ser vías de circulación o calzadas ceremoniales (Canziani 1987, 2009). El edificio principal del complejo parece haber sido la Huaca San Marcos, con un eje mayor de 300 metros de

largo por 250 metros en su parte más ancha y 180 metros de ancho en su parte más angosta. El segundo edificio en importancia habría sido la Huaca Concha, al norte de Huaca San Marcos, actualmente destruida casi en su totalidad.

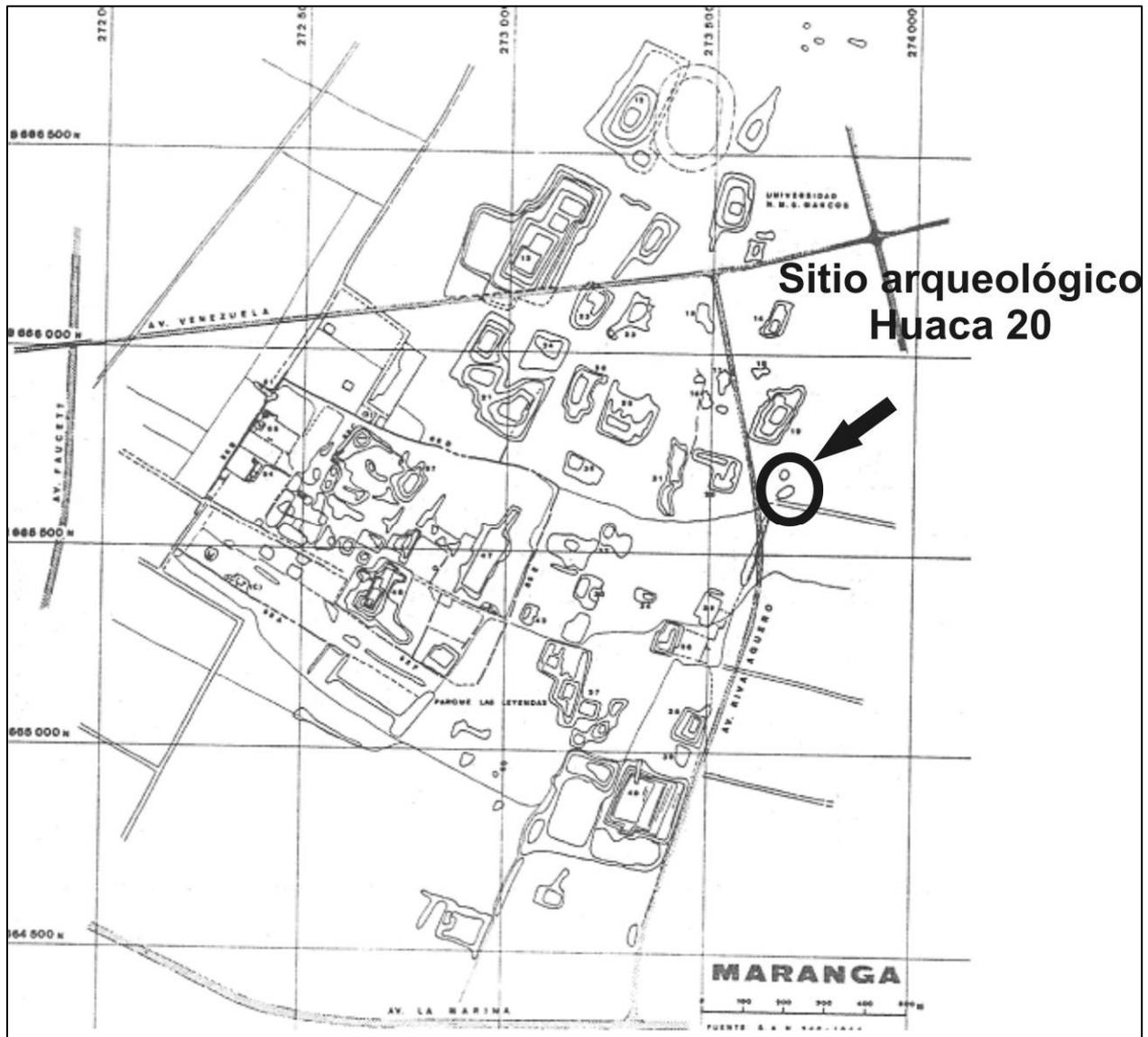


Figura 1: Plano del Complejo Arqueológico Maranga realizado por Canziani (1987). Se ha resaltado la ubicación del sitio arqueológico Huaca 20.

Se han documentado evidencias que hacen suponer que, aparte de las pirámides y montículos del sitio, existieron estructuras de carácter residencial (Canziani 2009). Sin embargo, la falta de estudios detallados de sobre dicha arquitectura no permite una mejor comprensión del fenómeno urbano en el sitio. Por ello, las últimas

investigaciones llevadas a cabo en el sitio de Huaca 20, dentro del Complejo Maranga, se hacen necesarias para una mejor comprensión de dicho complejo.

1.3. UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El sitio denominado Huaca 20 se ubica dentro del campus de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y se halla en el extremo noroeste de dicha casa de estudios (figuras 2 y 3), en el distrito de San Miguel, provincia de Lima. Sus coordenadas UTM son 8665655N y 273665E (DATUM). Se halla localizada en la margen oriental del complejo arqueológico Maranga (Canziani 1987), a 100 metros al sureste de la Huaca Potosí Alto o Huaca 19 del mismo complejo (figura 1). Su área total es de aproximadamente 2000 m². El sitio está constituido por un montículo que fue denominado Huaca 20, con dimensiones de aproximadamente 20 x 30 metros y una orientación de su eje noreste-suroeste. El sitio de Huaca 20 fue desde 1964 y fue excavado en su totalidad durante las excavaciones llevadas a cabo por Mac Kay y Santa Cruz durante los años 1999, 2000 y 2001, dejando al descubierto las ocupaciones más tempranas y sobre las cuales fue construido dicho montículo. Además del montículo se considera parte de la zona arqueológica los lados norte, sur y este, dando como resultado un espacio delimitado por campos de cultivo en el norte, sur y oeste; hacia el este existe un canal abandonado (Rengifo 2006; Rengifo et al. 2007; Mac Kay 2007).



Figura 2: Vista aérea del sitio Arqueológico Huaca 20 (Fuente Google Earth).

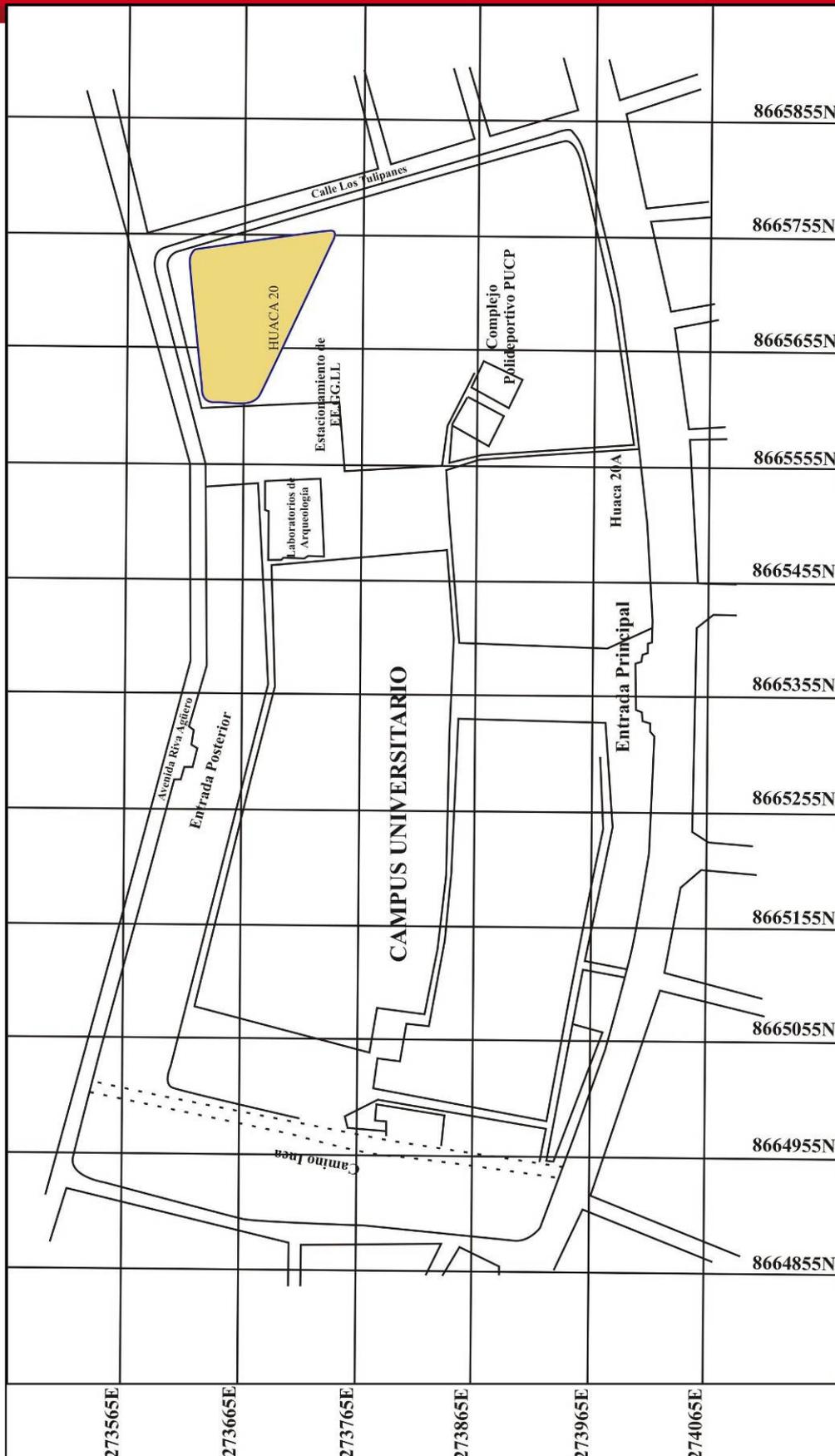


Figura 3: Ubicación del sitio arqueológico Huaca 20 dentro del campus de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

1.4. ARQUEOLOGÍA EN EL SITIO HUACA 20

Las investigaciones sobre lo que conocemos como la “sociedad Lima”, en los diferentes valles en los que se desarrolló (Rimac, Lurín y Chillón), presentan una larga tradición que se remonta a los inicios de la arqueología en el Perú con las excavaciones en el sitio de Ancón de Reiss y Stübel (1880-1887) y en Pachacamac con Uhle en 1896 (Kaulicke 1997). Este sitio es quizás el de mayor trascendencia de la costa Central tanto por su importancia como oráculo como por su larga ocupación, así como los sitios de Maranga y Cajamarquilla, todos los cuales han sido objeto de distintas investigaciones y publicaciones que se remontan hacia la primera década del siglo XX y van hasta nuestros días (Jijón y Camaño 1949, Morgrovejo 1999, Segura 2001). Otros grandes sitios han sido estudiados por diversos investigadores desde entonces y hasta ahora, sitios como la Huaca Juliana o Pucllana (Flores 2005), el sitio de Nievería (Guerrero y Palacios 1994), o el de Cerro Culebras (Paredes 1992) son algunos de los nombres más conocidos.

Sin embargo, es de resaltar que, como en la mayoría de zonas del Perú, las investigaciones se han concentrado en los sitios con arquitectura monumental o, en su defecto, en los cementerios. A esto hay que sumarle el hecho importante de una falta de publicaciones, por lo menos de publicaciones de importancia científica.

Los sitios de carácter no monumental que definitivamente debieron existir como parte de la vida diaria de la gente que habitó esta zona, como aldeas y talleres. Muchos de estos sitios han quedado sepultados o destruidos como consecuencia de la expansión de la ciudad y, de esta manera, son casi completamente inexistentes dentro del registro

arqueológico, perdiéndose con ellos parte de los contextos que podrían brindarnos información sobre la organización social y política de la sociedad Lima.

Dentro de este marco es que se torna importante las investigaciones realizadas dentro de la Huaca 20 del Complejo Maranga. Las investigaciones en este sitio se iniciaron con el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero, el que desde 1964 investigó diversos montículos de la zona bajo la dirección de la Doctora Josefina Ramos de Cox, iniciando con investigaciones en la Huaca Tres Palos para luego, entre 1970 y 1972, hacer excavaciones en las huacas de Pando, entre ellas la Huaca 20, con el objetivo de delimitar el campus de la PUCP (Cárdenas 1970).

En 1996 se inició el Proyecto de Investigación Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga, dirigido por la Doctora Gloria Olivera y ejecutado por Aurelio Rodríguez y Humberto Córdova. En este proyecto se registró una superposición de rellenos en el montículo y se hizo el hallazgo del entierro de un niño y de perros sacrificados. También se puso a la vista algunas partes de muros bajos de contención hechos de tapia que formaban el montículo en el lado Norte. Durante estas excavaciones se definió que el montículo presentaba una ocupación Lima, y que pertenecía a la última parte del Intermedio Temprano y se le asignó una función ceremonial (Mac Kay 2007).

Entre 1999 y el 2001 se hacen excavaciones en el sitio a cargo de la doctora Mercedes Cárdenas. En dichas excavaciones se intervino una gran área de excavación (llamada Área Doméstica) de 32x12 metros y 15 cateos de 2x2 metros, los cuales en muchos casos fueron ampliados, habiendo recuperado un total de 137 tumbas. En estas excavaciones se definió que, a diferencia de lo planteado anteriormente, el montículo

tenía filiación Ichma, mientras que a las estructuras y entierros hallados bajo la superficie actual se les asignó filiación Lima (Mac Kay 2007).

Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga: Temporadas 2005-2008

Durante los años 2005-2008 un nuevo proyecto llevó a cabo excavaciones en el sitio, bajo el nombre de “Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga”, los primeros 2 años bajo la dirección del Licenciado Carlos Rengifo Chunga, y el tercer año bajo la dirección del Licenciado Gabriel Prieto Burmester. Las tres temporadas de investigación contaron con la asesoría científica del Dr. Luis Jaime Castillo.

Durante las investigaciones en estos tres años realizaron excavaciones en once áreas y alrededor de 1280 m², dejando al descubierto gran cantidad de estructuras pequeñas y medianas de adobe y cantos rodados y, sobre todo, 224 tumbas Lima Tardío, lo que posiblemente convierte al sitio de Huaca 20 en el cementerio excavado arqueológicamente más importante para este periodo.

Las excavaciones de este sitio mostraron que, además de su importancia como cementerio de la etapa Lima Tardío, es también un lugar con gran cantidad de arquitectura no monumental, distribuida a largo y ancho de todo el área arqueológica que ha sido excavada, que se presenta con diversos grados de complejidad y conservación, pero que permiten observar un espectro de lo que son los patrones de construcción en los lugares no monumentales para esta zona y tiempo específico.

Las actividades llevadas a cabo en el sitio parecen haber sido complejas y es posible que la arquitectura no solo haya tenido un carácter habitacional y más bien, en algunos

casos, nos lleva a pensar que en la arquitectura del sitio se realizaron eventos de tipo productivo o ceremonial. Esto, por ejemplo, se evidencia con mayor detenimiento en las excavaciones realizadas en el Área 7 (Rengifo et al. 2007), donde encontramos el entierro de dos grandes vasijas o tinajas, decoradas con la pintura del motivo que se ha denominado “olas” justo antes del cierre definitivo de la estructura, contexto que se asemeja a los hallados en Huaca Pucllana y que son explicados como “entierros rituales” de vasijas como consecuencia de la remodelación o desalojo de estructuras (Flores Espinoza 2005).

Al final de este capítulo se quiere resaltar el poco conocimiento que se tiene respecto a la arquitectura no monumental de la sociedad Lima y, sobre todo, a la que habría existido en el Complejo Maranga. Las investigaciones llevadas a cabo en el sitio arqueológico Huaca 20 han demostrado la existencia de esta arquitectura dentro de dicho complejo, pero aún no existe un análisis de la ocupación, una caracterización de las estructuras que la componen ni un análisis de sus posibles funciones.

CAPÍTULO 2 : OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

2.1.OBJETIVOS

El presente trabajo tiene como objetivo general caracterizar la arquitectura no monumental de la sociedad Lima en el sitio arqueológico Huaca 20. De manera más específica, se trata de hacer una descripción detallada de los contextos arquitectónicos de este sitio buscando entender los cambios que ocurrieron en la arquitectura a través del tiempo, y de la interrelación, si la hubiera, de los diferentes espacios y elementos que encontramos en dichos contextos, con la intención de hacer una caracterización de la arquitectura de Huaca 20. Se espera que esta caracterización ayude a entender mejor la relación del sitio con las pirámides que lo circundan, sobre todo con la huaca Potosí alto, la más próxima al sitio, así como también con el resto del Complejo Maranga.

Además, se intenta, dentro de las posibilidades que los contextos ofrecen, hacer un acercamiento a las actividades llevadas a cabo en dichos espacios, buscando saber si es posible definir cuál fue la función de las diferentes estructuras que conformaban dicha

arquitectura. Para esto, siguiendo los aportes que nos ha dado los estudios arqueológicos de “Household Archaeology” (Allison 1999) se busca no solo de revisar la arquitectura, sino también observar la distribución de materiales no arquitectónicos asociados a ella, tratando de identificar patrones recurrentes, que son elementos reveladores para dilucidar las actividades a las que estaban relacionadas.

El presente trabajo trata de definir cual fue el carácter de la ocupación, ya que la existencia de pequeñas estructuras de adobe podría llevar a pensar en una ocupación doméstica. Sin embargo se hace necesario un estudio detallado de la arquitectura y de los elementos asociados a esta para poder asegurarlo o negarlo.

La investigación entonces, pretende hacer un acercamiento, a través de un pequeño contexto de arquitectura no monumental que se encuentra dentro de un complejo importante durante el periodo de ocupación Lima Tardío, a un mundo que podríamos llamar “doméstico”, aún básicamente desconocido; es decir, no solo el lugar de habitación de una familia, sino también un espacio que agrupa los lugares donde se llevaron a cabo buena parte de los procesos necesarios para la subsistencia de un grupo, ya sea la producción, distribución o transformación de materiales, e incluso donde se practicaron actividades rituales.

2.2.METODOLOGÍA

El Proyecto Arqueológico Huaca 20 utiliza como metodología en su trabajo de campo las excavaciones en área de manera que se pueda, no solamente tener una idea de la superposición de contextos en espacios reducidos, sino busca entender la relación

entre los diferentes contextos presentes en el espacio investigado por el proyecto de manera sincrónica, lo que permite enlazar la estratigrafía del sitio con las actividades y eventos que habrían tenido lugar en el sitio. Las excavaciones se realizaron estratigráficamente, siguiendo las capas tanto naturales como culturales en el sitio.

Las áreas analizadas para fines de este trabajo presentan diferentes tamaños. El área de mayor extensión es el Área 3, con 14 x 14 m de lado (196 m² de área). El Área 7 presenta 7 por 4 metros de lado (28 m² de área) y el Área 9 un total de 8 x 8 metros de lado (64 m² de área), dando como resultado un área de investigación de 288 m².

Dichas áreas fueron elegidas debido a que se encuentran juntas en el Sector Este del sitio, que es la zona donde se han conservado mejor los contextos arquitectónicos debido, principalmente, a que fueron menos afectados por los eventos del paso de agua que ocurrieron a lo largo de la historia ocupacional de este sitio.

Para el estudio de la arquitectura se han identificado, dentro de cada área, distintas unidades de análisis, las que han sido sistematizadas en tablas para su mejor manejo. Dichas unidades fueron llamadas arbitrariamente sin que el nombre asignado implique una característica funcional designada a priori, y son:

- **Recintos (C):** Se han llamado “Recintos” a las estructuras en las que encontramos dos o más muros que articulan entre ellos.
- **Muros (M):** Se han llamado “Muros” a las unidades en las que se puede observar muros sueltos sin conexión, los cuales debieron de pertenecer a un recinto que no ha sido registrado por problemas de conservación.

- **Canal (Ca):** Se ha llamado canal (Ca) a una unidad registrada en el área 9 que consta de muros de piedra y piso de barro y que parece haber servido para el transporte de agua.

Además, se utilizan también algunos términos para designar evidencias halladas en las distintas áreas y capas que valdría la pena definir para estandarizar su uso:

- **Piso:** se denomina piso a una compactación de tierra regular y amplia, que se presume intencional y con una distribución regular, con una función de superficie sobre la que se habrían llevado a cabo actividades de diferentes tipos por parte de los habitantes del sitio.
- **Apisonado:** se denomina de esta forma a una compactación de tierra, mayormente irregular, que se presume se formó como resultado de las actividades que se llevaban a cabo sobre dicha superficie y no de manera intencional.
- **Hoyo:** se denomina “hoyo” a cortes que tienden a ser circulares en su forma.
- **Corte:** es una ruptura de un piso que se presume intencionalmente fue realizado para una función específica.
- **Superficie de ocupación:** se denomina de esta manera a una superficie, relativamente plana, que presenta evidencias de ocupación como pisos, hoyos, cortes, fogones, muros, recintos, y que implica una relación cronológica entre dichos elementos.

Se han identificado los materiales constructivos de cada unidad cuando esto fue posible, así como su forma y tamaño, y la asociación con distintos rasgos producto de la ocupación (rasgos, fogones, hoyos, etc.).

Posteriormente se intenta observar como se relacionan espacialmente dichas unidades, buscando entender la organización del espacio y, a través de esto, entender las posibles funciones de las estructuras, uniendo esta información con la información procedente de los materiales recuperados durante las excavaciones, como material cerámico y material líticos entre otros.



CAPÍTULO 3 : MARCO TEÓRICO

En sus inicios, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la arqueología surgió como un medio para conseguir objetos “exóticos” que sociedades del pasado fabricaron los cuales, debido a su belleza, eran requeridos por los coleccionistas y diversos museos del mundo (Trigger 1992). Esta búsqueda dio como resultado un creciente interés, no solo por los objetos mismos sino por la génesis de estos y, en consecuencia, por entender las circunstancias, medios, tecnologías, significados y motivos por los cuales existían (Trigger 1992). Es decir, se inició el estudio de las sociedades que los habrían fabricado (por ejemplo ver Strong 1925, Jijon y Camaño 1949).

Entonces se comenzó a dar importancia a los contextos que se relacionaban con dichos objetos, iniciando una larga tradición de arqueólogos que se dedicaron al estudio de los restos arquitectónicos y los contextos funerarios, que eran los principales lugares de los que se extraían (Allison, 1999).

Por ello, en los Andes Centrales como en Mesoamérica, donde se había dado el desarrollo de sociedades complejas en el pasado, las investigaciones arqueológicas se centraron mayormente en las construcciones de carácter monumental y los ricos contextos funerarios.

De esta forma, en estas zonas el conocimiento sobre este sector de la sociedad se fue ampliando bastante rápidamente, por ello encontramos gran cantidad de investigaciones sobre la arquitectura, estructuras de poder e ideologías de las elites. Un ejemplo de ello son las investigaciones sobre la sociedad Mochica donde se ha dado especial importancia a las excavaciones de grandes pirámides como la Huaca de la Luna, o de los contextos funerarios como Sipán y San José de Moro, que por su monumentalidad y belleza han tenido una intensa y extensiva investigación, haciéndose avances significativos en el conocimiento que ahora tenemos sobre ella (Uceda y Mujica 2003).

Las investigaciones de los últimos años, sobre todo en la zona maya en Mesoamérica (Robin 2003) como en la arqueología clásica en Europa, han demostrado que gran parte de la información recopilada desde estos contextos monumentales se encuentra inconclusa, y se plantea como insuficiente para entender a las sociedades a cabalidad (Allison 1999). Si bien conocemos las expresiones de las elites lo que vemos, al fin y al cabo, es lo que ellas mismas prefiguraron mostrar; es decir, que ellas nos presentan un escenario posible creado por las mismas elites para legitimar su poder. Sin embargo, esta representación no necesariamente refleja la realidad vivida por los sectores más pobres de la sociedad. Por ejemplo, se ha visto el caso de ciudades maya, que en su época de mayor esplendor, cuando más construcciones se hacían y las elites se mostraban como poderosas y prósperas, era el mismo momento cuando la población en

general tenía grandes problemas para cubrir las necesidades básicas requeridas para la subsistencia. Esto solo ha podido ser visto al contrastar las evidencias de los sitios relacionados al poder y las investigaciones en aldeas y poblados asociados a estos (Robin 2003).

Debido a esto, se comienza a buscar nuevas fuentes para entender, de manera más amplia, a estas sociedades, y aparecen los estudios relacionados a arquitectura no monumental que han mostrado, en los últimos años, que esta es una línea de investigación muy útil para estudiar diferentes aspectos dentro de las sociedades del pasado, como por ejemplo las relaciones que se tejen en el interior de ellas, la producción, distribución, transmisión de objetos, etc.

Ya desde mediados de los años 60, con la “arqueología procesual”, el análisis de las investigaciones centradas en los patrones de asentamiento, así como el análisis de los conjuntos de artefactos que componen el piso de una casa, entraron a jugar un rol central en la reconstrucción arqueológica de las características sociales, económicas y demográficas de las poblaciones prehistóricas (Wilk y Rathje 1982; LaMotta y Schiffer 1999). A partir de estos estudios se han hecho esfuerzos adicionales para identificar las fuentes de los conjuntos de artefactos del piso de una casa y, sobre todo, para entender la variabilidad en la construcción del registro arqueológico.

Este ha sido el inicio del desarrollo de lo que se ha denominado “*Household Archaeology*”, un conjunto de estudios centrados en los contextos domésticos, que en los últimos veinte años ha devenido en un sub-campo reconocido dentro de la arqueología, y que actualmente comienza a tomar un papel principal en el cambio

epistemológico que está colocando a la persona, sus prácticas y diferencias al centro de las interpretaciones arqueológicas, antes que sumirse en el rol pasivo y despersonalizado de descripciones de los sistemas sociales del pasado (Robin 2003).

Entendemos “*household*” como el conjunto básico sobre el que se estructura la sociedad, es el grupo de actividad más pequeño y a la vez el más abundante dentro de ella (Wilk y Rathje 1982). Es una unidad de cooperación económica y social, y es a la vez la base para la producción, distribución, transmisión y reproducción dentro de la sociedad (Wilk y Rathje 1982; Allison 1999). Los *households* comparten tres características comunes: funciones domésticas, de co-residencia, y alguna forma de relación familiar (Aldenderfer y Stanish 1993). Sin embargo, cabe resaltar que, aunque la co-residencia está referida a una relación espacial entre sus miembros esto no implica, necesariamente, que un *household* se restrinja a una misma estructura: un *household* puede habitar varias estructuras, o varios *household* habitar la misma estructura (Allison 1999).

La eficacia de los estudios basados en la llamada “*Household Archaeology*” es cada vez más palpable. Tradicionalmente en los Andes centrales, los modelos teóricos sobre el funcionamiento interno de las sociedades del pasado (por ejemplo el modelo de verticalidad o complementariedad zonal propuesto por John Murra (1985)) han sido probados a través del uso de objetos y artefactos de alto estatus encontrados en contextos de arquitectura pública o en contextos funerarios (Aldenderfer y Stanish 1993). Esta clase de acercamientos sufren de una serie de problemas, el más inmediato es simplemente la alta movilidad de los artefactos (Aldenderfer y Stanish 1993). Estos

objetos son susceptibles a ser intercambiados, heredados y perdidos en muchos casos, por lo que dejan mucho que desear como medidores, por ejemplo, de etnicidad.

Entonces, se propone que el estudio de la arquitectura doméstica es, potencialmente, un eficaz medio para resolver diferentes problemas de actual interés dentro de la arqueología (Aldenderfer y Stanish 1993). El lugar de las “casas” y *households* en el estudio del pasado y sobre todo en arqueología, es significativo ya que estos constituyen el grueso de la población en las sociedades antiguas (Allison 1999), y es al nivel de *household* que los grupos articulan directamente con los procesos económicos y ecológicos que suceden a su alrededor (Allison 1999).

Tradicionalmente, se ha tomado como de poca o ninguna importancia las ideologías y mecanismos que constituyen la base de la unión de un grupo a este nivel (Allison 1999). Sin embargo los actuales estudios parecen mostrar que la significación de estos dentro del tramado social en general, es bastante más importante de lo que se había pensado anteriormente. Dentro del nivel doméstico encontramos un complejo tramado social entre los diversos actores, donde la ideología y las relaciones de poder son de esencial importancia para su funcionamiento. Por lo tanto, se ha hecho importante entender las actividades y las interacciones que se llevaban a cabo en espacios domésticos y de arquitectura no monumental, lo que nos llevaría a entender mejor a “la persona” que constituye, finalmente, la base de la sociedad (Allison, 1999).

Sin embargo, y aunque se refuerza la importancia de buscar entender los *households* y a la persona dentro de ellos, hay que hacer hincapié en el hecho que los arqueólogos no excavan unidades sociales, sino más bien restos materiales dejados por estas unidades.

Se excavan estructuras arquitectónicas y conjuntos de artefactos, los que no necesariamente reflejan las actividades llevadas a cabo dentro o fuera de la arquitectura a la cual se encuentran asociados. La investigación de restos estructurales y de los artefactos que encontramos en ellos puede ayudarnos a entender los patrones culturales en la configuración del espacio pero no, necesariamente, la intención de aquellos que construyeron las estructuras, y menos aún el comportamiento de aquellos que vivieron en estos edificios (Allison 1999).

A pesar de esto, los arqueólogos afirman que el potencial de los artefactos para proveer información sobre las conductas humanas del pasado es grande y puede darnos un conocimiento distinto al que se tendría, por ejemplo, a través de fuentes literarias o lingüísticas (Allison 1999). Es decir, se podría, a través del estudio de restos materiales, hacer inferencias y obtener información sobre actividades y prácticas que no se encuentran registradas, de manera consiente o no, en otros soportes.

Para poder aprovechar mejor las posibilidades que nos proveen los materiales excavados hay que tomar en cuenta que la construcción del registro arqueológico es bastante compleja, y que durante el tiempo que transcurre entre que se construye una estructura y la investigación arqueológica, diferentes agentes y procesos intervienen en la transformación de dicho registro. En principio, la creación del conjunto artefactual que compone el piso de una casa implica que se lleven a cabo dos procesos muy importantes a los que se han llamado “accretion processes” y “depletion processes”. El primero es el resultado de la deposición de objetos dentro de una estructura doméstica, mientras que el segundo implica la remoción de objetos del depósito arqueológico

dentro de una casa o prevenir que los objetos, luego de ser usados, sean depositados en el lugar que le corresponde dentro de la casa (LaMotta y Schiffer 1999).

Estos procesos se producen durante las tres distintas etapas de “vida” de un edificio: habitación, abandono y post-abandono, y a lo largo de estas, alteran y transforman el registro arqueológico inicial.

La habitación y el abandono constituyen lo que se ha llamado contexto sistémico, donde se da el proceso de formación del contexto arqueológico. Los sucesos post-abandono constituyen el contexto arqueológico, en el que por diferentes eventos el contexto sistémico sufre transformaciones (Schiffer 1996).

Dentro del proceso de formación del conjunto artefactual (contexto sistémico) durante el momento de habitación de una estructura, encontramos tres formas de deposición. La deposición primaria, que es el proceso por el cual los objetos entran al registro arqueológico en su lugar de uso. Pocas veces se puede hablar de este tipo de deposición debido a que, salvo los objetos más pequeños, estos no se descartan sobre el piso. La deposición secundaria involucra la remoción o descarte del objeto, de un área de actividad, y su posterior depósito en una locación distinta, como por ejemplo un basurero, una zona de descarte, o un cementerio. Por último, tenemos el descarte provisional, que implica que objetos rotos o en desuso son guardados con la esperanza de poder servir en un futuro (LaMotta y Schiffer 1999).

Por ende, es importante prestar atención a la distribución espacial de los artefactos dentro de una estructura, y a la asociación entre estos, para lo cual hace falta una

excavación sumamente cuidadosa de los contextos arqueológicos domésticos, aún en los elementos más pequeños.

Por otro lado, es importante también reconocer que relativamente poca deposición cultural ocurre durante la fase de habitación de una estructura, y es más bien durante la fase de abandono, cuando cambios ocurren tanto en la estructura del “*household*” como en los patrones de deposición, de acuerdo a como se prepara la unidad doméstica para su mudanza. Es entonces donde se descartan los objetos que son fácilmente reemplazables o son difíciles de movilizar, mientras que aquellos que tiene un alto costo de fabricación se suelen cargar. Cuando se encuentra sobre el piso muchos objetos portables, en buen estado y valiosos, se asume que existió un abandono rápido y sin planeamiento, mientras que si se encuentran solo objetos muy grandes o rotos, se atribuye a un abandono planeado (LaMotta y Schiffer 1999).

Hay que tener en cuenta que existe la posibilidad de un abandono selectivo de objetos que podría tener que ver, por ejemplo, con algún ritual, y que esto podría distorsionar la interpretación arqueológica de estos.

Por último tenemos los procesos post-deposicionales, que ocurren durante un largo periodo de tiempo comprendido entre el abandono de la estructura y la investigación arqueológica, y donde diferentes procesos de deposición y remoción de objetos se suceden. La alteración del contexto primario es bastante común, dado que las estructuras abandonadas son comúnmente usadas como botaderos de basura, lo que lleva a una acumulación de artefactos, muchas veces poco relacionados entre ellos, y menos relacionados aún con la función original de la estructura. Lo realmente difícil es

diferenciar entre objetos depositados durante la fase habitacional y de abandono, y los objetos depositados durante la fase de post-abandono. Esto dificulta, sobre todo, la definición de función de un espacio arquitectónico.

Es importante también observar la posibilidad que el registro arqueológico se encuentre limpio debido a que se formó no mediante el abandono del sitio, sino más bien de remodelaciones y de rellenos intencionales para transformar la arquitectura existente. Esto sobre todo parece factible para sitios con una ocupación extensiva durante un corto periodo de tiempo, de manera que lo que observaremos entonces es que los pisos se encuentran limpios, pero no se relaciona con el abandono de la arquitectura, sino más bien con una transformación planificada de la superficie de actividad. En este caso, si bien los materiales presentes en el relleno no tienen una asociación directa con los contextos que han sido rellenos, si existe una cierta intencionalidad y una relación temporal que puede ser importante a la hora de examinar los contextos enterrados.

Para poder tratar de entender las funciones de los espacios arquitectónicos, se hace necesario observar además de los objetos recuperados, el funcionamiento interno de la arquitectura. Relacionar las estructuras de acuerdo a la ubicación de ingresos, corredores, etc. y a la relación espacial entre las distintas estructuras que podrían formar una unidad arquitectónica (McKee 1999). Para esto la excavación en área es indispensable, buscando como ideal exponer la totalidad o la mayor cantidad posible de la arquitectura que conforma el asentamiento.

Dentro del contexto de la *“Household Archaeology”* se hace hincapié en la necesidad de un estudio comparativo de los contextos arquitectónicos y artefactuales entre sitios con

diferentes condiciones deposicionales, para buscar un mejor entendimiento del espacio y las actividades realizadas a nivel doméstico dentro de dicha arquitectura (Allison 1999). De la misma forma, se propone que se pueden usar comparaciones etnográficas junto a las evidencias arqueológicas para poder determinar las actividades llevadas a cabo dentro de un espacio doméstico. Dichas actividades son, principalmente, el procesamiento, la preparación y consumo de alimentos, la producción o reparación de herramientas y artefactos, entre otros.

Sin embargo, para la sociedad Lima, si bien existen excavaciones sobre todo de proyectos arqueológicos de rescate, no se han publicado investigaciones sobre arquitectura no monumental, por lo cual se resiente la falta de un marco comparativo para el estudio y la definición de las funciones de este tipo de arquitectura. Por ello es importante, a través de investigaciones como las realizadas en el sitio de Huaca 20, la creación de dicho marco comparativo con la información que ayude a entender mejor los contextos en posteriores investigaciones.

Los espacios “domésticos” dentro de un complejo de características monumentales, como es el sitio de “Maranga”, deben de ser vistos, no como espacios aislados, sino tomando en cuenta que, muy posiblemente, haya existido una relación bastante estrecha entre estos y las actividades que se realizaban en las zonas de arquitectura monumental.

Es posible pensar en la existencia dentro del Complejo Maranga de diversas estructuras de tipo doméstico, como “palacios” o “residencias de elite”, zonas de producción artesanal, residencias menores pertenecientes a artesanos y gente de servicio, etc., de la misma forma que se han hecho evidentes en otros sitios como la Huaca de la Luna. El

sitio de Huaca 20 posiblemente sea parte del Complejo Maranga, y las investigaciones que se presentan en este trabajo intentan entender las características de su arquitectura y esclarecer, en la medida de lo posible, las actividades realizadas allí.



CAPÍTULO 4 : EXCAVACIONES EN HUACA 20

Las investigaciones del Proyecto Huaca 20-Complejo Maranga se realizaron durante tres temporadas de campo utilizando una metodología de excavaciones en áreas amplias, de manera que fue posible observar mejor la correlación, de manera sincrónica, de los diferentes contextos en el sitio. Las excavaciones se hicieron siguiendo la secuencia natural de las capas estratigráficas del sitio, registrando tanto estratos naturales como estratos culturales, los cuales se procedieron a nombrar utilizando un número para cada capa. El registro se realizó mediante dibujos y fotografías en el campo. Los dibujos se realizaron haciendo una división de las áreas en cuadrantes de 1 x 1 m. Se registraron tanto los elementos arquitectónicos, como muros, pisos y hoyos, como elementos naturales.

El sitio se ha dividido en dos sectores para su investigación. Ambos sectores se hallan separados por un gran canal o escorrentía, del cual se hablará más adelante en este capítulo. Las áreas que fueron objeto de estudio para el presente trabajo de tesis se encuentran en el Sector Este del sitio, el cual ha registrado un mejor estado de conservación (figura 4).

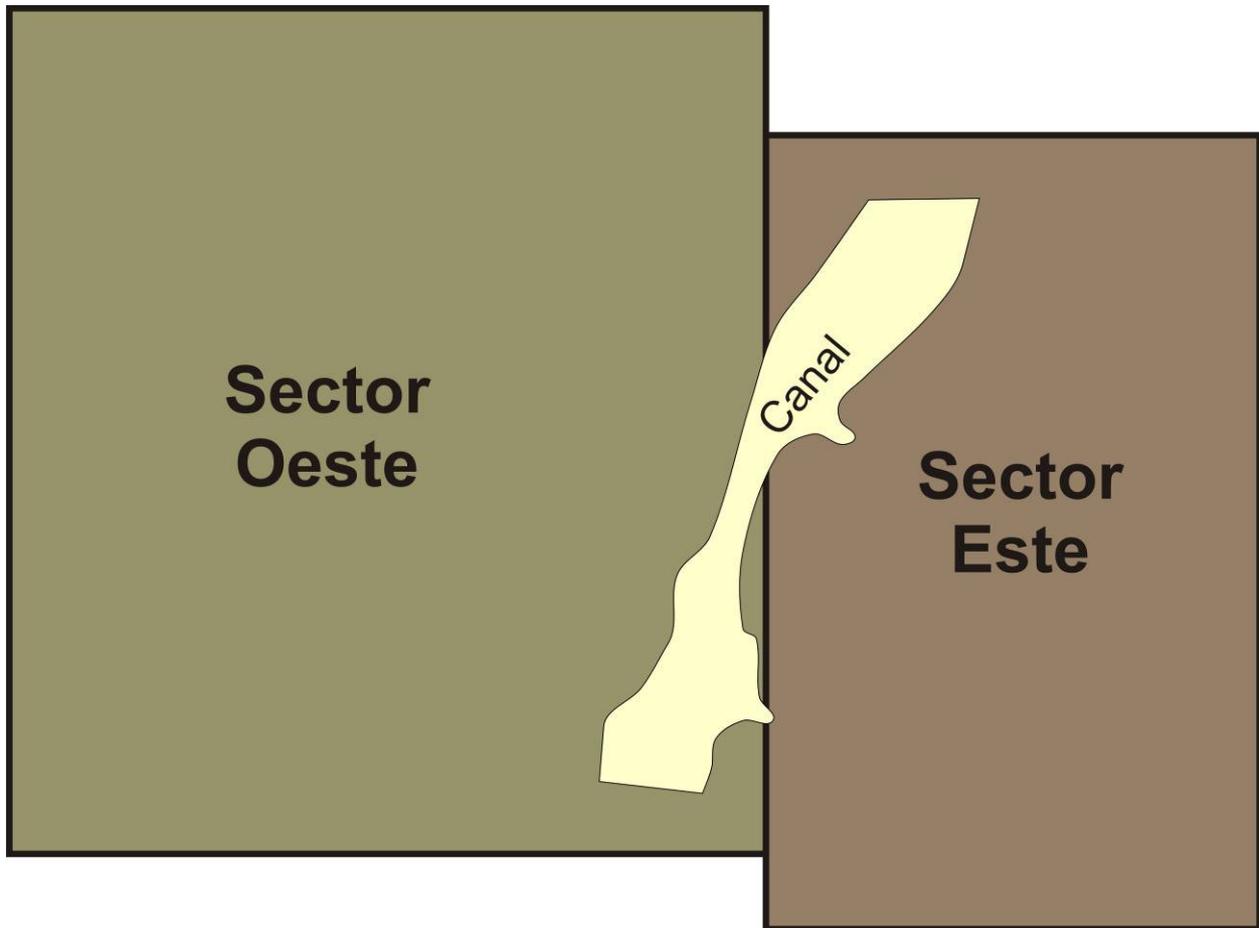


Figura 4: El sitio Arqueológico Huaca 20 ha sido dividido en Sector Oeste y Sector Este para su mejor estudio.

En el presente capítulo se hará una descripción de la estratigrafía de las áreas seleccionadas para su investigación, posteriormente se realizará una descripción arquitectónica, en la que se describe detalladamente los contextos arquitectónicos en las áreas de investigación. Dicha descripción, si bien se realizará en orden cronológico, no se hará capa por capa, más bien se seguirá los cambios que dicha arquitectura ha sufrido a lo largo de la ocupación del sitio.

4.1. DESCRIPCIÓN ESTRATIGRÁFICA

4.1.1. Área 3

El Área 3 se encuentra en la parte Centro Este del sitio, y su ubicación corresponde a las faldas del montículo tardío que fue excavado anteriormente (Rengifo 2006). Presenta un tamaño de 14 x 14 metros y colinda al oeste con el Área Doméstica, al sur con el Área 9, al este con el Área 8 y al norte con el Área 7. Esta área fue excavada durante las temporadas 2005-2006 y 2007-2008, hasta llegar a la capa estéril en esta última. A continuación se describen las capas registradas y sus correspondientes rellenos:

Capa Superficial: Se trata del nivel registrado luego de la primera limpieza del área, el cual fue documentado a 36 cm de altura promedio por encima del punto datum. Éste se componía esencialmente de un gran bloque de tierra compacta y tierra con piedras hacia el sector oeste. Los únicos elementos culturales documentados fueron los restos de un muro de piedras y otro muro de adobes hacia el lado sur.

Capa 1: El piso de esta capa, documentado a una altura promedio de 26 cm sobre el punto datum, se conservó en gran parte del área, quedando sólo el sector oeste ocupado por un relleno de tierra, piedras y cantos rodados. En la zona central se registró un sistema de muros anchos adosados entre sí formando un recinto en forma de “U” cuyo lado abierto se orientaba al norte. Asociados a esta estructura se hallaron hoyos que probablemente fueron usados para poner postes de material perecible. Asimismo se registraron pequeños muros en los sectores noreste y suroeste respectivamente. En la esquina noroeste se registró la continuación del cauce de agua registrado en el Área

Doméstica (Rengifo 2006), siguiendo la dirección norte-sur. Del mismo modo se documentaron rasgos de tierra suelta y piedras con tierra grisácea en el lado este de la unidad. A esta capa se asocia la tumba T120 (figura 5).

RCI (Relleno de la capa 1): Esta capa de relleno estaba compuesta de piedras, cantos rodados, fragmentos de cerámica y tierra suelta marrón claro. Se halló una concentración de piedras y tierra gris semicompacta hacia los lados sur y este. En la zona noroeste el paso de la escorrentía deja un rasgo recurrente de piedras, cantos rodados, material malacológico, fragmentos de cerámica y tierra verdosa. En la zona central, bajo el piso de la capa 1 se retiró una capa delgada de tierra suelta marrón claro, seguido por una capa de piedras y luego otra capa de tierra suelta. El espesor de esta capa fue en promedio de 10 cm.

Capa 2: Se registró a una altura promedio de 14 cm por encima del punto datum, conservando el piso en casi la totalidad de la unidad. En la parte noroeste y central se hallaron cinco concentraciones cuadrangulares de barro mezclado con adobes, alienadas en dirección sur-norte y este-oeste, lo que posteriormente registraríamos como posibles bases de pilastras asociadas a la construcción del montículo tardío. Por otra parte se mantuvo el registro del cauce de agua en la esquina noroeste así como de algunos rasgos y hoyos en distintos sectores de esta unidad. En este nivel se excavaron las tumbas T121, T122, T123 y T124, tratándose en todos los casos de entierros de infantes (ver figura 6).

RC2 (Relleno de la capa 2): Se compone de piedras, cantos rodados y tierra suelta de color marrón claro. Tanto las zonas este y sur mantuvieron la misma composición del relleno que en la capa anterior. El relleno de los componentes arquitectónicos también presenta las características anteriormente descritas lo que evidencia el uso de un mismo patrón constructivo. El espesor promedio de esta capa fue de 15 cm.



Figura 5: Área 3 capa 1 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

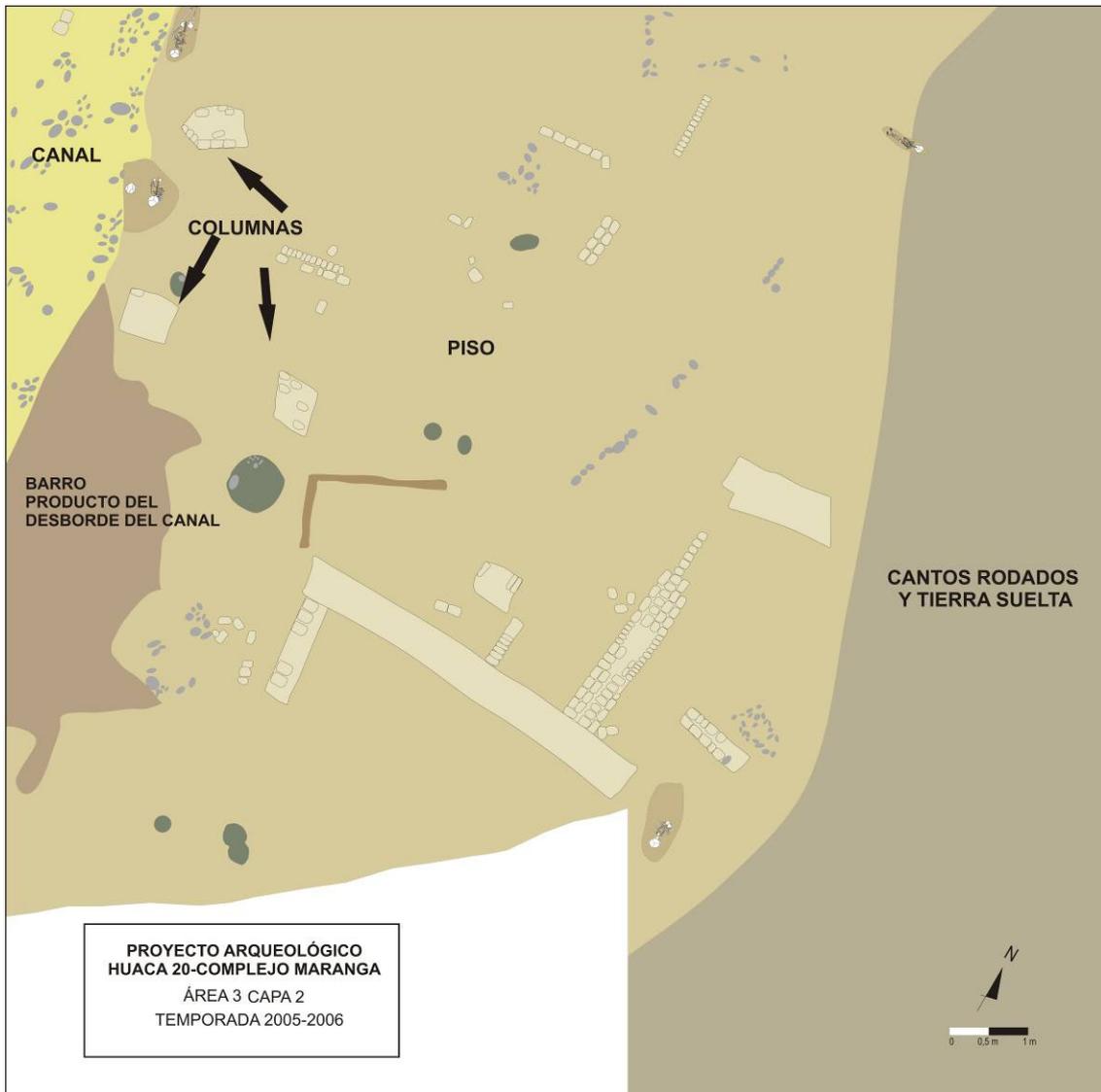


Figura 6: Área 3 capa 2 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

Capa 3: Se trata del nivel ocupacional que exhibió mayor cantidad de elementos arquitectónicos asociados. El piso fue registrado en gran parte del área a una profundidad promedio de 1 cm por debajo del punto datum. Se documentaron hasta 7 probables bases de pilastras, las cuales se componían de barro y adobes compactados que intruyen en capas más profundas. Un grupo de éstas se alienan en dirección norte-sur y otras este-oeste, formando su punto de intersección en la parte noreste del área. En la parte centro-sur se registró un muro curvo. A este muro se adosa un muro en dirección norte-sur. Adosado a la cara oeste de dicho muro se configura un recinto trapezoidal. Continuando hacia el oeste se hallaron 2 pequeños muros paralelos con dirección norte-sur y otros dos muros adosados entre sí que conforman la esquina de un ambiente. También se registró una pequeña fracción de un muro con una orientación este-oeste en la parte norte. En la parte sur se hallaron otros 3 muros en dirección norte-sur. En la esquina noroeste se prosiguió con el registro del cauce de agua antes mencionado, cuyo desborde se evidencia en dos manchas de tierra marrón a ambos lados del mismo. En este nivel no se hallaron tumbas asociadas (ver figura 7).

RC3 (Relleno de la capa 3): Esta capa de relleno presentó nuevamente una concentración de piedras, algunos fragmentos de cerámica y tierra semicompacta marrón claro hacia la zona sur y este del área. La zona noroeste, cerca de la escorrentía, estaba compuesta de tierra suelta marrón claro, fragmentos de cerámica y piedras. El relleno de los pisos arquitectónicos continuó siendo el mismo, sólo variaba el espesor del mismo que oscilaba entre 15 y 20 cm. para la parte norte, mientras que en las zonas este y sur la variación era entre 20 y 25 cm.

Capa 4: Al igual que la capa anterior, en este nivel el piso se conservó en gran parte del área, siendo documentado a una profundidad de 13 cm debajo del punto datum

exceptuando el lado este donde continuó el registró de un denso relleno de tierra y piedras. A este piso se asocian los principales muros descritos en la capa 3, es decir, el muro curvo de la zona sur-central y el muro recto en dirección norte-sur que se adosa a este último. La división del espacio advertida en la capa 3 habría sido concebida en este nivel de ocupación precedente y reutilizada durante el momento de ocupación de la Capa 3. A estos componentes sumamos que hacia el lado norte se registró una estructura circular hecha de adobes, barro y piedras. Junto a ella se hallaron los entierros de infantes T125, T128 y T131 (ver figura 8).

Dicha estructura se halla adjunta a una banquetta ubicada en su lado este. Asimismo, en la parte norte se registró un muro que con dirección este-oeste. Al norte de éste se hallaron los restos de otra estructura circular con menor un grado de conservación que la anterior pero que aparentemente habría tenido características similares, conteniendo además la tumba T126. Por otra parte, en la esquina noroeste se mantuvo el registro de la escorrentía como en las capas anteriores. Al piso de esta capa también se asocian las tumbas T127, T129 y 130, ubicadas en el lado centro oeste de la unidad y cuyas matrices fueron advertidas con claridad.



Figura 7: Área 3 capa 3 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).



Figura 8: Área 3, capa 4 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

RC4 (Relleno de la capa 4): Al retirar el piso de la capa 4 se excavó un relleno compuesto por una capa delgada de tierra marrón claro, una capa de piedras y una capa delgada de tierra gris por debajo de éstas. El espesor promedio fue de 15 cm. Las zonas sur y este continuaron presentando concentraciones de piedras, fragmentos de cerámica y tierra semicompacta donde prácticamente no se hallaron rasgos arquitectónicos en ninguna de las capas precedentes. Hacia la zona noroeste se acentuaba el paso de la escorrentía y la amplitud de su rasgo. El relleno en general tiene un espesor promedio de 15 cm.

Capa 5: El piso de este nivel fue registrado en casi en la totalidad del área de excavación a una profundidad promedio de 25 cm bajo el punto datum, quedando sólo algunas concentraciones de tierra y piedras hacia el oeste del área. La estructura circular mejor conservada, descrita en la capa 4 también estaba asociada a este nivel de ocupación. Al norte de ésta se registraron dos muros paralelos orientados de este a oeste, de los cuales el que está ubicado en el extremo norte estaría asociado a la capa siguiente. A éstos se adosaban dos muros con orientación norte-sur. Uno de éstos había sido construido sobre la matriz de la tumba T134 y junto a ella se halló la tumba T138. En la zona centro-este del área se configuraba un amplio espacio delimitado por muros de adobe cuyo acceso estuvo en su pared sur, la cual se orientaba en dirección oeste-este cambiando posteriormente su orientación en dirección norte-sur, formando así una esquina curva. Al interior de este espacio se registró un muro que se adosa a la pared oeste dando lugar a un ambiente menor en la esquina suroeste. Por otra parte, en el sector sureste de la unidad, se registraron muros de adobes dispersos que posiblemente también configuraban espacios abiertos; sin embargo, el mal estado de conservación no permitió determinar con precisión la forma original de dichos espacios. En gran parte del piso se documentaron varios rasgos o manchas de tierra suelta. Resalta además el

hallazgo de una tinaja en el lado este del perfil norte, junto a la cual se documentó una densa concentración de caracoles depositados a manera de ofrenda. A esta capa también se asocian las tumbas T132, T133 y T139, la primera a de ellas fue hallada en medio del cauce de agua cuyo registro era continuado en la esquina noroeste de la unidad (ver figura 9).

RC5 (Relleno de la capa 5): Tuvo un espesor promedio de 15 cm y estaba compuesta por piedras, cantos rodados, fragmentos de cerámica y tierra suelta de color marrón claro. En los sectores este y sur continuaban la concentración de piedras y tierra semicompacta pero en menor densidad. Hacia el suroeste, en el límite con la excavación del Área 1, se presentó una pequeña concentración de ceniza, mientras que hacia el noroeste continuaba la escorrentía con su respectivo material asociado, aunque la concentración de fragmentos y material malacológico comenzaba a reducirse progresivamente. El relleno en las zonas arquitectónicas tiene las características de las capas anteriores.

Capa 6: Se registró a una profundidad promedio de 44 cm. En este nivel se apreció una notable extensión del cauce de agua que dominaba la zona oeste de la unidad y marcaba una clara separación entre el sector arquitectónico y la escorrentía a partir de su curso norte-sur. Por otra parte los elementos arquitectónicos asociados al piso disminuyeron considerablemente, observándose sólo algunos restos de muros y también improntas de hoyos para poste en la zona centro y suroeste. En el sector noreste se registró un ambiente rectangular hecho de 3 muros de adobes y uno de piedras. Al sur de este espacio se halló otra esquina alineada con la anteriormente descrita, así como otro muro orientado de este a oeste en el sector sureste. Hacia el lado suroeste se hallaron los restos de un espacio delimitado por dos muros, uno orientado de este a oeste y otro, de mayor grosor, orientado de norte a sur. Finalmente se registraron grandes manchas de

tierra y piedras hacia el norte y sur de la unidad. En esta capa se halló la tumba T143 (ver figura 10).

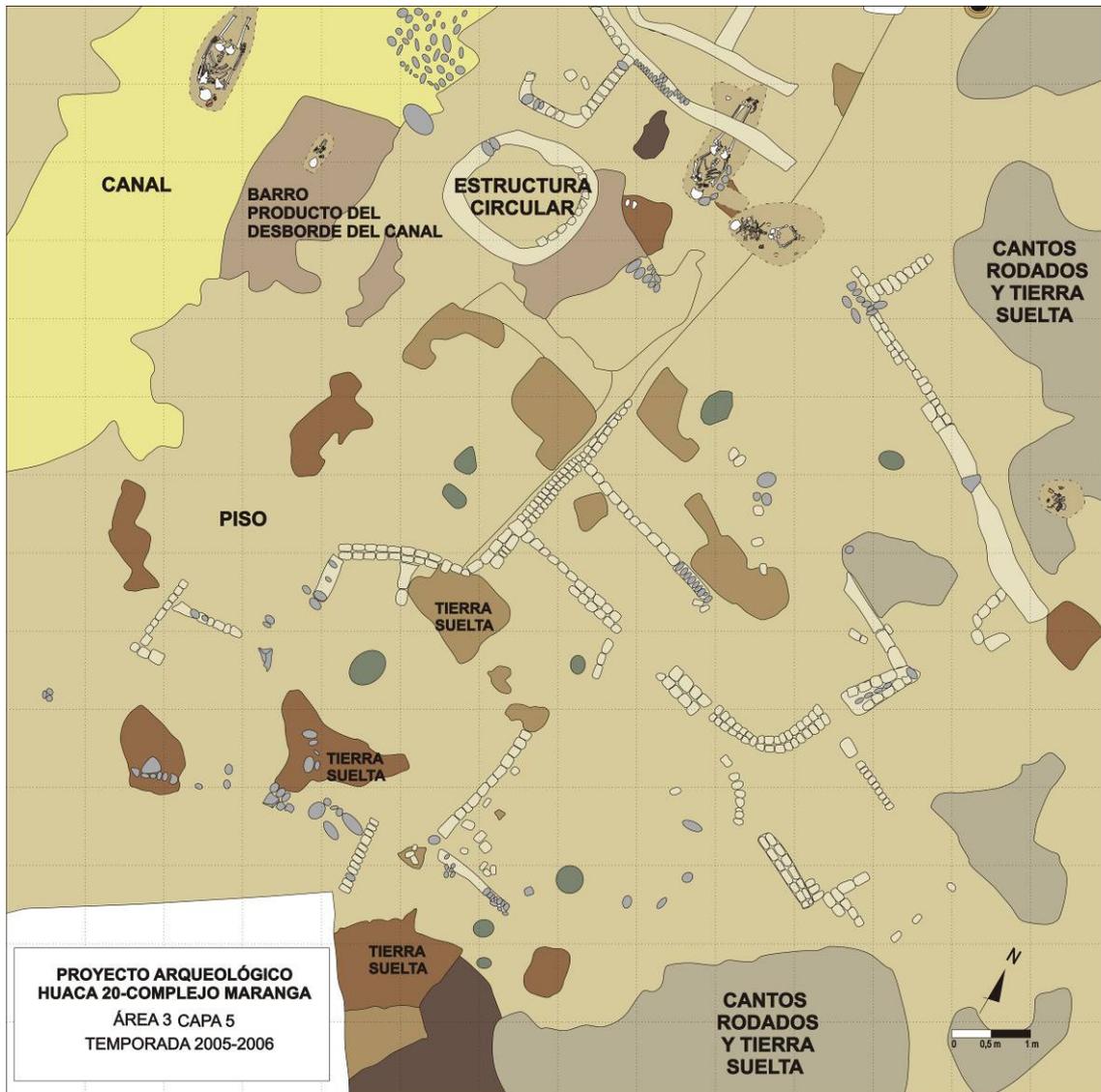


Figura 9: Área 3 capa 5 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

RC6 (Relleno de la capa 6): Este relleno también se compone de piedras, cantos rodados y tierra suelta marrón claro y gris, con un espesor promedio de 20 cm. Se registraron pequeñas concentraciones de piedras ubicadas hacia el norte, este y sur de la unidad. Aumentó el tamaño de la intrusión de la escorrentía pero disminuyó la concentración de

pedras, restos malacológicos y material cerámico. En este nivel se documentó arena de río y tierra arcillosa asociada a este último rasgo. El relleno en la zona arquitectónica no superaba los 15 cm de espesor y mantuvo las mismas características que los rellenos anteriores.



Figura 10: Área 3 capa 6 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

Capa 7: Se trata de la última capa excavada en esta unidad y fue registrada a una profundidad de 60 cm. El piso de esta capa se concentraba en la esquina sureste y se documentó una parte del mismo en la zona central. Se mantuvo el registro del cauce de

agua o escorrentía que abarca el lado oeste del área mientras en los demás sectores prevalecía una amplia superficie de tierra y piedras. En este nivel se hallaron las tumbas T151 y T155, de las que sólo esta última pudo ser reconocida en asociación al piso de esta capa (ver figura 11).

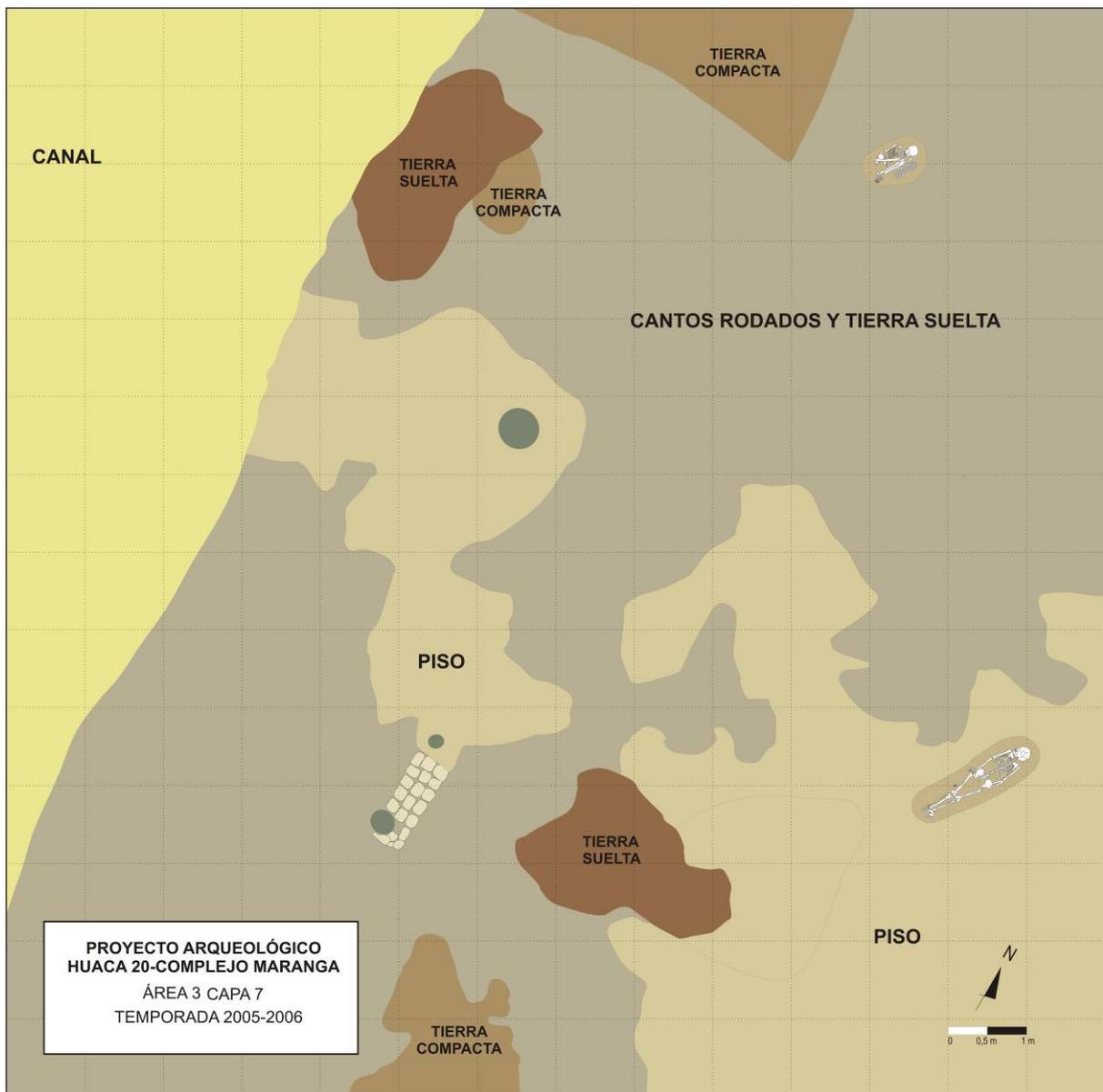


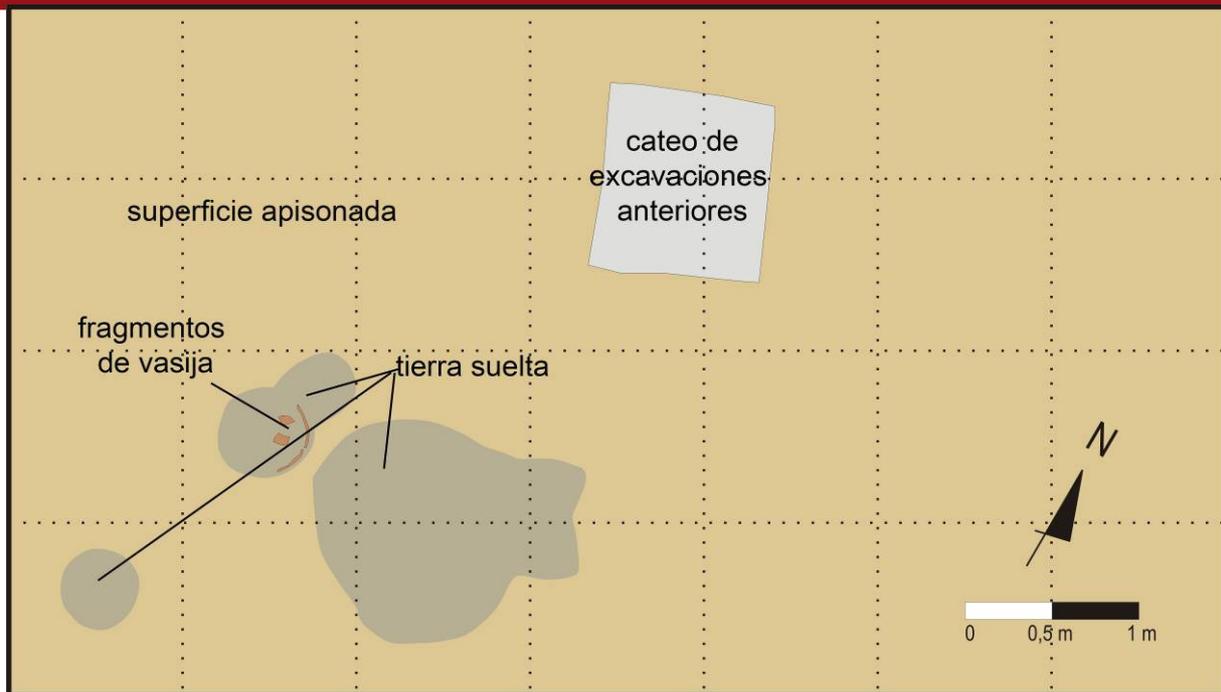
Figura 11: Área 3 capa 7 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

4.1.2. Área 7

Esta unidad de excavación fue ubicada de manera contigua al norte del Área 3, con dimensiones de 7 x 4 metros, su eje mayor se encuentra orientado de este a oeste. En esta área la buena conservación de los elementos arquitectónicos permitió registrar hasta 7 capas estratigráficas las cuales se describen a continuación.

Capa 1: Fue el primer nivel registrado luego de la limpieza superficial del área. Se documentó a una altura de 55 cm sobre el punto datum y se observó una superficie de tierra compacta, que presenta un rasgo de tierra suelta y piedras (rasgo 1) en el lado suroeste, además de dos hoyos de tierra gris y piedras, muy cerca de este rasgo, uno de ellos presenta una gran cantidad de fragmentos de cerámica. De esta capa se recuperó escaso material arqueológico, entre lo que destacan algunos fragmentos de cerámica con decoración que recuerda los chevrones tipo *chaquipampa*, además de algunos fragmentos con aplicaciones que forman lo que parece ser una serpiente en alto relieve (ver figura 12).

RCI (Relleno de la capa 2): se trata de una capa de barro bastante compacto. La esquina noroeste presenta un relleno de tierra bastante más suelta y con mayor presencia de cantos rodados y piedras.



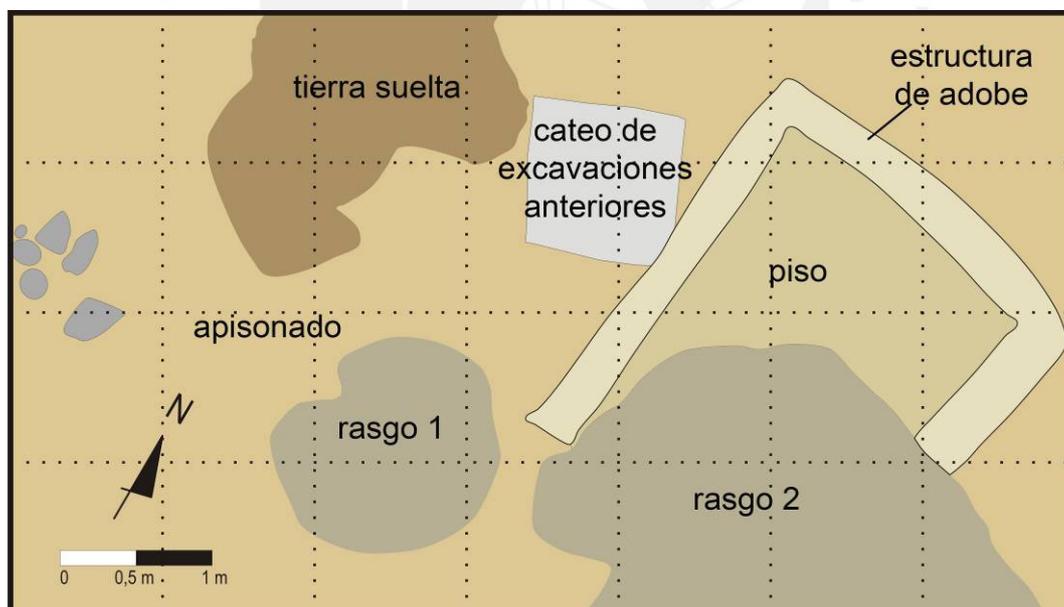
Proyecto Arqueológico Huaca 20		
Area 7	2007	Capa 1
Lima Tardío		

Figura 12: Área 7 capa 1 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

Capa 2: Esta capa fue registrada a una altura de 30 cm. Presentó una superficie de tierra compacta con grandes rasgos de tierra gris y suelta en la parte central de la unidad: aun persiste el rasgo uno que viene desde la capa anterior, y aparecen dos nuevos rasgos. El rasgo 3, pegado al perfil sur, es un hoyo de piedras y tierra suelta, y el rasgo 2, que se encuentra hacia el lado sureste del área, junto al perfil sur; es un corte profundo (tiene 70 cm de profundidad promedio) y consta de dos niveles. El primero es un relleno de piedras y tierra suelta marrón, debajo del cual se encontró fragmentos de adobes; el segundo nivel comienza con una capa de barro compacto a manera de sello, sobre el cual se halló un cráneo humano. Debajo de esta capa de barro se encontraron dos vasijas de pasta marrón de gran tamaño, una de 50 cm, y la otra de 30 cm aproximadamente, que presentaban decoración de pintura policroma con diseños de “olas” o volutas,

además de un bolsón de caracoles marinos al lado de dichas vasijas. Hacia el lado este se registró la cabecera de los muros que configuran un ambiente rectangular con un piso interior en buen estado de conservación a una altura de 28 cm sobre el punto datum. Sin embargo no se halló la pared sur de dicha estructura, que parecería haber sido destruida cuando se hizo el rasgo 2, lo que explicaría los adobes encontrados en dicho rasgo. Pegado al perfil oeste se encuentra un muro de piedras medianas bastante mal conservado (ver figura 13).

RC2 (Relleno de la capa 2): el relleno de la capa dos es bastante delgado (5 cm aprox.), y básicamente está compuesto por las piedras y tierra que recubría un apisonado que se encuentra en la capa inmediatamente inferior. Se recupero muy poco material de este



Proyecto Arqueológico Huaca 20		
Area 7	2007	Capa 2
Lima Tardío		

Figura 13: Área 7 capa 2 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

relleno.

Capa 3: El piso de esta capa fue registrado a una altura de 19 cm sobre el punto datum y se conservó en casi toda la unidad. Además de los rasgos 1, 2 y 3 que vienen de capas anteriores, se documentaron, en asociación con este piso, el rasgo 4, que es un hoyo de piedras muy profundo que se encuentra en la misma esquina suroeste, y un bolsón de piedras y tierra suelta en la esquina noroeste. Junto al rasgo 3 se encontró gran cantidad de fragmentos de una olla (ver figura 14).

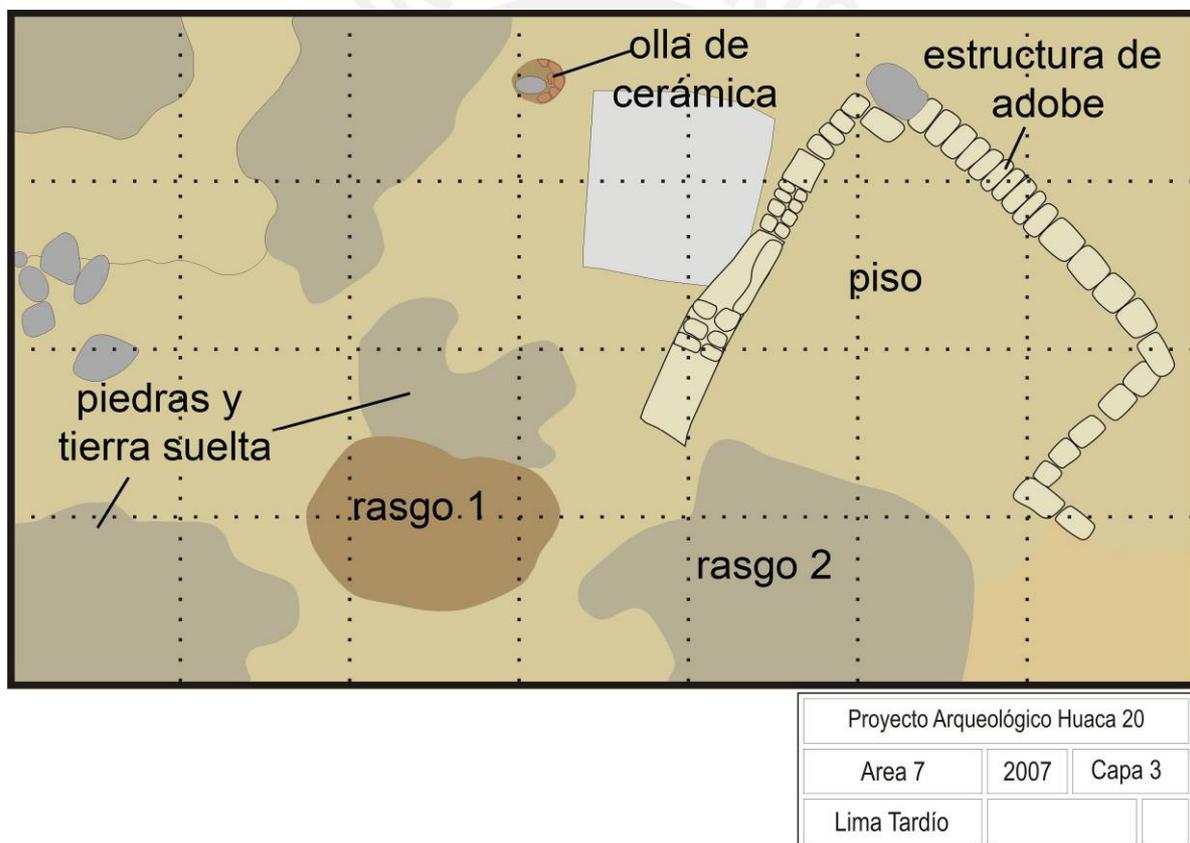


Figura 14: Área 7 capa 3 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

RC3 (Relleno de la capa 3): el relleno de esta capa es, al igual que el anterior, muy poco profundo, y básicamente es del espesor que separa el piso de capa anterior del piso de

esta capa (aprox. 4 cm). Sin embargo, dentro del recinto, al retirar el piso 1, se encontró un relleno de aproximadamente 20 cm, que estaba compuesto de piedras y tierra suelta. El piso 1 tenía un espesor promedio de 4 cm.

Capa 4: Al igual que la capa anterior, el piso de este nivel se conservó en casi toda el área de excavación, siendo documentado a una altura de 15 cm con respecto al punto datum. Los rasgos 1, 2, 3 y 4 continúan hasta este nivel. En la esquina noroeste se definió el rasgo 5 como un hoyo casi cuadrangular, que está compuesto por tierra con cenizas, fragmentos de cerámica y malacológico. El rasgo 6 se halló en el sector centro oeste del área, junto a dos muros pequeños que aparecen en esta capa, uno de adobes con dirección norte a sur, y otro de piedras con dirección este a oeste; este rasgo corta el piso y se encontraba relleno de arena. En la zona central del área se halló un hoyo de piedras casi circular. En la parte este continuó con el registro del siguiente piso de la estructura principal, la cual para esta capa presenta algunas modificaciones. El muro oeste es más largo llegando casi al límite sur del área, donde se presenta una esquina para dar lugar al muro sur que se encuentra interrumpido por dos grandes vasijas decoradas que forman parte del rasgo 2 registrado en este sector desde la capa 2 y descritas anteriormente. Asimismo, al interior del ambiente, adosada al muro norte se registró una banqueta de barro de pequeñas dimensiones. Se recuperaron varios fragmentos de cerámica decorada, restos de carbón y algunos restos de material malacológico (figura 15).

RC4 (Relleno de la capa 4): el relleno de esta capa tuvo un espesor promedio de 7 cm. Está compuesto por un relleno de tierra marrón debajo del piso, con piedras pequeñas.

Se recuperó poca cantidad de material asociado, principalmente fragmentos de

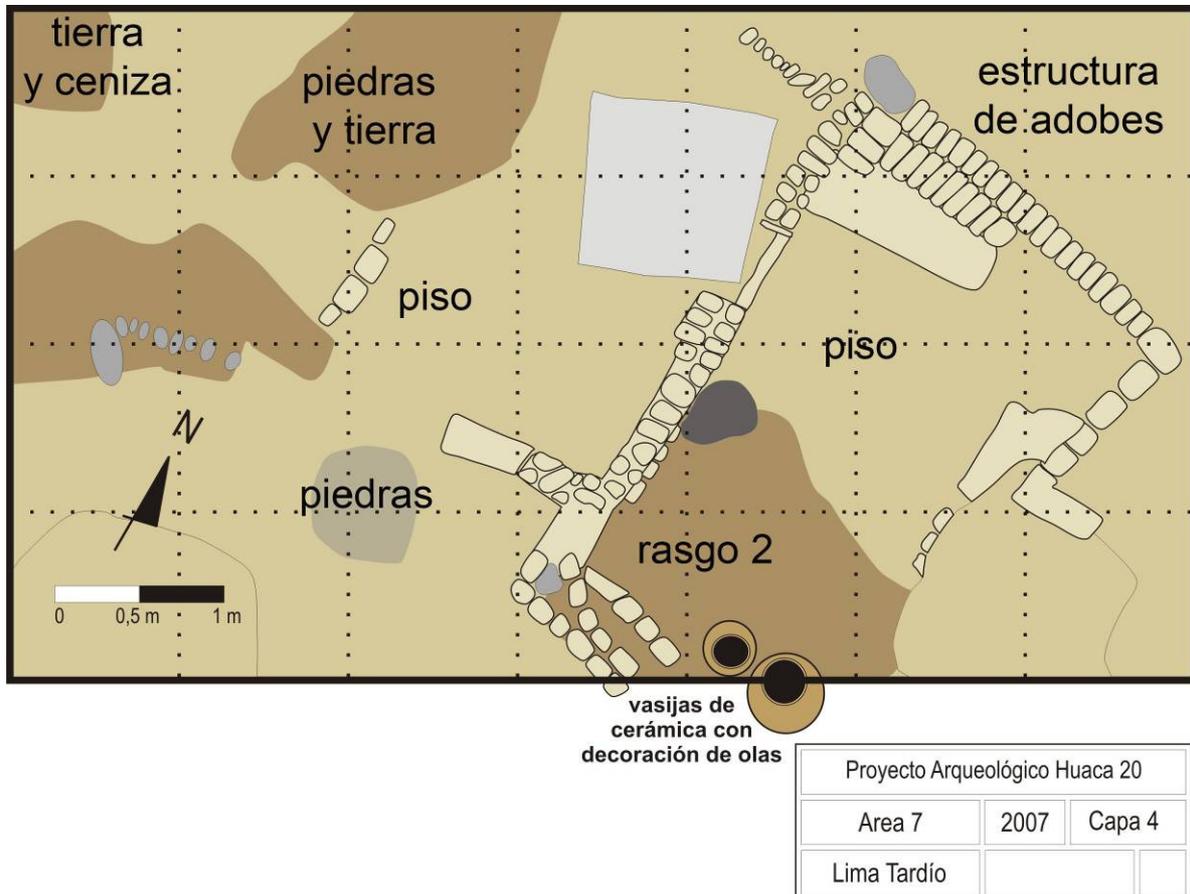


Figura 15: Área 7 capa 4 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

cerámica.

Capa 5: El piso de esta capa fue documentado a una altura de 12 cm por encima del punto datum, y se conservó en gran parte de la unidad. Hasta esta capa encontramos los cortes de los rasgos 2, 4 y 6 que vienen de capas anteriores. En el lado oeste, además, se documentó el rasgo 7 en el centro del área, que consistió en un lente de ceniza. Por otro lado, el rasgo 8 aparece en la zona noroeste del área y es un hoyo de gran tamaño que rompe el piso y se encuentra relleno de piedras y tierra suelta; en el interior de este se halló algunos huesos de animal, malacológicos y un hueso trabajado para darle forma de

aguja. Cerca de este se pueden ver dos muros de piedras y adobes orientados en dirección este-oeste y norte-sur respectivamente, los cuales comenzaron a aparecer en la capa anterior. Hacia el lado este se mantuvo el registro de la Estructura Principal en cuyo interior se halló una mancha de ceniza. En la esquina sureste se registró lo que pareciera ser otro posible ambiente, conformado por muros de adobe adosados entre sí junto a un rasgo de tierra suelta (rasgo 9) en el centro, en el cuál se encontró gran cantidad de cerámica y malacológicos. Asimismo en la parte noreste se halló una banqueta adosada a lado externo del muro norte de la Estructura Principal y un muro con dirección sureste-noroeste que se adosa al lado externo del muro oeste de la Estructura Principal (ver figura 16).

RC5 (Relleno de la capa 5): este relleno tiene un espesor promedio de 10 cm y está compuesto por una gran cantidad de piedras pequeñas y medianas junto con tierra suelta amarillenta. En el sector oeste se recupera una mayor cantidad de material asociado a este relleno, en el que se hallan gran cantidad de fragmentos de platos, muchos de ellos decorados. En esta zona, junto a los muros que se encuentran al oeste del área se encontraron dos remodelaciones consecutivas, ambas debajo del piso de la capa 5 y justo anteriores al piso de la capa 6. Al este del área se halló una remodelación del piso que se encontró bastante bien conservado, sobre todo en la zona sur del recinto.

Capa 6: Este nivel fue registrado a una profundidad de 5 cm por debajo del punto datum. A diferencia de las capas anteriores, el piso no se conservó en toda la unidad, siendo ubicado solo en los lados oeste y noreste. En asociación con el piso del lado oeste se registraron muros de adobes orientados en dirección este-oeste así como un muro en dirección norte-sur ubicado en la zona central. En el lado Este se hallaron dos

rasgos de tierra gris y dos manchas de ceniza junto a lo que queda de piso en esta zona, así como fragmentos de un muro de piedras que va de sur a norte. De esta capa se recuperaron fragmentos de cerámica diagnóstica y restos óseos de animales (figura 17).

RC6 (Relleno de la capa 6): Este relleno tiene alrededor de 17 cm de espesor. En la zona este el relleno contiene una gran cantidad de piedras medianas y pequeñas junto con tierra compacta, y junto al perfil este del área hay gran cantidad de ceniza con tierra suelta. Hacia el oeste del área se excavó el relleno que se encuentra debajo del apisonado que aparece en la capa 6 hasta llegar al siguiente piso, y consiste de un relleno compacto de tierra. No se recuperó mucho material asociado a este relleno, algunos fragmentos de cerámica y artefactos líticos.

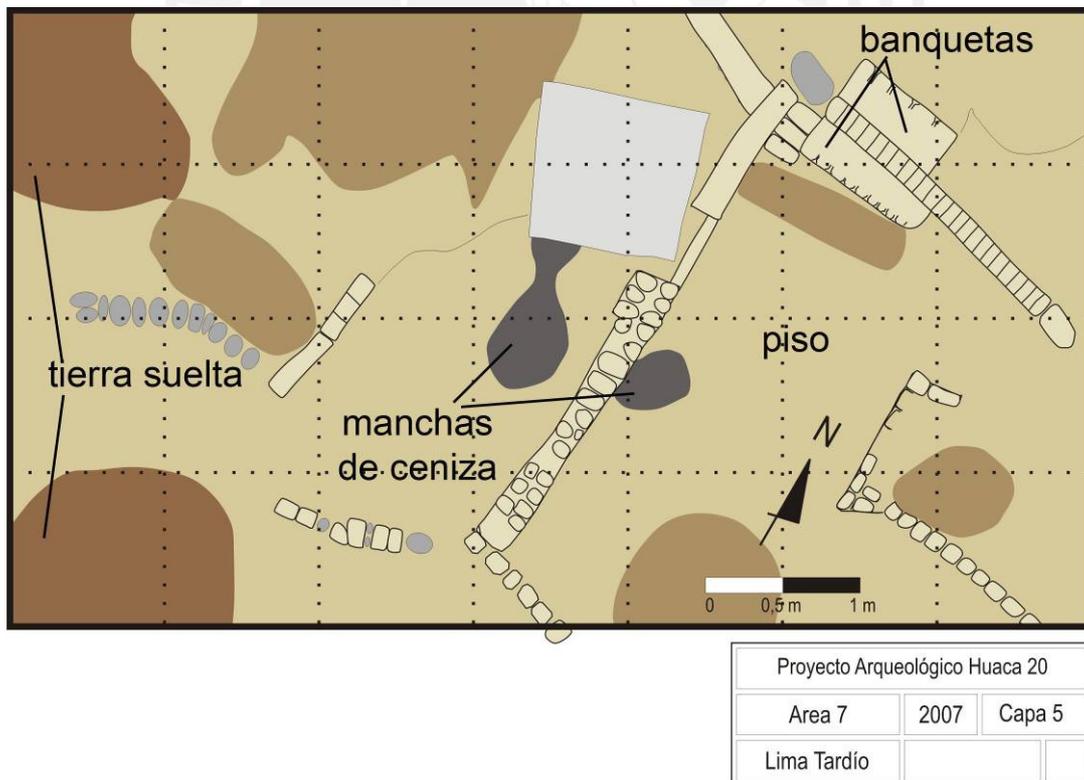
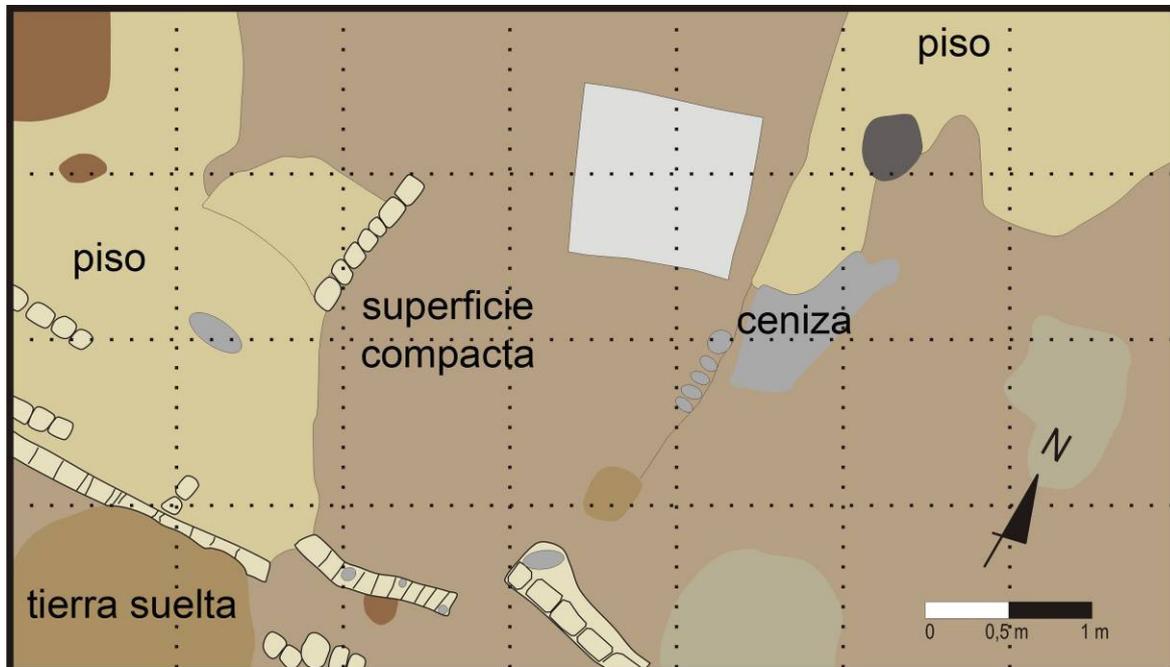


Figura 16: Área 7 capa 5 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).



Proyecto Arqueológico Huaca 20		
Area 7	2007	Capa 6
Lima Tardío		

Figura 17: Área 7 capa 6 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

Capa 7: Fue documentada a una profundidad de 22 cm por debajo del punto datum. Esta capa presentó dos niveles. El piso se conservó principalmente en la parte oeste del área, donde junto al perfil sur se hallaron 3 pequeños recintos alineados, dos de los cuales se encuentran bastante bien conservados, y el tercero del cual solo quedan unos fragmentos de muro. Estos recintos se encuentran conformados por muros de adobes y piedras; y es en estos recintos donde se han encontrado los pisos mejor conservados de esta capa. Cerca de ellos se registraron diversos fragmentos de muros colapsados tanto de piedra

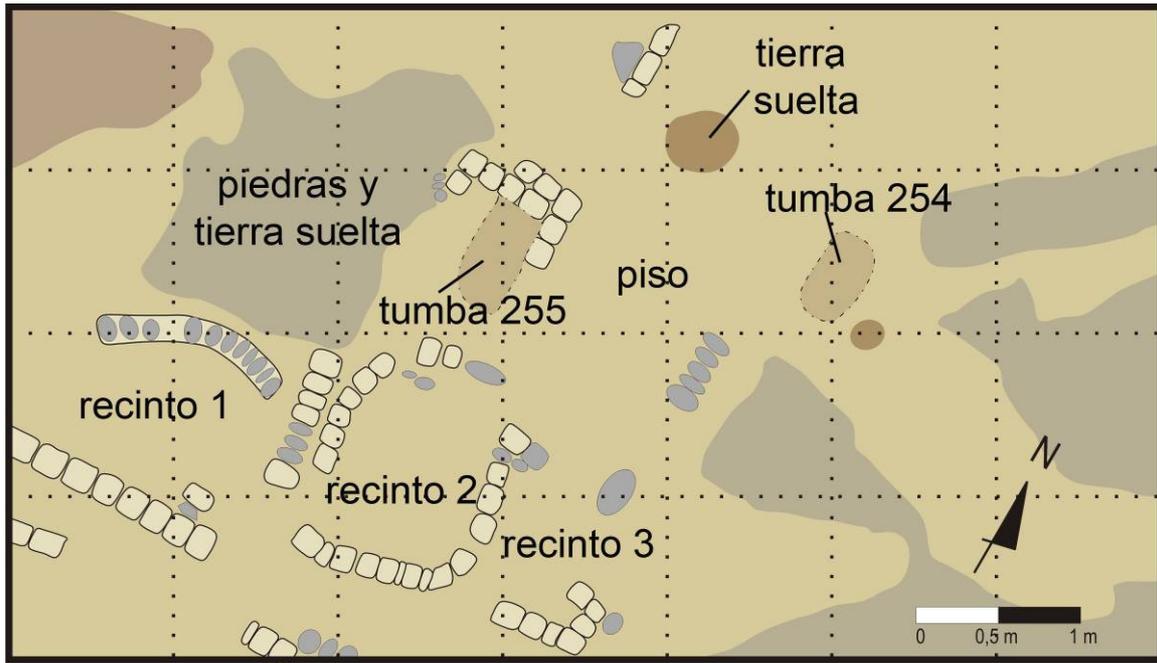
como de adobes. En la esquina noroeste se registró un hoyo de ceniza de donde se extrajo semillas carbonizadas, huesos de pescado y carbón. Sobre dos fragmentos de muros que forman una esquina en el centro de la unidad se halló el entierro de un infante (T255).

En la zona este del área no se halló restos del piso, salvo algunas zonas de tierra compacta que no llegan a tener la regularidad que presenta el piso de la zona oeste. Se registraron fragmentos de un muro de piedra con dirección norte a sur. En esta zona se hallaron cuatro hoyos que presentaban ceniza, de donde se extrajo semillas, huesos y escamas de pescado.

El segundo nivel de ocupación se halló en la esquina suroeste, en la zona con arquitectura, y corresponde a un piso que se encontraba inmediatamente debajo del piso anterior (ver figura 18).

RC7 (Relleno de la capa 7): Presenta un relleno de aproximadamente 22 cm de espesor, compuesto de cantos rodados y tierra marrón. Contiene comparativamente una menor cantidad de material cerámico y otros elementos culturales que los rellenos anteriores.

Capa 8: Se trata del último nivel excavado en esta unidad. Fue registrado a 46 cm de profundidad y se presentó como una superficie de tierra y piedras en casi toda el área, siendo únicamente en la esquina noreste donde se registró una compactación de barro (ver figura 19).



Proyecto Arqueológico Huaca 20		
Area 7	2007	Capa 7
Lima Tardío		

Figura 18: Área 7 capa 7 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

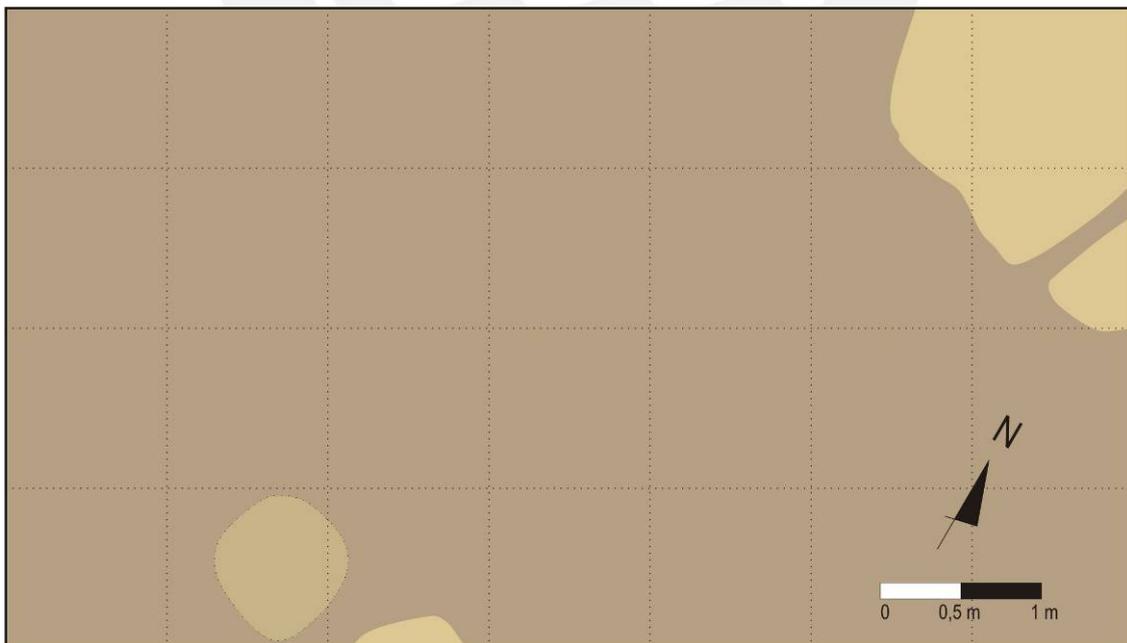


Figura 19: Área 7 capa 8 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga)..

4.1.3. Área 9

El Área 9 es una unidad de excavación de 8 x 8 m de extensión que se ubica manera contigua al sur del Área 3. Se excavó durante las temporadas de campo 2006-2007 y 2007-2008 del Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga. A continuación la descripción de las capas registradas en dicha área.

Capa Superficial: Corresponde al primer nivel expuesto luego de la limpieza del área antes de iniciar su excavación, donde se expuso una superficie de tierra compacta y piedras. Se documentó a una altura de 38 cm sobre el punto datum. No se registró material cultural asociado a esta capa.

Capa 1: Se registró a una altura de 24 cm sobre el punto datum y presentó una superficie de tierra compacta con fragmentos de apisonado en la parte central del área. En los lados norte y central se identificaron rasgos angostos en dirección este-oeste, uno de los cuales se reconocería posteriormente como el rastro de un canal, del que en esta capa era sólo posible apreciar la cabecera de uno de sus muros de contención en la parte central. Se recuperaron además varios fragmentos de cerámica diagnóstica (figura 20).

RCI (Relleno de la capa 1): Capa de tierra compacta marrón claro hacia el sur, tierra suelta marrón claro hacia la zona central y tierra semicompacta en la zona norte. Se registró como material fragmentos de cerámica, sobre todo en la parte central, y restos malacológicos. El espesor de esta capa fue 20 cm en promedio.

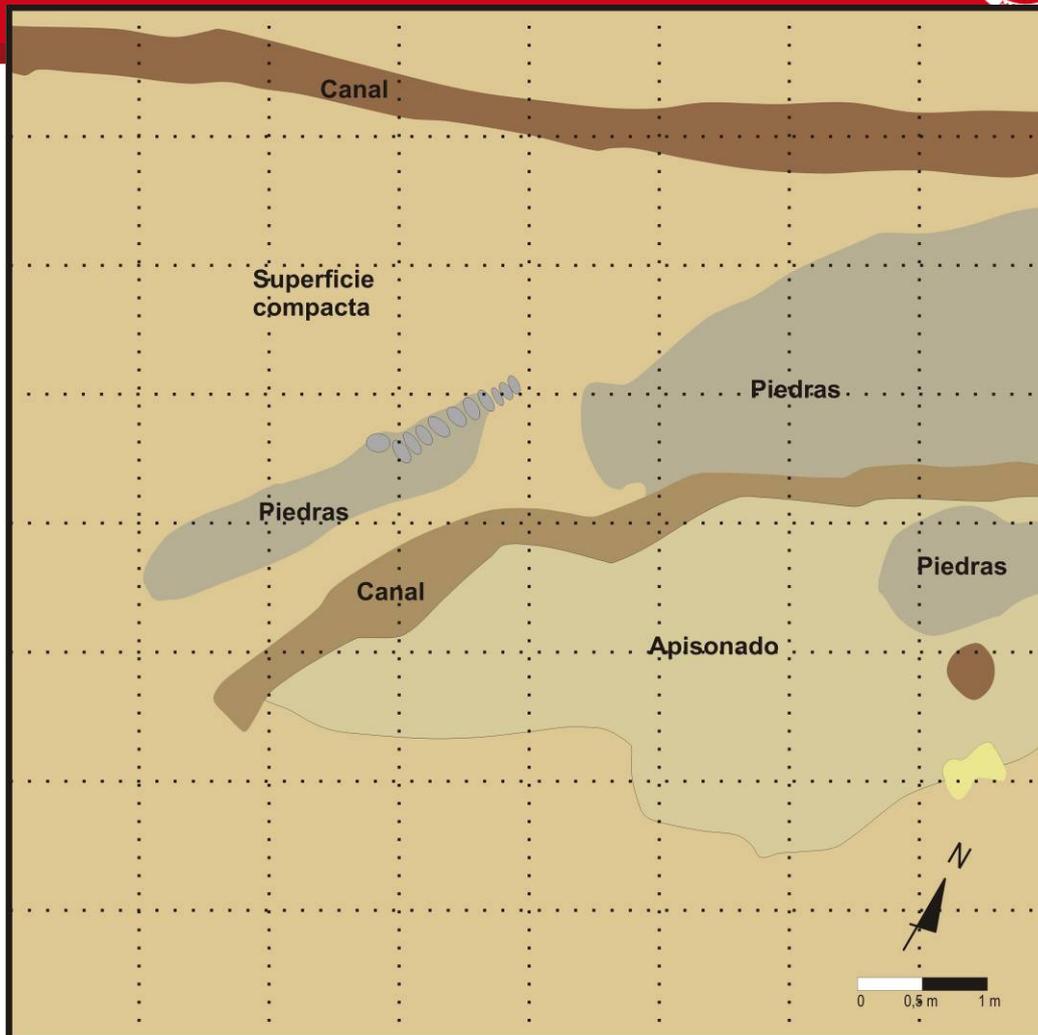
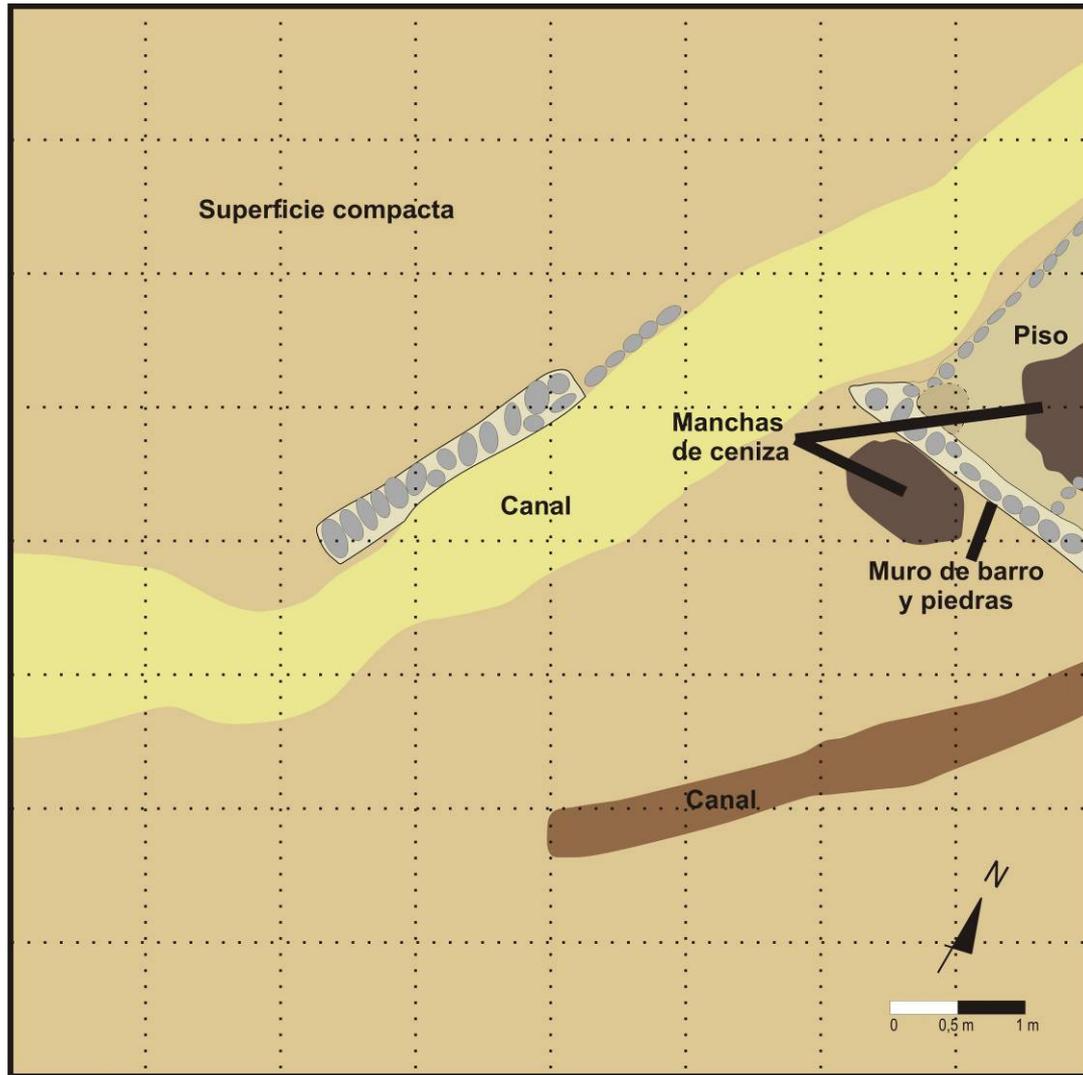


Figura 20: Área 9 capa 1 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca-20 Complejo Maranga).

Capa 2: Este nivel fue documentado a 2 cm de profundidad con respecto al punto datum, y se componía principalmente de tierra compacta. En esta capa destaca la presencia de un canal con paredes de piedras que recorre la unidad en dirección noreste-suroeste, al interior del cual se halló la tumba T241. Hacia el lado este se hallaron dos rasgos de ceniza y parte de un ambiente cuadrangular con muros de piedra y barro que conservaba el piso arquitectónico original. A este nivel también corresponden las tumbas T242 y T256 ambas a los lados sur y norte del canal, la tumba T239 también pertenece a esta capa, se localizó al interior de un ambiente en la zona noreste del área, delimitado por muros de piedra y barro (ver figura 21).



Proyecto Arqueológico Huaca 20 2007		
Area 9	2007	Capa 2
Lima Tardío		

Figura 21: Área 9 capa 2 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20- Complejo Maranga).

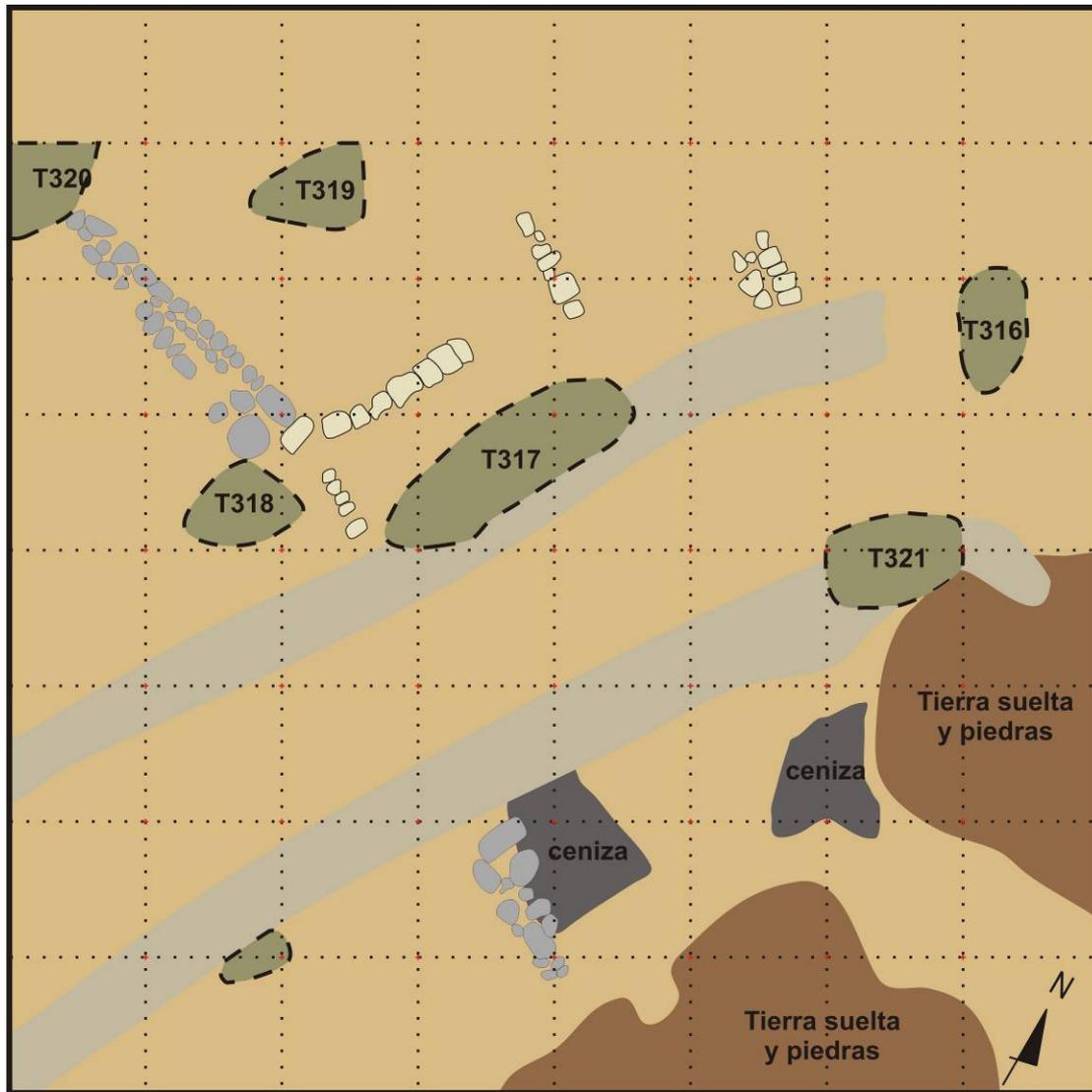
Capa 3: Este nivel fue documentado a una profundidad de 14 cm con respecto al punto datum. Presenta una superficie poco homogénea, con apisonados en la zona norte, en la región adyacente al canal. Se observa la cabecera de un muro de grandes cantos rodados en el sector este del área con dirección noroeste-sureste, así como también otra cabecera muy parecida a la anterior, de grandes cantos rodados y con una dirección similar.

Esta capa no presenta más elementos arquitectónicos y posiblemente se formó con la filtración del agua del canal.

RC3 (Relleno de capa 3): El relleno presenta un espesor de 30 cm aproximadamente. Se compone de tierra compacta posiblemente por la filtración de agua del canal, con cantos rodados y tierra clara.

Capa 4: Se registró a una profundidad de 35 cm con respecto al punto datum. Se caracterizó por presentar una superficie compacta de barro. En esta capa se pudo evidenciar que el canal intruía desde la capa ocupacional anterior. Se registró un total de siete contextos funerarios. De ellos, las tumbas T 316, T 317, T 321 y T 322 estuvieron asociadas directamente al canal y probablemente fueron colocadas durante el tiempo de uso de este (capa 2). Por otro lado un conjunto de tres tumbas (T 318, T 319 y T 320) estuvieron concentradas cerca de la esquina sureste de la excavación. Estos contextos también parecen pertenecer a la capa anterior. Hacia el sector este se pudo registrar los restos de un muro curvo hecho con cantos rodados en dirección sureste-noroeste, el cual fue parcialmente destruido por la construcción del canal. En la zona sur del canal y hacia el oeste del muro de cantos rodados, se registraron los restos de algunos muros de adobitos que al parecer formaron un ambiente junto con el muro de cantos rodados (figura 22).

RC4 (Relleno de capa 4): El relleno de capa 4 estuvo conformado por tierra semicompacta y algunos cantos rodados. Destacó la presencia de fragmentos de cerámica de vasijas utilitarias y algunos fragmentos decorados.

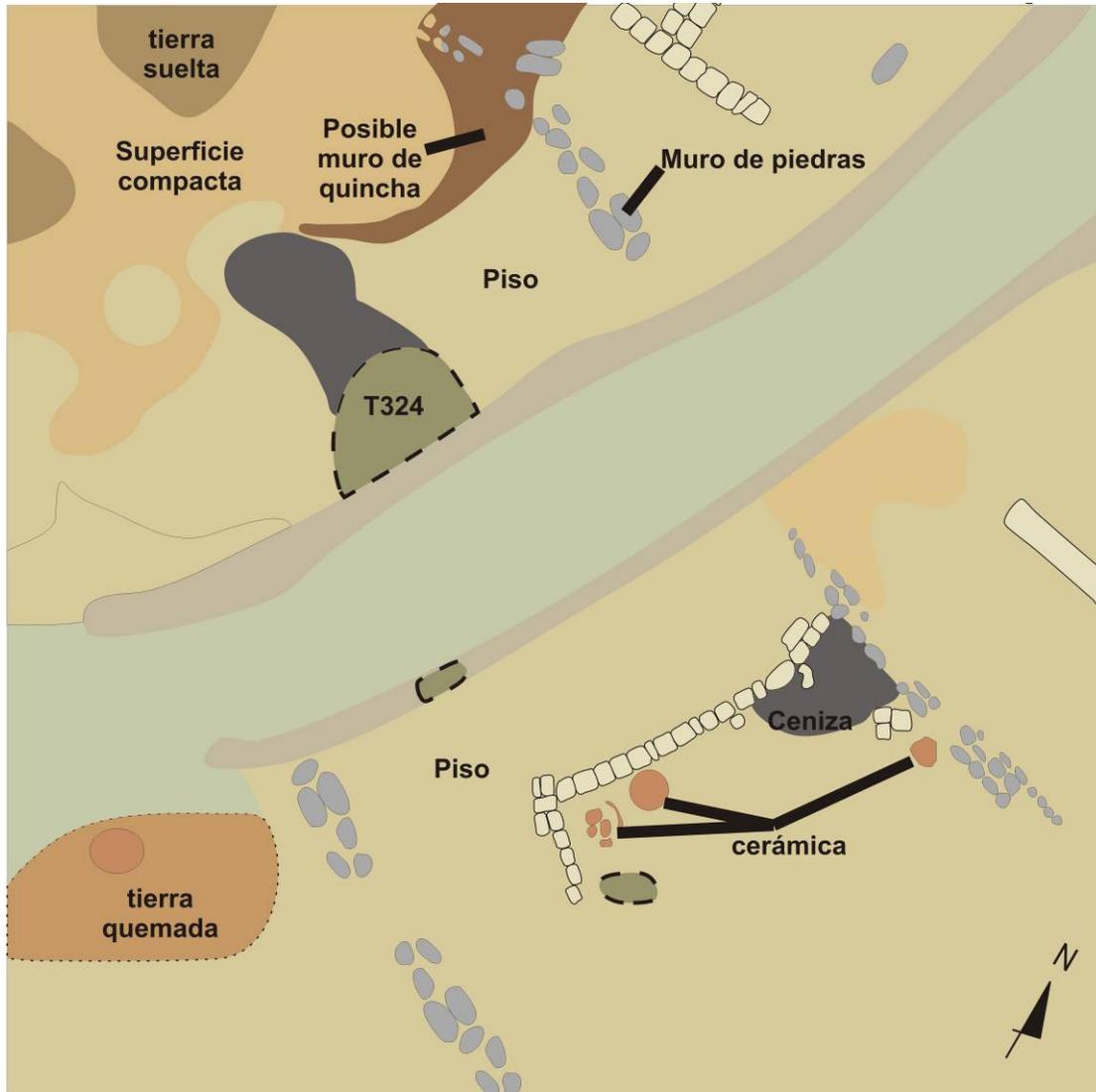


Proyecto Arqueológico Huaca 20 2008		
Area 9	2008	Capa 4
Lima Tardío		

Figura 22: Dibujo Área 9 capa 4 (Archivo de l Proyecto Arqueológico Huaca 20–Complejo Maranga).

Capa 5: Se registró a una profundidad de 59 cm bajo el punto datum. Al igual que la capa anterior se pudo observar una superficie compacta de barro que funcionó como piso. El muro de cantos rodados descrito en la capa anterior fue originalmente construido en este momento y posteriormente reutilizado en la Capa 4. Paralelo a ese muro y hacia el sector oeste se registró otro similar. Al interior del espacio delimitado por ambos muros de cantos rodados se registró un pequeño ambiente hecho de adobitos el cual formaba un espacio cuadrangular abierto hacia el sur. En la esquina noreste de este ambiente se registró un corte relleno de ceniza y en la esquina opuesta (noroeste) una olla completa pero fragmentada. Junto a la olla se registró una concentración de fragmentos de cerámica que finalmente no formaron ninguna vasija completa. Cerca de la esquina suroeste y lamentablemente alterado por el canal de la Capa 2, se registró un piso de barro quemado sobre el cual se registró otra olla de cerámica (A9-C5-Ce03). En el sector noroeste se registró otro piso de barro quemado el cual estuvo cortado por un hoyo para contener una vasija, sin embargo ésta no fue hallada. Inmediatamente al sur de este piso se registró otro corte relleno de ceniza. Al noreste de estos contextos se registró un ambiente rectangular hecho de adobitos. En su interior se halló sobre el piso una mano de moler (A9-C5-Li42) y al lado una vasija fragmentada (A9-C5-Ce01). Todos los ambientes descritos en esta capa siguieron una orientación sureste–noroeste (figura 23). En esta capa se han registrado fragmentos de cerámica con defectos de cocción y gran cantidad de pulidores. Precisamente uno de los contextos registrados en el área tuvo como ofrendas más de 5 pulidores con posible evidencia de desgaste como resultado de haber sido utilizados en el proceso de manufactura de cerámica (Prieto et al. 2008).

RC5 (Relleno de capa 5): Este relleno estuvo conformado por tierra semicompacta mezclada con abundantes fragmentos de cerámica y algunos cantos rodados.



Proyecto Arqueológico Huaca 20 2008		
Area 9	2008	Capa 5
Lima Tardío		

Figura 23: Dibujo Área 9 capa 5 (Archivo de l Proyecto Arqueológico Huaca 20–Complejo Maranga).

Capa 6 En esta capa ocupacional se registra una menor evidencia de ocupación humana. La superficie estuvo conformada por cantos rodados y tierra semicompacta. No se

registraron ambientes hechos con adobitos y cantos rodados. Solo se registró un muro de doble fila de cantos rodados ubicado cerca de la esquina sureste del área de excavación. Inmediatamente al norte y junto al perfil este se registró un muro de adobitos. En el sector norte se registraron algunos cortes con tierra suelta y otro relleno de ceniza (figura 24).

RC6 (Relleno de capa 6): Este relleno estuvo conformado por cantos rodados, tierra compacta y escaso material arqueológico.

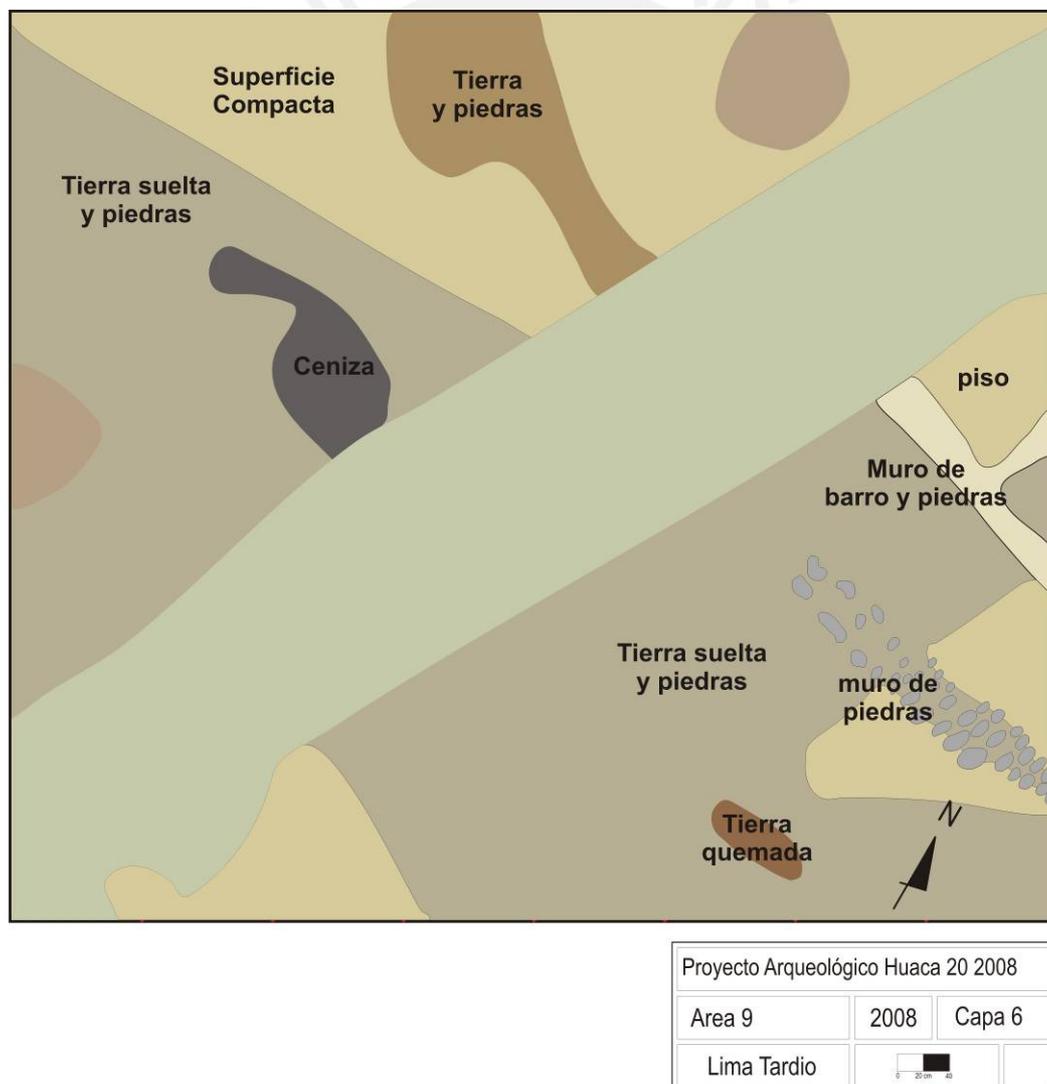


Figura 24: Dibujo Área 9 capa 6. (Archivo de 1 Proyecto Arqueológico Huaca 20–Complejo Maranga).

4.2. DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

El sitio arqueológico Huaca 20 presenta una variedad de elementos arquitectónicos registrados en las diferentes áreas excavadas por el Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga. El conjunto de dichos elementos conforma la secuencia ocupacional del sitio. Dentro de las excavaciones realizadas por dicho proyecto se definieron, para cada área, superficies de ocupación en las cuales articulan diferentes elementos arquitectónicos como muros, pisos y apisonados. En algunos casos es posible reconocer que una superficie de ocupación no corresponde con una sola capa sino con un conjunto de estas, debido a que dichas capas son producto de remodelaciones del mismo espacio.

A continuación se hará la descripción arquitectónica de las superficies de ocupación de las Áreas 3, 7 y 9. Se describirá las evidencias que conforman dichas superficies de manera cronológica, comenzando con las evidencias de las superficies más tempranas y siguiendo hasta el final de la ocupación del sitio.

4.2.1. Área 3

Se han registrado 74 unidades de análisis en esta área, entre lo que se ha denominado “recintos”, que son estructuras conformadas por dos o más muros que articulan entre ellos, y muros y restos de muros inconexos, que habrían sido parte de estructuras que, por las condiciones de conservación del sitio, han quedado muy fragmentadas dejando solo pequeños restos de su existencia. La arquitectura en esta área presenta elementos construidos, en su mayoría, sólo de adobe (34 estructuras). También

se han registrado estructuras construidas con piedra y adobe (24), mientras que solo se han registrado diez casos de estructuras construidas exclusivamente con piedra.

Es importante anotar que en esta área se registraron elementos arquitectónicos poco comunes dentro de las excavaciones que se realizaron en el sitio en sus distintas temporadas. En la capa 3 tenemos, por ejemplo, la presencia de hasta siete bases de posibles pilastras hechas de adobes y barro compactado (Rengifo 2006) que se encuentran alineadas intruyendo las capas más profundas. Otros elementos resaltantes hallados en la zona norte del área (capa 4) son dos estructuras circulares (ver figuras 25 y 26) hechas de adobes, barro y piedras. Dentro de una de estas se halló una tumba (T126).



Figura 25: Detalle de la capa 4 donde se observa las estructuras circulares.



Figura 26: Estructura circular de adobe y cantos rodados. Se puede observar el piso al interior de dicha estructura (Fotografía Archivo Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

Es posible observar en la zona central del área la presencia de muros bastante largos dispuestos tanto de norte a sur como de este a oeste (figura 27), principalmente en las capas 3 y 4 y, de manera más fragmentada, en la capa 5. Estos parecen ser los muros principales, al menos durante la ocupación que se corresponde con las capas 3 y 4 (figuras 32 y 34), ya que es posible observar que la arquitectura se concentró a su alrededor en lo que parecen ser espacios amplios que posiblemente no habrían estado techados.

En esta área hay que resaltar la existencia de un rasgo que se encontrará presente durante gran parte de la ocupación. Este rasgo es un cause de agua, posiblemente un desborde que se presenta en la esquina noroeste del área y que corre de norte a sur (ver figura 27). En esta área solo encontramos una parte de dicho cause, el mismo que también fue detectado en las áreas aledañas (Área Doméstica y Área 1). Dicho rasgo

aparece desde la capa 8 y dejará de estar presente solo en la capa superficial, aunque su cause se irá modificando y cambiando de tamaño en diferentes etapas de la ocupación. En un principio parece ser que este desborde (o quizás varios eventos de desborde) fue incontrolable, como parece demostrado por la destrucción de pisos y arquitectura relacionados al paso del cause. También se observó que hubo varios intentos de encausar y controlar estos eventos de desbordes y filtraciones de agua (Rengifo 2006).

Es posible asociar este desborde con un Fenómeno de El Niño que fue fechado alrededor de mediados del siglo VII d.C. (Shimada et al. 1991), y que en sitios como Catalina Huanca se evidencia en la destrucción de muros de la huaca hacia el final de la ocupación Lima Tardío. Este rasgo, a través de sus constantes desbordes que afectaron tanto a las construcciones de adobe como a las de piedra, determinará la poca conservación de elementos arquitectónicos en esta porción del área durante toda su ocupación.

A continuación se hace la descripción arquitectónica iniciando con la primera ocupación del sitio. En la capa 7 encontramos las primeras evidencias de actividad humana en el Área 3. En esta capa se registraron dos zonas donde se han conservado pisos de barro como islas en la zona central del área y en la esquina sur. La primera de ellas fue cortada por la escorrentía, mientras que la mayor parte del piso se concentra en la esquina sureste. Parece que el desborde de agua es posterior a este nivel y proviene de la capa superior.

Como evidencias de la ocupación se halló, en la zona central del piso conservado, un hoyo de aproximadamente 50 cm de diámetro, y zonas con rupturas del piso donde no

se encontró materiales que puedan dar indicios de las actividades que allí se llevaron a cabo. En la esquina sureste del área también se halló el piso conservado.

A pesar de encontrar grandes porciones de área cubiertas por un piso de barro, es poca la evidencia de actividad que vemos en esta capa. En esta área las evidencias de actividad se van incrementando en las capas superiores, y va a ser sobre todo en las capas 5 y 4 donde se observa la mayor cantidad de estructuras, hoyos y rasgos.



Figura 27: Arquitectura Área 3. Se observan los muros de adobe (Fotografía Archivo Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

La arquitectura presenta una mejor conservación en las siguientes capas, y es en la capa 6 que se registró un incremento de pisos asociados con muros. Así mismo, fue en esta capa que se hallaron restos de por lo menos tres recintos (ver figura 29). El piso se ha conservado en gran parte del área.

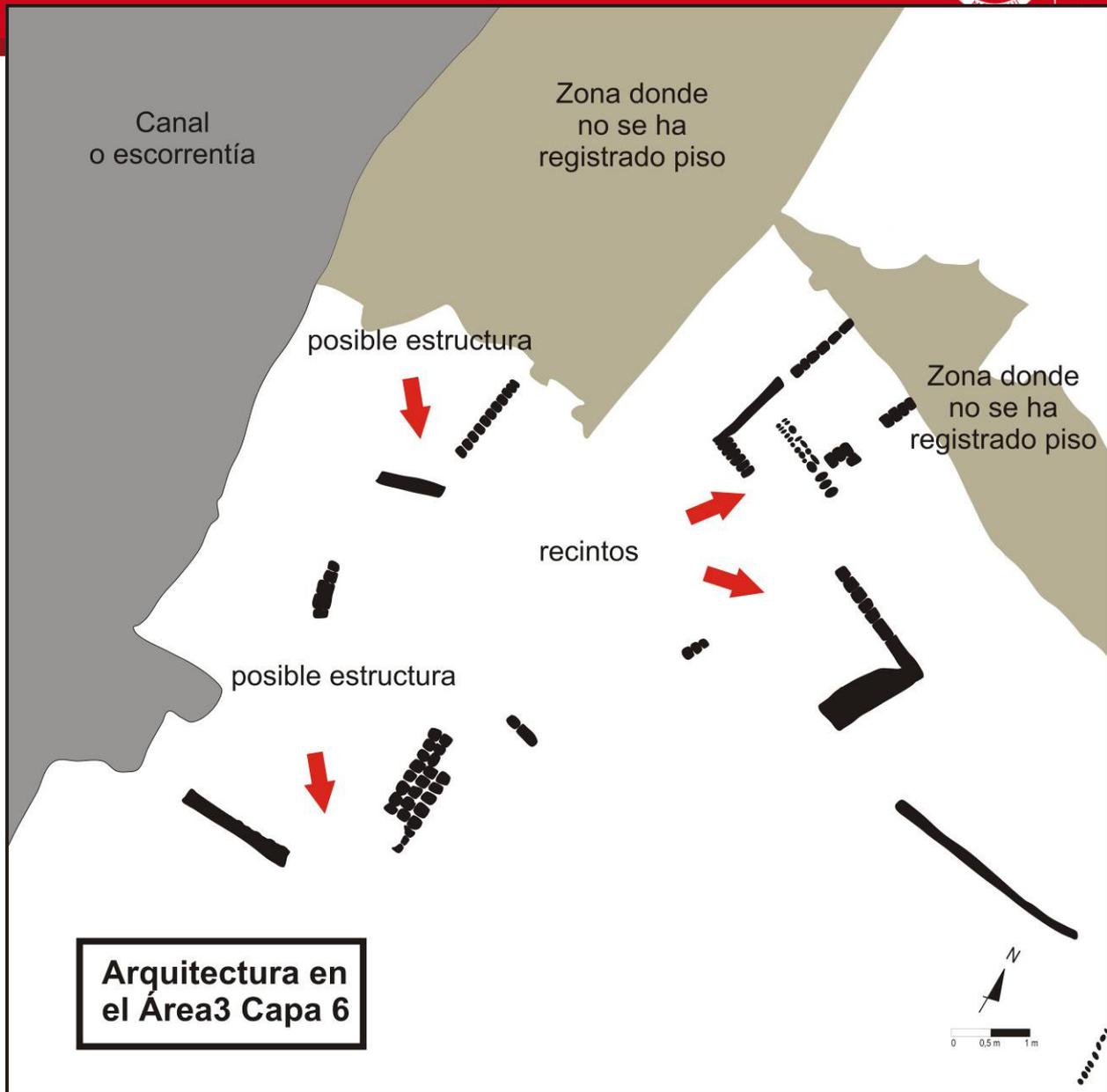


Figura 28: Arquitectura en la capa 6 del Área 3, indicando los recintos y las posibles estructuras.

En la parte centro-oeste y suroeste encontramos muros que parecen pertenecer a dos estructuras (figura 29).

En las capa 5, 4 y 3 observaremos una mayor cantidad de restos. Durante la ocupación que se corresponde con estas capas existió un piso en gran parte del área, que se ha registrado en un estado de conservación bastante bueno.



Figura 29: Muros y áreas de actividad, Área 3, capa 6 (Archivo Proyecto Arqueológico Huaca 20- Complejo Maranga).

Es en la capa 5 que se puede observar por primera vez la organización de las estructuras alrededor de un muro principal norte-sur, que tuvo 4 metros de largo aproximadamente, y está formado por adobes paralelepípedos, tanto medianos como pequeños (figura 30). Los otros muros, al menos en la zona central, parecen haber articulado con este muro configurando lo que parecen haber sido cuartos medianos y pequeños. Hacia la zona centro-este del área se observa un amplio espacio delimitado por muros de adobe con su ingreso en la pared sur (Rengifo et al. 2006). En la zona sur y sureste se registraron, también, muros de adobes dispersos que posiblemente habrían configurado espacios abiertos de regular tamaño (Rengifo et al. 2006) (figura 30).

Hacia la sección norte se puede observar la aparición de las estructuras circulares (figura 30). La estructura circular que se encuentra más al norte presenta un menor grado de conservación y se halla articulada a un muro de adobe barro y piedra con dirección este oeste. La segunda estructura circular se encuentra en muy buen estado de

conservación, tiene alrededor de 1.5 metros de diámetro de espacio interno, está construida de adobes paralelepípedos medianos y de cantos rodados, se encuentra ligeramente hundido bajo el nivel de la capa 5 y presenta un piso bastante bien conservado en el interior. Junto a las estructuras circulares se ha registrado una mancha con abundante ceniza y materiales carbonizados que podría ser un posible fogón, y unos metros hacia el este un lente de ceniza.

Un aspecto importante es que la escorrentía o canal, que alcanzó su cauce más ancho en la capa anterior, ahora se encuentra bastante más angosto y es posible que durante esta etapa se hayan controlado, al menos parcialmente, los eventos de afluencia de agua de manera artificial o, en otro caso, la cantidad de agua de la escorrentía haya bajado naturalmente.

En la capa 4 encontramos un piso que se ha conservado en un menor espacio del área que lo registrado anteriormente. Esta ocupación presenta características bastante similares a la que se registró en la capa anterior, y todo indica que podría tratarse de la reutilización del espacio con una remodelación de las estructuras anteriores. Los elementos arquitectónicos se encuentran aún más centralizados alrededor de dos ejes

conformados por dos muros, uno que va de norte a sur y otro que va de este a oeste (figura 31).

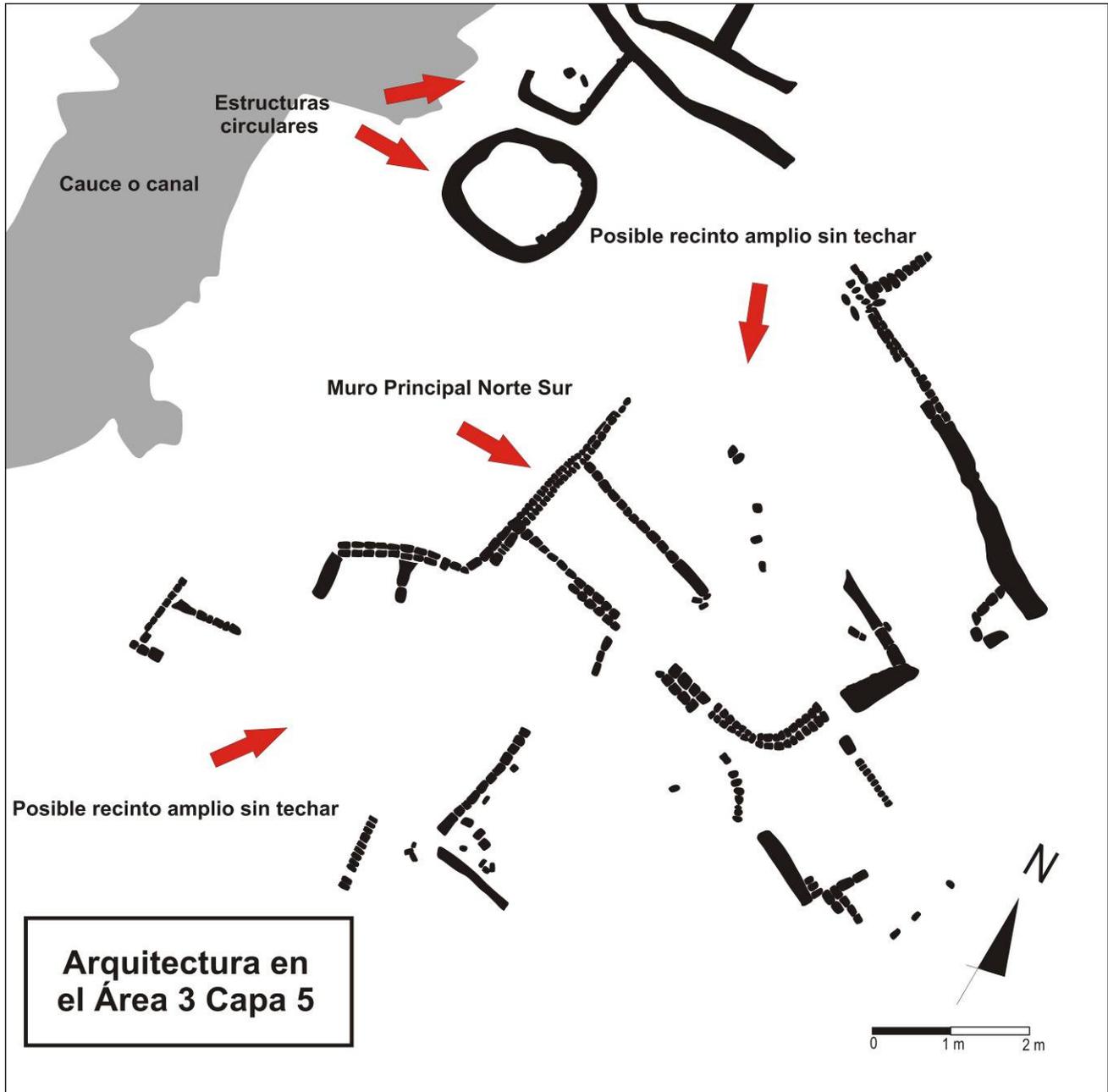


Figura 30: Arquitectura en el Área 3 capa 5 indicando las estructuras y posibles recintos.

Hacia la zona central del área encontramos una habitación mediana de planta casi cuadrangular (de entre 1.5 m a 2.5 m de lado) que articula con el muro norte-sur (figuras 31, 32 y 33), al norte de esta se halló una elevación de barro sobre el piso, que ha sido interpretada como una banqueta. Se registra también la existencia reestructuras circulares.

En la zona sur se puede ver una disminución en la cantidad de muros y parece más bien configurarse un espacio amplio, probablemente abierto (figura 31). Algunos fragmentos de muros se hallaron en el interior pero por su tamaño reducido estos no pueden ayudarnos a reproducir la organización original del espacio. En el centro se hallaron dos hoyos de diferentes tamaños, en el relleno del mayor se encontró abundante ceniza.

Se han encontrado algunos cortes y otros rasgos sobre el piso, sin embargo no en la cantidad que fue registrada para la capa anterior. Aparte de los ya mencionados, encontramos otro hoyo relleno con ceniza en la zona central, en uno de los cuartos, justo al sur de la estructura circular, y al oeste de dicho cuarto encontramos una gran mancha de ceniza, todo lo que parece mostrar la existencia de gran cantidad de eventos de quema pero focalizados en algunas zonas.

Es interesante remarcar que para esta etapa se han utilizado tanto adobes paralelepípedos pequeños como de los grandes, adobes cuadrangulares y piedras mostrando una variabilidad en el uso de materiales constructivos.

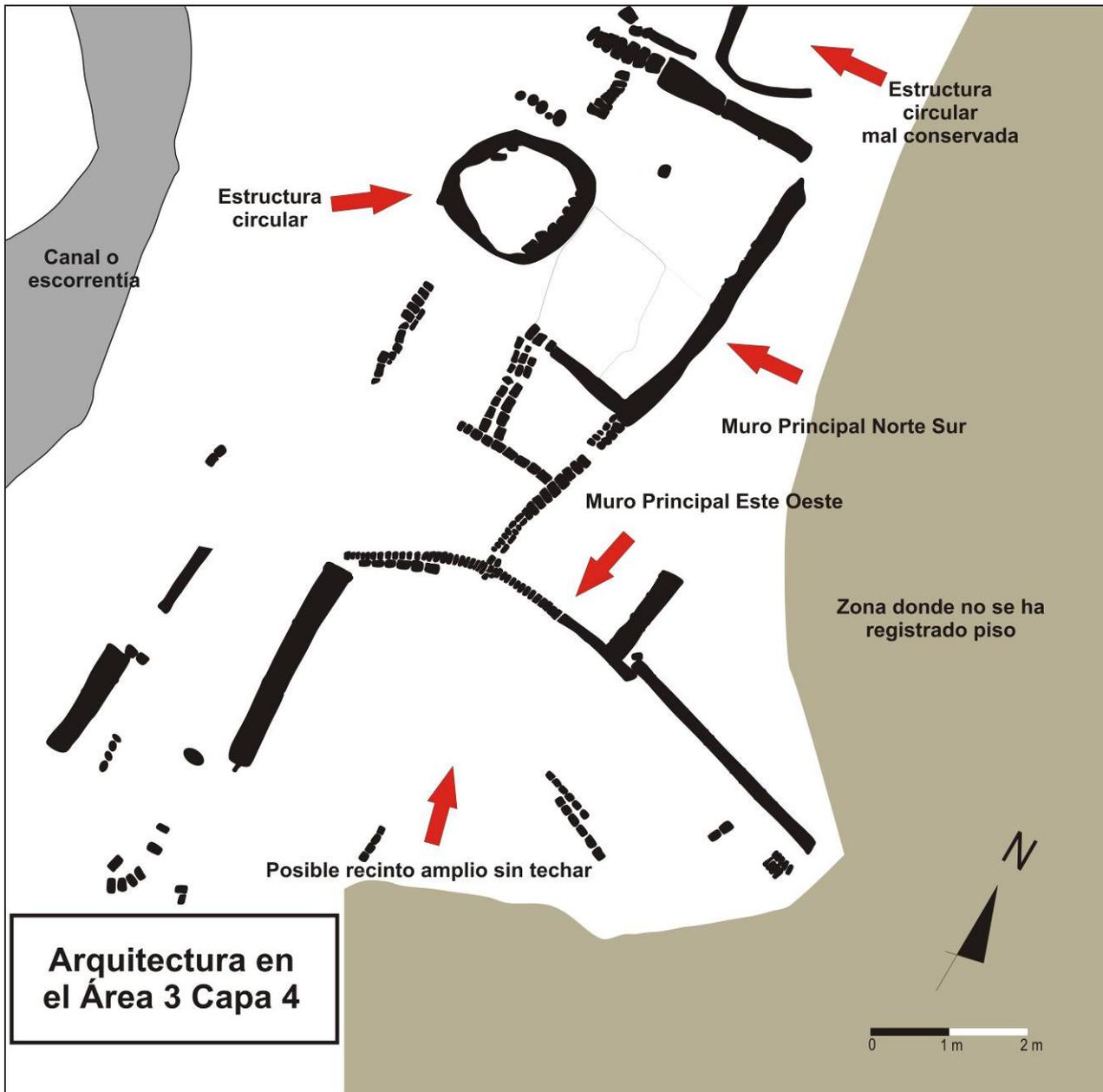


Figura 31: Arquitectura en el Área 3 capa 4, indicando las estructuras y los posibles recintos.

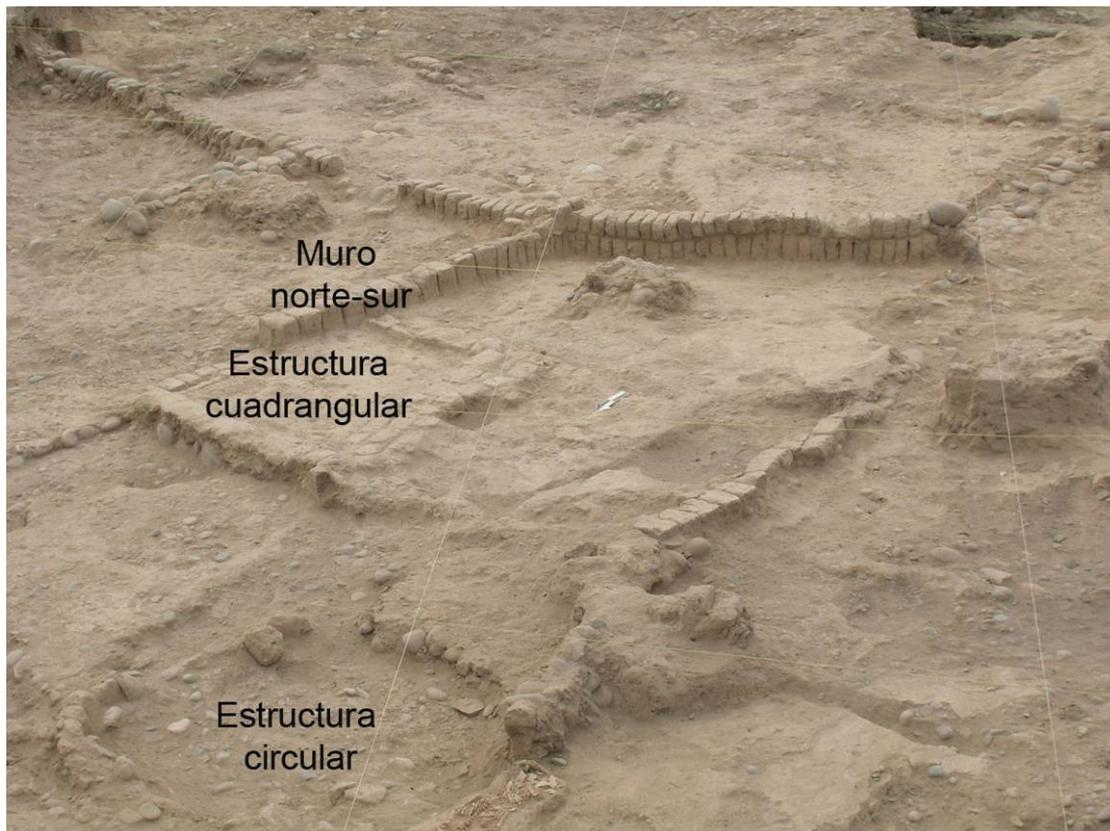


Figura 32: Arquitectura del Área 3 capa 4. Puede verse la variabilidad de materiales para la construcción de los muros.



Figura 33: Estructura cuadrangular en la zona central del Área 3 capa 4. Pueden verse los diferentes tamaños de adobes usados para su construcción.

Las evidencias halladas en la capa 3 se presentan como otra posible reutilización de la arquitectura descrita en las capas 5 y 4. Aunque se modifican algunos espacios, la arquitectura básica del área resulta siendo la misma que en la ocupación anterior (figura 34). Al igual que antes, encontramos dos muros que dividen el espacio de ocupación en norte/sur y en este/oeste. Alrededor de estos muros se disponen los muros que conformaran lo que habrían sido recintos.

Encontramos dos recintos al lado oeste del muro norte-sur, y un poco más al oeste se puede ver dos muros paralelos que posiblemente conformaron otros recintos. Podemos ver que en esta ocupación ya no existen las estructuras circulares y se registran menos estructuras en la zona norte, donde en capas anteriores se veían ligeramente aglutinadas en este sector (figura 34). Hacia el lado este del muro eje norte/sur, al igual que antes, no encontramos restos de estructuras ni muros sueltos que nos hagan suponerlas, aunque si existe un piso de barro en esta zona, el mismo que se ha conservado en gran parte del área.

Hacia el sur encontramos, al igual que en el nivel anterior, que el muro eje este/oeste en su extremo oeste se adosa a un muro para constituir lo que parece un espacio amplio y, posiblemente, abierto. Sin embargo, la presencia de un par de muros (los cuales presentan dirección norte- sur), hacen pensar en una posible división del espacio.

Un elemento arquitectónico presente en este nivel es un conjunto de, lo que parecen ser, siete bases de pilastras (Rengifo 2006) alineadas en dos grupos, uno que va de norte a sur (ver figura 34), justo al borde de la escorrentía, y el otro grupo que va de este a oeste, estando las últimas dos al este del muro eje norte/sur. Por la distribución de estas

“pilastras” podríamos pensar que se trata de una estructura mayor construida justo por encima de la zona con mayor arquitectura del área. Una posibilidad es que las columnas hayan servido para soportar mejor el relleno que se utilizó para construir la huaca tardía construida durante el periodo Intermedio tardío en esta zona del área, esto sobre todo podría ser posible si observamos que dichas pilastras no son de un material homogéneo, sino más bien están construidas de barro compacto y adobes reutilizados colocados a manera de relleno. Es importante remarcar que en las excavaciones del Área 12 se hallaron asociados a una de las pilastras varios entierros de niños (Prieto et al. 2008).

En este nivel se registraron menores evidencias de actividad. Se hallaron cuatro hoyos, todos ellos al sur del muro eje este/oeste. Tres de estos hoyos se hallan en la esquina noroeste del recinto mayor y uno en la zona central de este. En estos hoyos no se halló mayor material y estaban rellenos de tierra suelta y piedras, salvo el cuarto hoyo que se encontró con tierra oscura y ceniza, al parecer producto de una quema. En la esquina suroeste del área se hallaron dos cortes llenos de ceniza, que no parecen relacionados directamente con arquitectura, y podrían ser espacios para acumular los desechos de quema. Hacia el norte se hallaron algunos cortes en el piso, uno de ellos con forma rectangular, pero no presenta material significativo en su relleno como para poder definir la función que este habría tenido.

En la capa 2 se marca un cambio en la arquitectura del sitio. Se registraron mucho menos restos arquitectónicos que en las ocupaciones anteriores, y los muros que conforman estos restos parecen ser de mayor envergadura que los registrados con anterioridad (figuras 35 y 36).

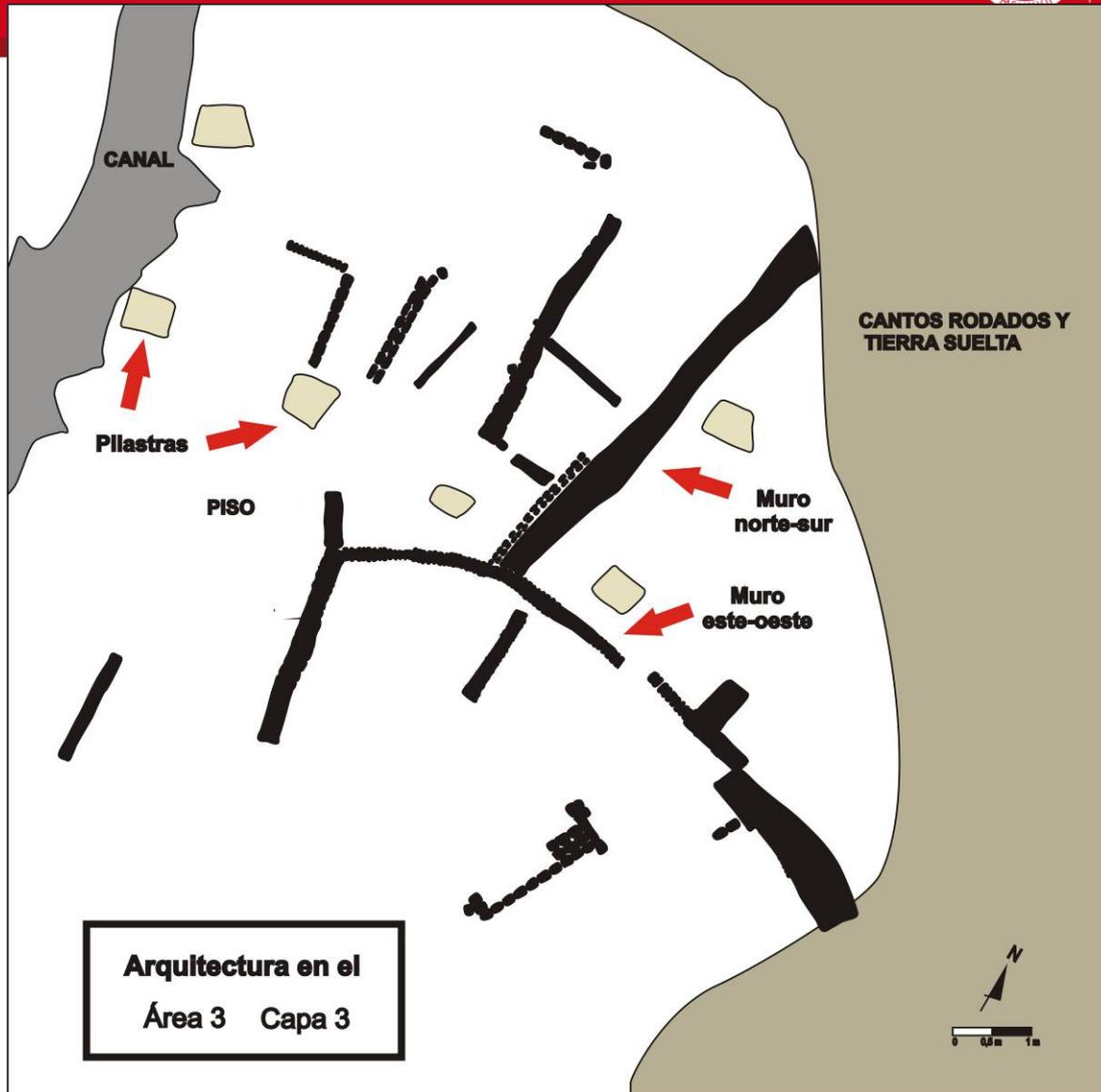


Figura 34: Arquitectura en el Área 3 capa 3, indicando los elementos arquitectónicos.

En la zona centro sur del área se documentó la existencia de un muro en dirección este-oeste, construido tanto de adobes como de piedras, y que se presenta como un muro más ancho que los hallados anteriormente, teniendo cuatro hileras de adobe (figura 36). A este muro se adosa, en su extremo oeste, un muro mal conservado de una hilera de adobes con dirección norte a sur. Cerca del extremo este se adosa otro muro, que va hacia el norte, y que es a su vez también bastante ancho, de cuatro hileras de adobe, y que tampoco se ha conservado en su totalidad. Otro pequeño resto de muro se adosa en la zona central del muro este-oeste, aunque de este no ha quedado más que un largo de 70 cm aproximadamente. Restos de una posible esquina de un recinto que habría estado

construido de material orgánico se halló hacia la esquina oeste del muro este-oeste, sin embargo ambos no parecen articularse para definir un espacio conjunto (figura 35).

Al norte del área encontramos restos de muros sueltos que parecen haber configurado un cuarto, sin embargo, por motivos de conservación no se ha podido observar más que una porción de este.

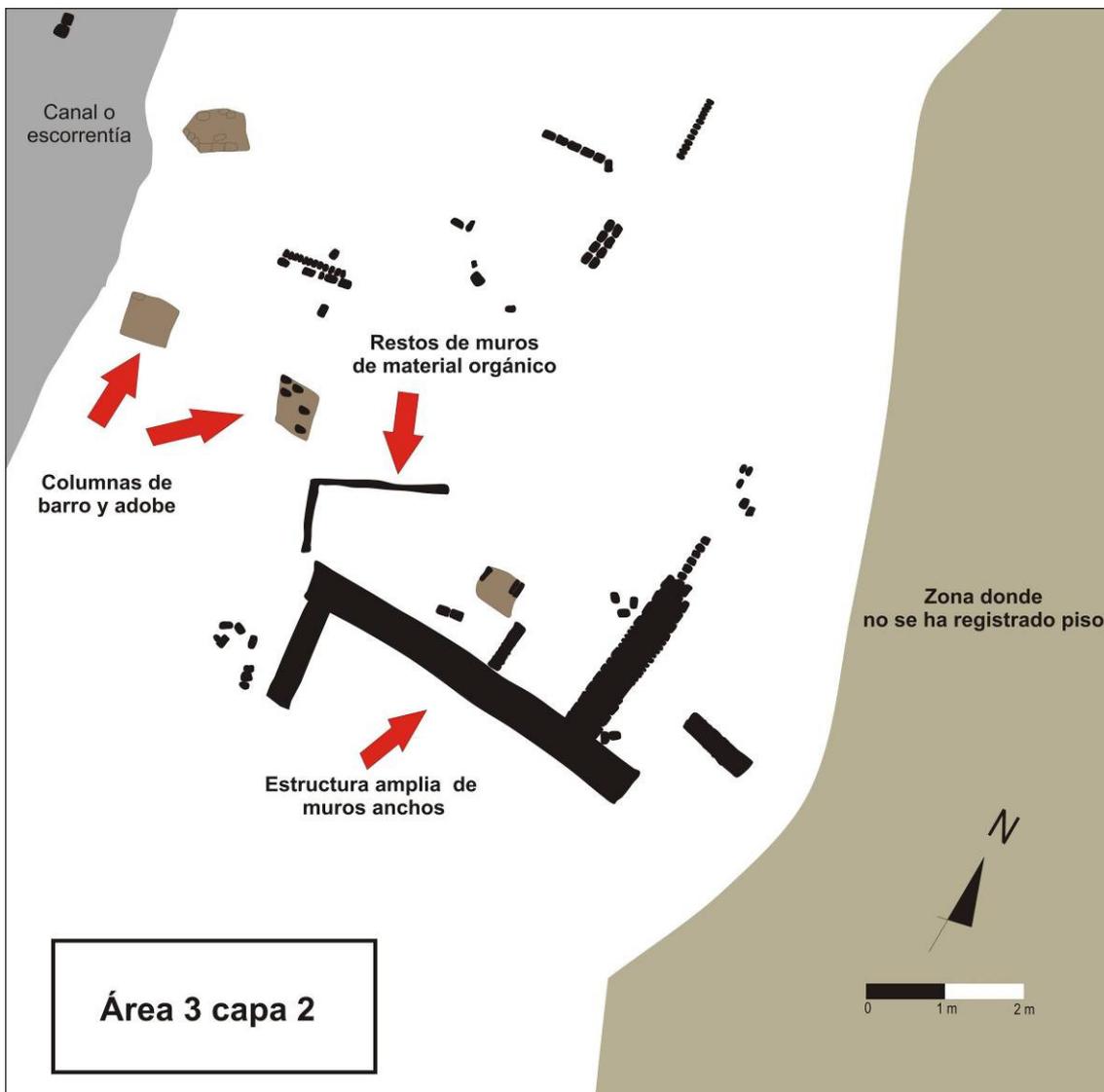


Figura 35 Arquitectura del Área 3 capa 2, indicando los recintos y las pilastras o columnas de barro y adobes.



Figura 36: Estructura amplia de paredes anchas, Área 3 capa 2 (Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

El piso se ha conservado en gran parte del área, aunque éste no es un piso regular sino, más bien, parece un apisonado de barro. Hacia el norte del muro este-oeste encontramos tres hoyos alineados que contenían tierra quemada y mostraban a su alrededor evidencias de quema.

La arquitectura hallada en la capa 1 presenta características bastante similares a la de la capa anterior. En esta encontramos también el mismo muro este-oeste en la zona centro sur del área. También se adosa cerca de su extremo oeste un muro ancho de adobes que corre hacia el norte. Sin embargo para esta ocupación se ha conservado en mejores condiciones que en la ocupación anterior (figura 37).

La porción oeste del muro “este-oeste” se halla construida de piedras y barro, y se le adosa un muro “norte sur” al que a su vez se le adosa otro muro este oeste, conformando un recinto de alrededor de 1.5 m de espacio interior pero de paredes bastante anchas. Así mismo, los dos muros de los extremos este y oeste junto al muro este-oeste, conformaran un recinto bastante más amplio, de aproximadamente 2 x 3 metros de espacio interno, y que parecería extenderse por el norte hasta los restos de un pequeño muro este-oeste que no se ha conservado bien. Si esto fuera así, se podría hablar de un gran recinto de aproximadamente 2.5 m x 3.5 m de espacio interno.

En la esquina suroeste del área encontramos otro recinto formado por muros de dos hileras de adobes. En el sector oeste, justo afuera del cuarto, encontramos otro hoyo con restos de ceniza.

En la zona norte del área encontramos lo que parece haber sido los restos de otro cuarto, delimitado con muros de una sola hilera de adobes. En su interior encontramos dos hoyos que no presentaban material en su interior.

Lo interesante de las últimas capas del Área 3 es que se presenta en ambos casos una menor cantidad de restos arquitectónicos, y además es posible identificar una estructura principal, constituida por un cuarto de muros anchos y de un tamaño bastante más amplio que los otros que se encuentran.



Figura 37: Recinto de paredes anchas, Área 3 capa 1.

4.2.2. Área 7

Esta unidad de excavación fue ubicada de manera contigua al norte del Área 3, sus dimensiones son 7 x 4 m, y su eje mayor se encuentra orientado de este a oeste. Inicialmente su excavación fue concebida como una extensión del Área 3, pero al observar que en ella se hallaban contextos semicirculares intactos se procedió a ampliar las excavaciones, y determinarla como un área nueva.

Para hacer la descripción de la arquitectura del Área 7 se ha hecho una división básica entre lo que sucede en el interior de la Estructura Principal (EP) y lo que se registra en el exterior de esta. Se ha denominado “Estructura Principal” a un recinto que ocupó gran parte de la extensión del área por lo que se consideró la estructura principal de esta y que se registró con un buen estado de conservación.

La presencia en el registro arqueológico de estructuras distintas de la EP en el área se da durante las primeras capas de ocupación con arquitectura, es decir durante las capas 7 y 6. A partir de la aparición de la EP en la capa 5 desaparece casi por completo cualquier otra estructura. Es por esto que en las capas 2-5, aparte de la EP, solo encontramos uno que otro muro los cuales, en la mayoría de casos, no se han conservado lo suficiente como para definir con seguridad su articulación. Sin embargo, al observar el espacio entre ellos se puede observar que parecen haber conformado recintos de tamaño reducido. Por otro lado, en la capa 6 y, sobre todo, en la capa 7 encontramos varios muros que parecen ser parte de un conjunto de estructuras semicirculares pequeñas con una organización del espacio: tres pequeños recintos alineados de este a oeste y un pequeño corredor al sur de estos.

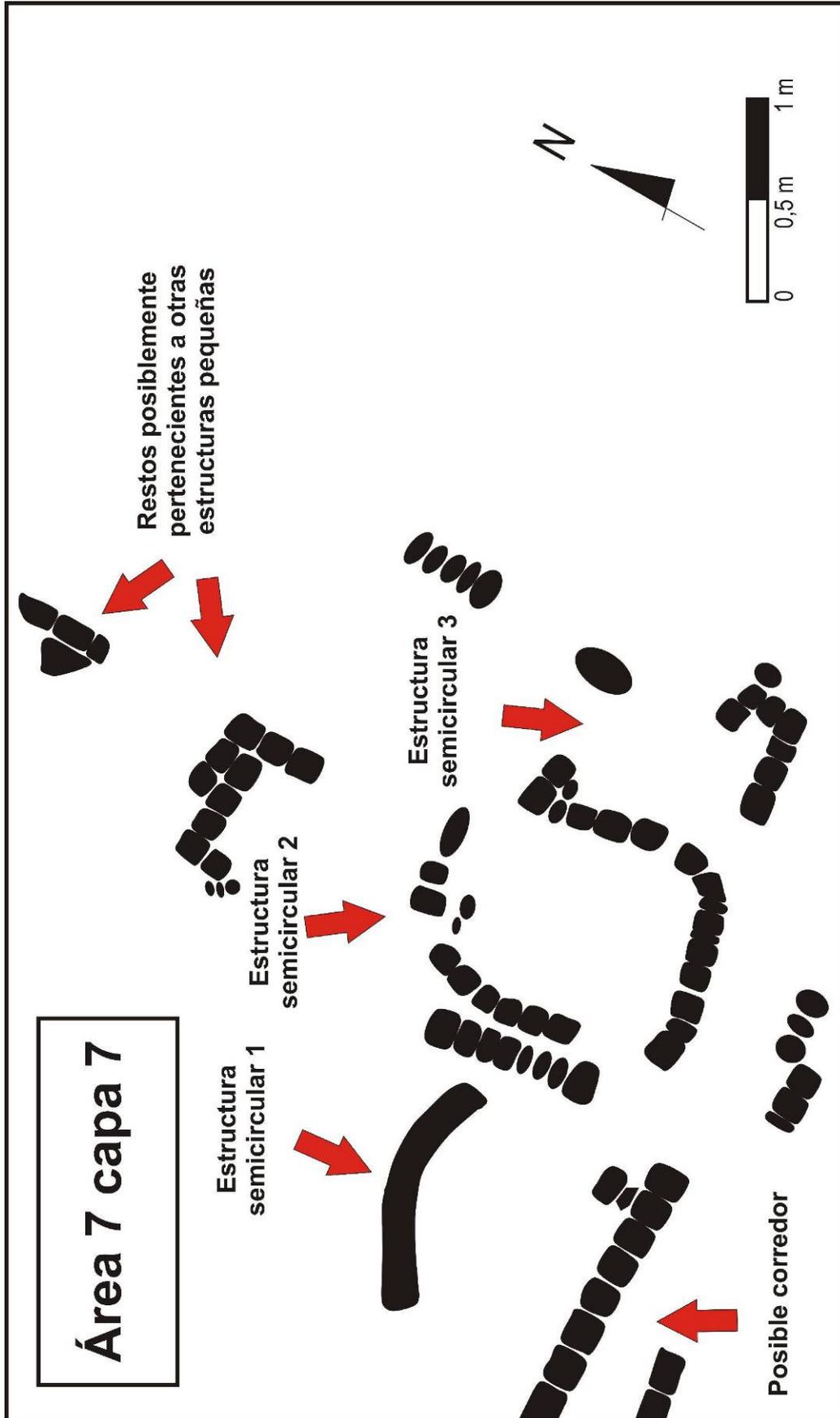


Figura 38: Arquitectura en la capa 7 del Área 7, indicando los recintos y las posibles estructuras.

Todas las estructuras en la capa 7 se encuentran en la zona oeste del área, probablemente porque al construir la EP en capas superiores, los constructores habrían destruido las estructuras que la precedían en este sector del área (figura 38).

En la capa 7 encontramos una serie de muros, contruidos tanto de adobe como de piedra, que parecen formar pequeños recintos, aunque por la conservación de los muros no se puede definir bien las conexiones entre estos. Se registraron adobes cúbicos así como paralelepípedos, tanto los pequeños utilizados para construir en forma de “librero” como de los de mayor tamaño, aunque los primeros son los predominantes. De forma general, los muros no son completamente rectos, sino se presentan ligeramente curvos, lo cual les otorga una forma semicircular a los recintos, que fueron numerados de oeste a este del 1 al 3 (figura 38 y 39). Asociados a esta capa se registraron dos pisos sobrepuestos, un primer piso que se conservó solo en la esquina suroeste del área y, posteriormente un segundo piso que podría ser una remodelación del primero, que se conservó en casi todo el espacio excavado.

El Recinto o Estructura semicircular 3 es el más afectado por la mala conservación (figura 39). Solo encontramos fragmentos de muros de adobes que tienden a ser cúbicos, con un tamaño promedio de 12 cm, y una piedra que pareciera constituir la esquina noroeste. El piso se encuentra muy bien conservado, y en el interior se halló un hoyo circular de 20 cm de diámetro, del que se extrajo gran cantidad de ceniza. Este es el recinto más pequeño de los tres registrados en esta capa.

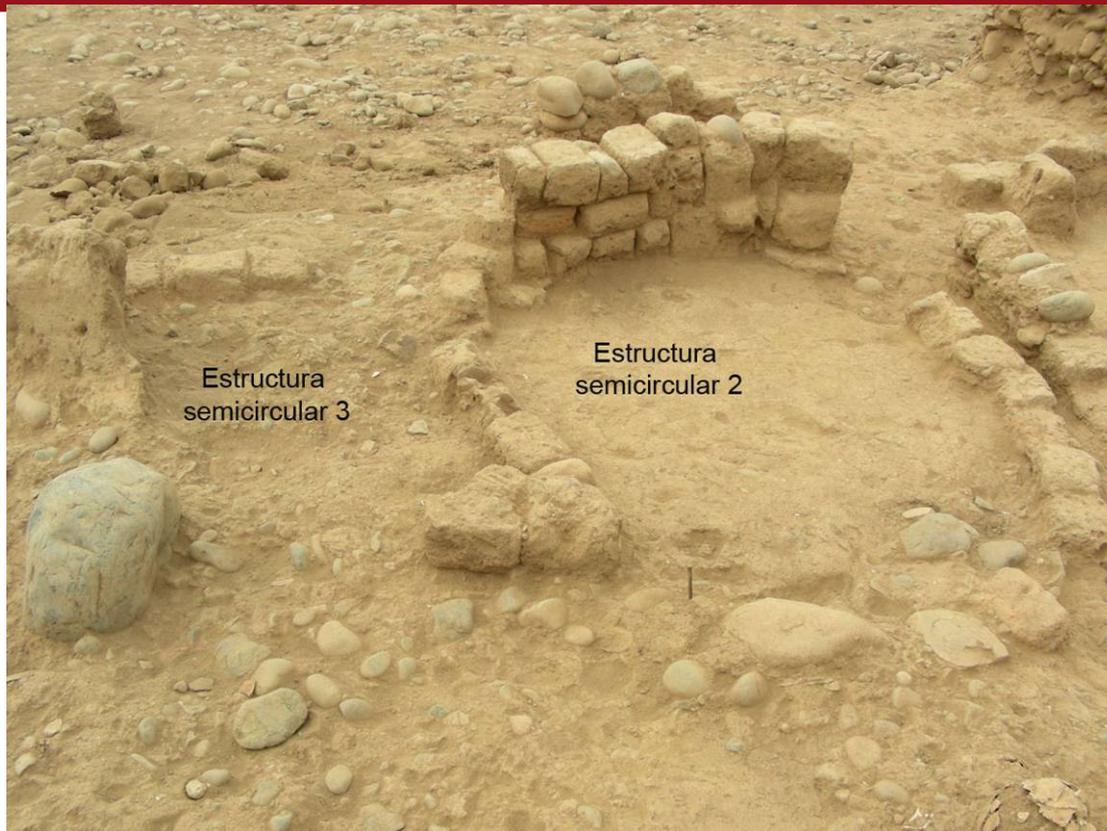


Figura 39: Área 7 capa 7, estructuras semicirculares 2 y 3 (Archivo del proyecto arqueológico Huaca 20).

El Recinto o Estructura semicircular 2 (figuras 39 y 41) es una estructura de aproximadamente 1.5 x 1 m, construida básicamente de adobes cúbicos, aunque incluye algunos cantos rodados unidos con mortero de barro a su estructura. El muro que se halló más afectado por la erosión ha sido el muro norte, del cual solo encontramos un fragmento, mientras que los otros muros se han conservado en mejores condiciones, siendo el muro sur el que en mejor estado se encontró. En este aún podemos reconocer tres hileras de adobes, mientras que en los muros este y oeste solo se registró solo una hilera. El piso de este ambiente se ha conservado en muy buenas condiciones, y no presenta mayores desniveles.

El Recinto o Estructura semicircular 1 (figura 40) está conformado por un muro sur, construido con adobes cúbicos, que presenta aún dos filas de altura, y que continúa

hasta el perfil oeste (figura 40). El muro norte y el muro este se encuentran contruidos con cantos rodados unidos con mortero de barro. El muro norte continúa hasta el perfil, y presenta una cierta curvatura que le confiere al ambiente una forma de “D”. En este ambiente no se ha hallado más que un solo piso, es decir, no se encuentran vestigios de una remodelación, como sucede en los otros ambientes.

Al norte de los ambientes se hallaron los restos de muros colapsados y fragmentos de piso. Al sur de los ambientes se halló un piso muy bien construido, y los restos de un muro este-oeste, que parecería formar un corredor. Excavado en este posible corredor se halló un hoyo semicircular de 19 x 15 cm, del cual se extrajo restos de huesos de pescado. Es sobre este piso donde también se recogió un piruro, uno de los pocos elementos encontrados directamente en asociación con un piso dentro del área.

En los ambientes 2 y 3, y en el posible corredor al sur de ellos se halló una remodelación del piso de ocupación. En el ambiente 3, sobre el piso anterior se encontró un apisonado, en el que pudo documentar una mancha de ceniza en la esquina interna sur este, de cuyo interior se obtuvo gran cantidad de carbón, semillas carbonizadas y huesos de pescado. En el ambiente 2 se encontró una remodelación del piso. Este nuevo piso se halló en muy buen estado y, como el anterior, se encontró limpio. No presenta hoyos ni rasgos. En el corredor se encontró un piso nuevo sobre el anterior, con una conservación medianamente buena.



Figura 40: Pequeños recintos semicirculares, Área 7, capa7 (Archivo de 1 Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).



Figura 41: Detalle de recinto o estructura semicircular 2. (Archivo Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo-Maranga).

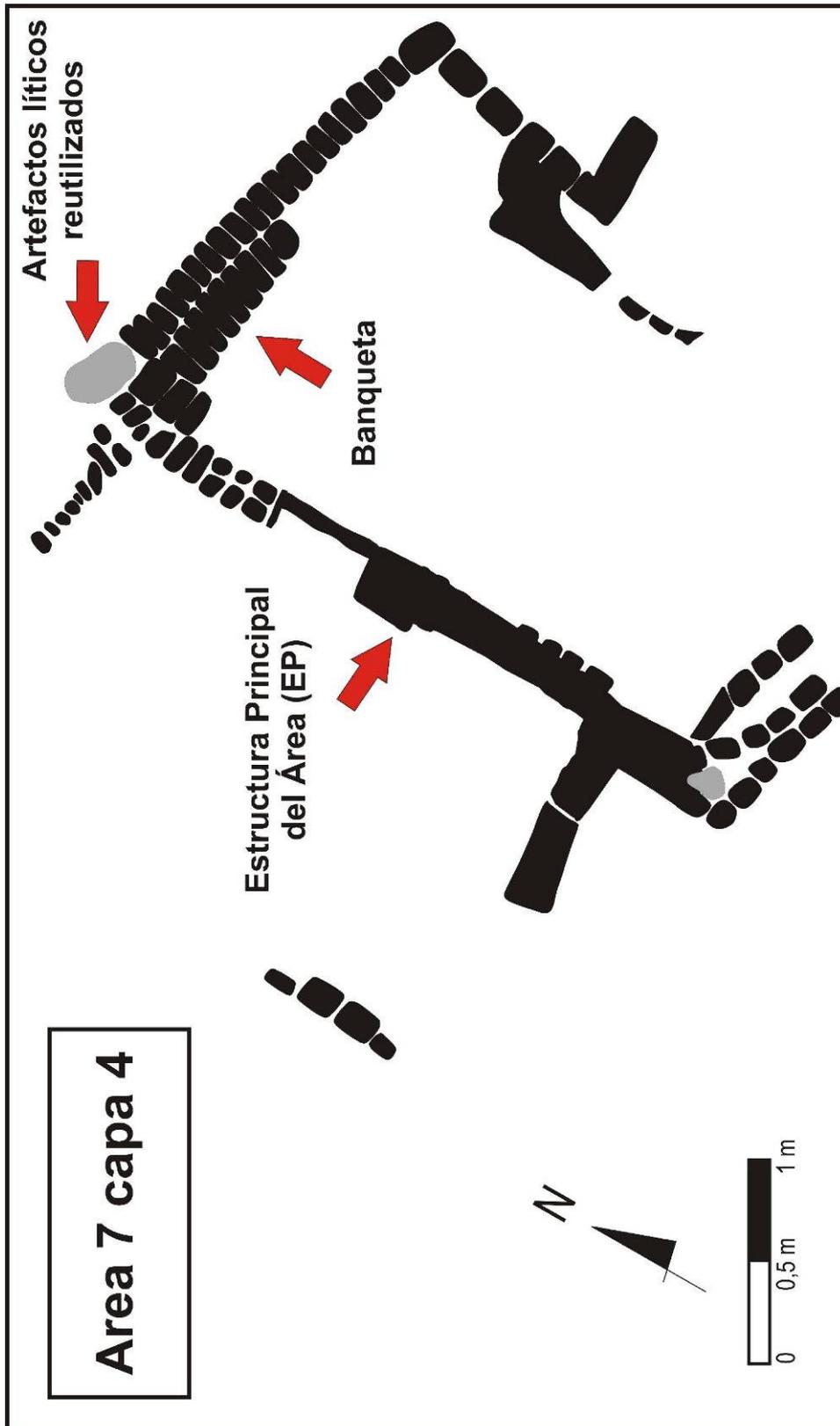


Figura 42: Arquitectura en la capa 4 del Área 7, indicando los recintos y las posibles estructuras.



Figura 43: Estructura Principal (EP), Área 7 capa 5 (Archivo Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo-Maranga).



Figura 44: Esquina noroeste de la EP. Posible banqueta. Se observa un batán reutilizado como parte de la arquitectura del recinto (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20- Complejo Maranga).

La Estructura Principal aparece por primera vez en la capa 5 (Figura 44) y fue registrada hasta la capa 2. Esta es una de las estructuras mejor conservadas del Sitio Arqueológico Huaca 20.

En la capa 5 (figura 43) la EP se presenta como, lo que parece ser, un recinto abierto en forma de “U”, existiendo los muros norte, sur y oeste. El muro norte está construido con adobes paralelepípedos, acomodados en forma de librero en una sola fila, bastante bien ordenados. En la esquina noroeste se halló una piedra grande con huellas de haber sido utilizada como batán, y que de forma intencional fue incluida en la construcción del edificio. En esta misma esquina, a lo largo del muro norte y más o menos hasta la mitad de este se halló, construida con adobes, lo que parecería ser una banqueta (Figura 44).

El muro norte-sur fue construido con adobes cuadrangulares en su mayoría, ubicados en doble fila y unidos con barro, aunque se puede ver por secciones que se han colocado adobes paralelepípedos de mayor tamaño. El muro sur (lo que quedó de él) está construido con una sola fila de adobes cuadrangulares.

Fuera de la EP, la capa 5 solo presenta algunos fragmentos de muros, dos de los cuales se encuentran en la zona centro oeste del área y parecen estar conectados y formar una esquina. Estos están directamente asociados con el piso. Uno está orientado este-oeste, y fue construido con cantos rodados, mientras que el muro norte-sur está construido con adobes.

En la capa 4 encontramos piso en gran parte del área. La arquitectura que es visible en la zona oeste son los muros que se habían definido en la capa anterior, y que ahora son con las justas perceptibles. Durante la capa 4 se remodela el espacio de la EP (figura 45). Se construye un muro norte-sur que va hasta, aproximadamente, la mitad de la estructura, cierra el espacio y elimina la otra posible estructura que se dejaba ver en la capa anterior. El muro norte sur, que se encontraba en la anterior capa, sigue apareciendo, y queda como una especie de banqueta. Adosado al muro oeste, cerca de la esquina sur, se encuentra un fragmento de muro de adobes en un estado bastante malo de conservación.

Durante la capa 3 es probable que la EP no haya tenido las mismas dimensiones que en la capa anterior, y más bien parece que ha habido un periodo de abandono en el que los muros de esta estructura se van deteriorando, de manera que solo es visible un fragmento de la estructura. Al parecer, luego hay un evento de relleno en el cual, el interior de la EP, se colocan piedras, cantos rodados y tierra, con una altitud de 20 cm aproximadamente, para luego construir un nuevo piso bastante regular. Durante esta etapa, la EP es tan solo una pequeña estructura en forma de “U”, orientada de norte a sur, y constituida por el muro norte, el muro este y un fragmento del muro oeste. Durante la capa 2 y la capa 1 no se registra arquitectura con excepción de la EP, que parece estar ya fuera de uso y no presenta ningún cambio con lo descrito en la capa 3 (figura 45).



Figura 45: Diferentes etapas de la EP. Arriba: derecha Capa 2, Izquierda Capa 3. Abajo: derecha Capa 4, Izquierda Capa 5.

4.2.3. Área 9

El Área 9 es una unidad de excavación de 8 m x 8 m de extensión que se ubica manera contigua al sur del Área 3. Esta área presenta una menor cantidad de componentes arquitectónicos en sus diferentes capas, y las pocas estructuras que se han registrado son de una complejidad mucho menor que lo que se ha visto anteriormente. Las estructuras que hallamos en esta área son todas de una configuración muy sencilla, además de varios muros largos e inconexos. Sin embargo, esta área presenta un elemento importante dentro de la estructuración total del complejo de estructuras que conforman el sitio de Huaca 20. Este es un canal que cruza toda el área y que, al parecer, forma parte de una compleja organización de canales que recorrieron el sitio durante las últimas ocupaciones; pero este se presenta como el mejor conservado que se ha registrado hasta el momento durante las excavaciones realizadas por el proyecto (figuras 46, 47 y 49).

El canal cruza el área en dirección noreste-suroeste, y al parecer se conectaba con el gran canal o esorrentía registrado tanto en el Área Doméstica como en el Área 3, que durante la época de funcionamiento de este canal (capa 2 y 3) parece haberse sido controlada. El trazo del canal es recto y discurre por aproximadamente 7 metros, donde hace un giro de 45 grados al oeste en un trazo de dos metros de longitud, que sería el punto donde se encuentra con el curso de agua trazado por la esorrentía (Rengifo et al. 2007). Tiene un largo total de 9 metros, un ancho de 1 m y una profundidad de 60 cm en su parte más honda, las paredes laterales están formadas por un revestimiento de cantos rodados medianos y pequeños, y presenta un lecho formado por sedimentos finos (limo) asentados junto a cantos rodados pequeños y fragmentos de cerámica erosionadas por el agua (Rengifo et al. 2007).



Figura 46: Vista del canal, Área 9 capa 2 (Foto del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

El canal habría estado en uso durante las capas 2 y 3 del Área 9, lo cuál estaría relacionándolo con la última ocupación de dicha área (capa 2 y 1), y con la última ocupación de la EP en el Área 7 y posiblemente durante su proceso de abandono.

Las estructuras que encontramos en el Área 9 fueron construidas con adobes como pequeños cuartos. Además hay muros amplios de piedras medianas y grandes, así como cantos rodados. Los muros son, en su mayoría, rectos y se encuentran alineados con los puntos cardinales, ya sea norte-sur o este-oeste. Se han registrado también restos de estructuras de material orgánico, posiblemente de quincha, reconocibles por la impronta dejada. Un elemento importante es que el piso se ha conservado en muy buen estado en algunas zonas, sobre todo al interior de ciertos recintos (como en la capa 5) y se ha recuperado sobre este algunos elementos como vasijas de cerámica y piezas líticas, cosa

poco común ya que normalmente los pisos se encuentran sin elementos sobre su superficie (figura 48 y 50).

Durante la capa 6 la arquitectura parece restringida al extremo este del área, donde encontramos un muro dividido, que parece haber sido parte de dos recintos, uno de los cuales fue parcialmente destruido por el canal, y el otro se pierde en el perfil este del área. Los muros están contruidos de barro y piedras compactadas, creando una especie de argamasa. El recinto que se halla más al norte presentó, en su interior, un piso arquitectónico bastante bien conservado. El recinto que se encuentra al sur, al menos en la porción que es posible ver, no conservaba un piso (figura 49).



Figura 47: Detalle de la pared del canal, Área 9 capa 2 (Foto del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

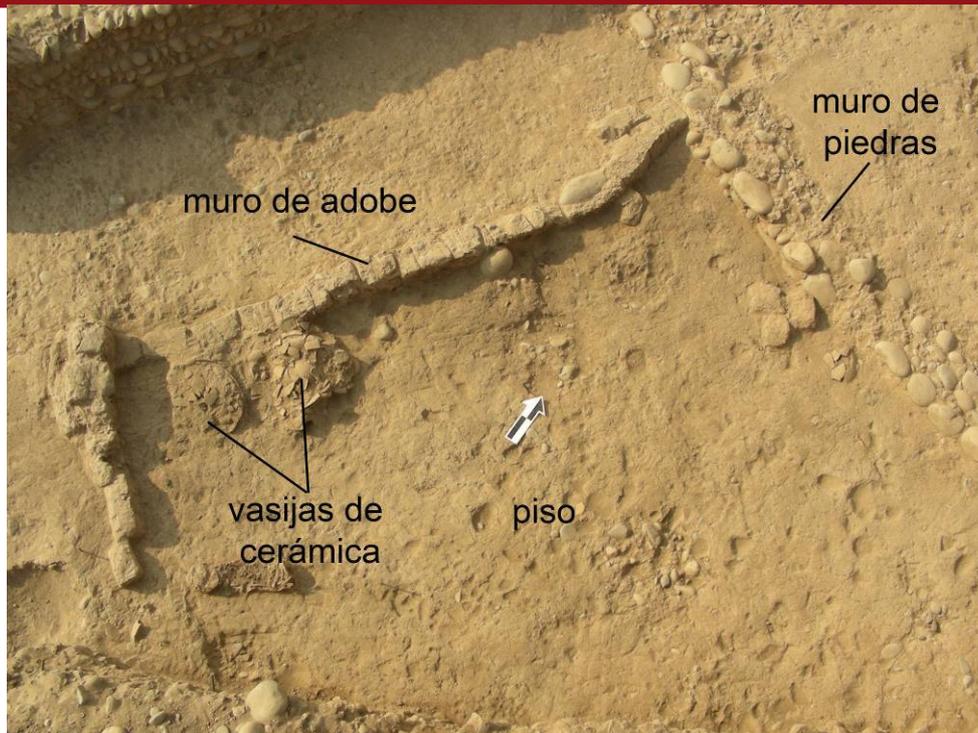


Figura 48: Estructura de adobe y piedra, Área 9 capa 5 (Foto del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

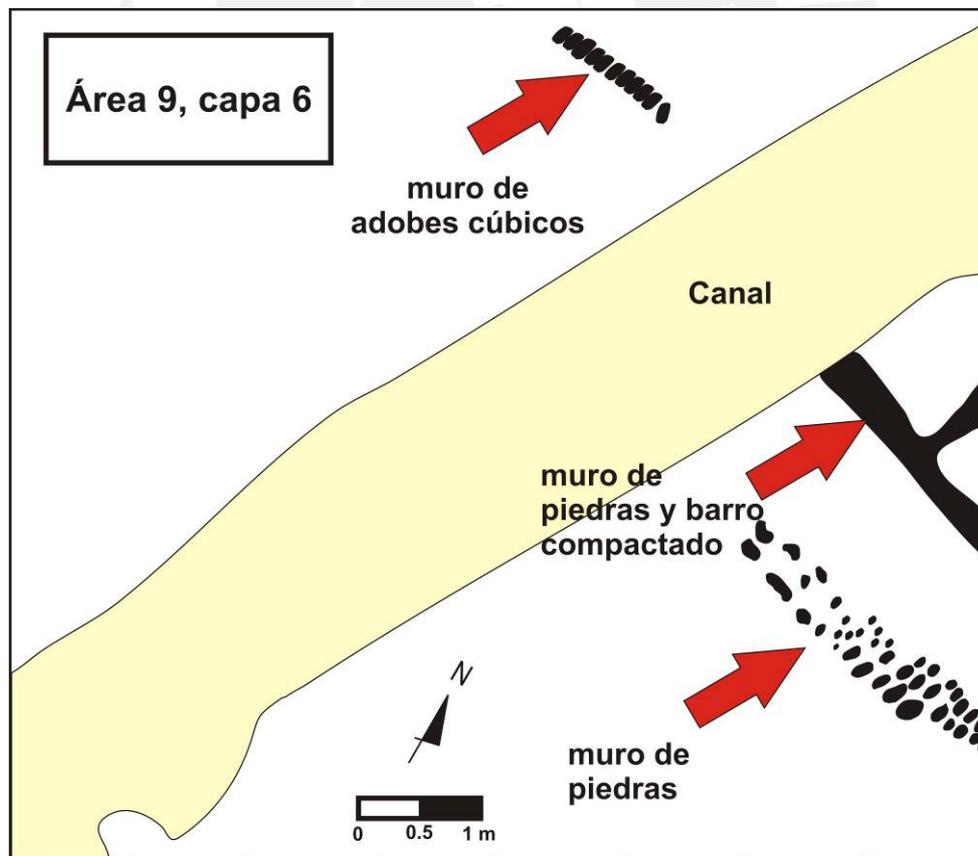


Figura 49: Arquitectura en el Área 9 capa 6 mostrando las estructuras.

Un poco hacia el sureste de estas estructuras se halló un muro de barro y piedras más grandes que el anterior, que se asocia a una superficie compacta, y un poco más al este encontramos un lente de tierra quemada y carbón. Hacia el norte del área, cerca de la esquina noreste, se registró un muro pequeño de adobes cúbicos sobre un piso bastante regular.

La capa 5 presenta una mayor cantidad de restos arquitectónicos y de materiales en contexto (figuras 50 y 51). En la zona este, junto al perfil, encontramos un pequeño muro, del cual solo se ve la cabecera de los adobes y el resto se encuentra bajo el nivel de la capa. Ligeramente hacia el oeste encontramos una estructura de la cual se ha conservado una buena parte, registrándose tres muros. Se puede observar que dos de sus muros fueron construidos con adobes cúbicos, mientras que uno de los muros, el que se encuentra más al este, fue construido de cantos rodados de tamaño medio (un promedio de 25 a 30 cm de largo), y que parece que habría continuado hasta el perfil norte del área, pero fue dividido en dos por el canal. En el interior de esta estructura se ha registrado, sobre el piso en la esquina noroeste, los restos de una vasija completa, una olla con marcas de haber sido sometida al fuego; y junto a ella, gran cantidad de fragmentos de cerámica que posiblemente pertenecían a otra olla (Figura 50). Junto a éstas dos se hallaron los restos de un infante enterrado.

En la zona norte del área se registró varias evidencias de actividad. Una esquina formada por muros de adobes cúbicos que continúan hasta el perfil es visible, aunque no se puede ver el resto dentro del área. Un poco hacia el oeste encontramos un muro de piedras, y junto a este se observa lo que se puede pensar son improntas de una estructura de material orgánico (figura 50).

Junto al extremo oeste de estas improntas hallamos una gran mancha de ceniza, en cuyo interior se halló otra tumba (T-324). En la esquina noroeste del área se halló un hoyo circular y una mancha de tierra suelta que contenía piedras y ceniza. Como se puede observar, aunque en esta capa no hay gran cantidad de estructuras, existen bastantes elementos que corresponden a actividad humana, sobre todo a actividades de quema asociados a arquitectura y objetos utilitarios como artefactos líticos (figura 51). Sin embargo, para entender mejor dichas evidencias habría que hacer un estudio de los materiales que se retiraron de las cenizas, para poder tener seguridad del tipo de elementos que se procesaban en estas áreas.

La siguiente ocupación se registró durante la capa 2. Es durante esta capa cuando se habría dado la construcción del canal (Rengifo 2006) que a su vez habría destruido parte de la arquitectura anterior. Otra pequeña escorrentía o canal se halló al sur del canal principal, y su dirección es más o menos paralela a este.

Un poco al norte, entre ambos canales y pegado al perfil este, encontramos la esquina de un recinto construido de barro y cantos rodados, que no se puede observar completo pues gran parte de este se halla fuera del área de excavación. La superficie que se observa en esta capa parece haber sido creada por la presencia eventual de agua que compactó la tierra, dejando como resultado una superficie irregular pero bastante sólida. Solo el interior del cuarto presenta una superficie más regular, quizás como señal de la existencia de un piso mal conservado.

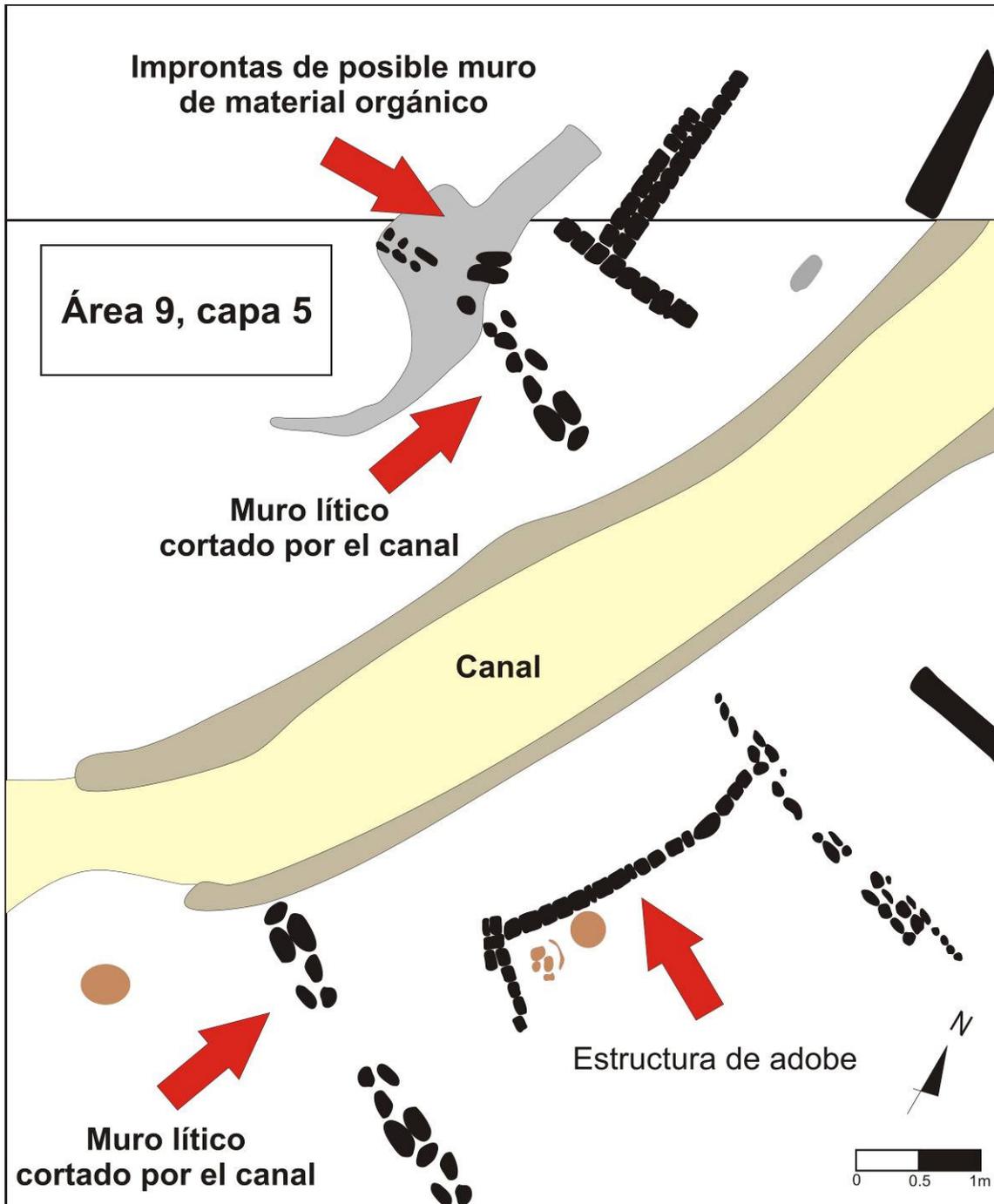


Figura 50: Arquitectura en el Área 9 capa 5 mostrando las estructuras.



Figura 51: Mano de moler hallada en la capa 5 del Área 9 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).



CAPÍTULO 5 : MATERIALES RECUPERADOS DURANTE LAS EXCAVACIONES

5.1. MATERIAL CERÁMICO

El material cerámico es el más abundante en el sitio de Huaca 20 y se compone mayormente de fragmentos recuperados en los rellenos de capa. Las vasijas enteras son escasas y la mayoría de estas fueron recuperadas en contextos funerarios, obteniéndose pocas en los rellenos y menos aún sobre los pisos y otros contextos. Ha sido muy raro el hallazgo de vasijas en contextos primarios.

Claudia García, estudiante de arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, como parte de las investigaciones para el Informe Final del Taller de Investigación y Formación Profesional (García 2007), hizo una investigación sobre la cerámica del sitio de Huaca 20, particularmente sobre el Área 3, luego de participar en las excavaciones de esta durante la temporada 2005-2006. Como resultado de su investigación definió una serie de tipos formales o categorías morfológicas para clasificar los objetos recuperados. Según García los elementos recuperados se

dividieron en cuatro categorías: vasijas abiertas, vasijas cerradas, instrumentos musicales y otros (García 2007).

Las vasijas abiertas reconocen las formas que habrían servido funcionalmente para el consumo de alimentos: platos, cuencos, escudillas/cancheros. Estas vasijas se caracterizan por presentar un engobe interno, con algunas huellas de abrasión en la parte interna y no presentan hollín u otras evidencias de haber sido expuestas al fuego (García 2007). Las vasijas cerradas se dividen en vasijas para contener líquidos y vasijas para la preparación de los alimentos.

Las primeras presentan una abertura realmente pequeña que no permite el fácil manejo de los elementos que contiene, no presenta huellas de hollín por lo que no parecen haber sido expuestas al fuego, y el tratamiento de la superficie externa suele tener un engobe, un alisado fino o en algunos casos pulido, hecho que no es favorable a la resistencia del shock térmico. Las formas de estas vasijas son cántaros y botellas.

Las vasijas para la preparación de alimentos presentan paredes delgadas que facilitan la distribución del calor durante la cocción de alimentos, no exhiben el tratamiento de superficie cuidadoso, presentan hollín y otras evidencias de haber sido expuestas al fuego y el diseño de estas vasijas como las formas globulares y pequeñas favorecen la conductividad del calor y la resistencia a los constantes cambios de temperatura. En esta categoría tenemos ollas y tinajas.

Algunos instrumentos musicales de cerámica fueron recuperados durante las excavaciones, 3 tambores y 2 antaras son los que registra García en su investigación (García 2007.; Rengifo 2006; Rengifo et al. 2007). Por último encontramos algunos elementos que no se clasifican en ninguna de estas categorías, tales como los piruros, una tobera y un tambor, además de figurinas y “conopas” (García 2007).

Cabe resaltar que en las investigaciones que llevó a cabo García, la mayor proporción de vasijas están distribuidas entre platos (330 especímenes) y ollas (389 especímenes), después cántaros (154 especímenes), y la menor proporción se repartía entre las botellas y todos los misceláneos como conopas y figurinas. Las conopas y figurinas recuperadas, junto con los instrumentos musicales, podrían ser un indicador de ciertas actividades rituales que se habrían llevado a cabo en el sitio, cuya naturaleza es aún desconocida.

García definió seis alfares para el sitio de Huaca 20 (Alfares 1-6) y realizó una correlación entre dichos alfares y aquellos definidos por Patterson, Segura (2001), y Palacios y Guerrero (1994). De esta forma pudo observar que tres de sus alfares (Alfar 3, 4 y 5) presentan las mismas características que tres de los alfares de Patterson; y cuatro de los alfares de Huaca 20 (Alfares 3, 4, 5 y 6) presentan las mismas características que los alfares de Segura y Palacios y Guerrero (Tabla 1).

Huaca 20	PATTERSON	Segura	Palacios y Guerrero
ALFAR 1			
ALFAR 2			
ALFAR 3	REDUCED WARE C	Alfar B	Alfar D
ALFAR 4	TERRACOTTA WARE D	Alfar A	Alfar B
ALFAR 5	SCRAPED UMBER WARE B	Alfar C	Alfar A
ALFAR 6		Alfar D	Alfar F

Tabla 1: Correlación de alfares entre Alfar Huaca 20 y los alfares de Patterson, Segura y Palacios y Guerrero (García 2007).

Es interesante observar que Patterson indica en su investigación (1966) que estos alfares, aquellos que se corresponden con los de Huaca 20, se hallan presentes en vasijas de las fases tardías. De esta manera, la pasta “*Reduced Ware C*” aparece en vasijas de las fases Lima 5 a 7 y se diferencia del *Reduced Ware B* que aparecen en las fases más tempranas (Lima 1-4) por ser menos porosa (Patterson 1966). La pasta “*Terracota Ware D*” se halla en “todos los fragmentos de platos de las fases 8 y 9”. La pasta “*Scraped Umber Ware B*” aparece durante la fase Lima 4 y continúa durante las siguientes fases (Patterson 1966, pág. 42-44).

Si observamos las formas de las vasijas recuperadas en las excavaciones de Huaca 20 veremos que muchas de estas se corresponden con las formas definidas por Patterson para las fases Lima 7, 8 y 9, así como también con vasijas recuperadas por Segura en Cajamarquilla (2001), mientras que no encontramos formas definidas como pertenecientes a fases más tempranas. Por lo tanto, parece posible postular que la

cerámica hallada en el sitio de Huaca 20 corresponde a las últimas fases del periodo Intermedio temprano y las primeras del Horizonte Medio.

La decoración sobre la cerámica es bastante frecuente en el sitio de Huaca 20. Stephanie Pierce (2008) realizó un estudio de los diseños y la decoración de la cerámica del Área 3 del sitio como parte de su tesis para obtener el título de Licenciada en Letras y Ciencias Humanas con mención en Arqueología. En ella nos indica que del total de fragmentos de cerámica estudiados por ella, el 22 % presentaba decoración.

Pierce (2008) realizó un catálogo de diseños presentes en la muestra recolectada en el sitio, definiendo 44 motivos y siete diseños. De esta manera, al observar el desarrollo de estos motivos y diseños en las diferentes capas del Área 3 indica que no se observa un cambio cronológico ni en los motivos ni en los diseños en todo el tiempo de su ocupación (Figura 52).

Es posible, por ejemplo, observar en las distintas capas de las distintas áreas la presencia de un diseño conformado por una línea zigzagueante con puntos (figuras 52, 53 y 54), la que puede ser considerada como una especie de *interlocking* simplificado (Pierce 2008). En el Área 3 vemos este diseño desde la capa 1 hasta las capas más profundas, como la capa 6 y 7 (Pierce 2008). Podemos observar pequeños cambios en los colores del diseño, quizás para futuras investigaciones dichos cambios podrían servir para refinar más la cronología del sitio. Al observar los fragmentos en otras áreas de la excavación se puede observar estos mismos diseños en toda la ocupación. Por lo tanto, la cerámica de las distintas capas parece conformar un conjunto relativamente homogéneo.

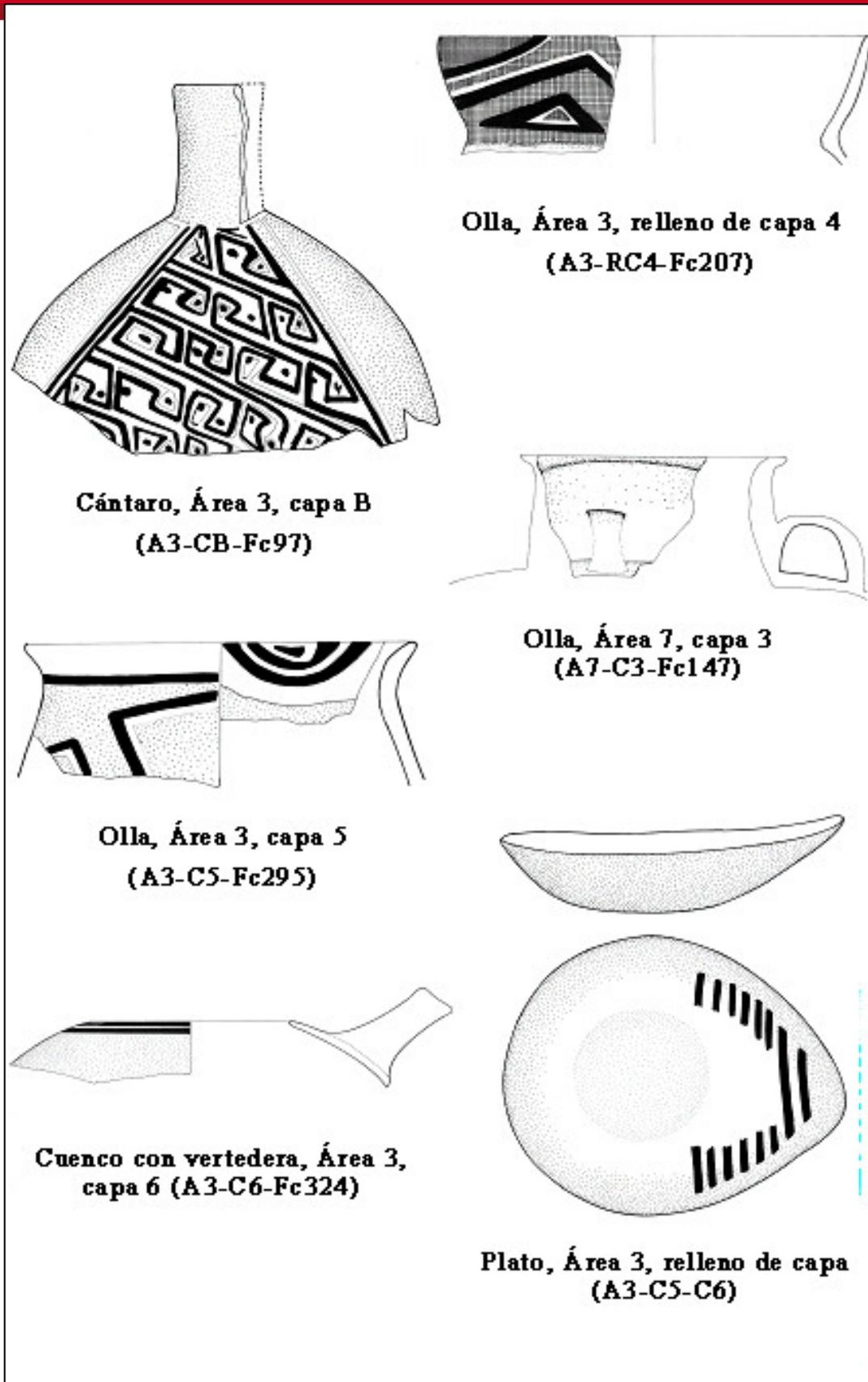


Figura 52: Vasijas pertenecientes al Área 3 (Dibujos del Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

Se hallaron durante las excavaciones algunos elementos resaltantes, por ejemplo, en las capa superficial del Área 7 se registraron fragmentos con decoración del estilo *Chaquipampa* (Rengifo et al. 2007), que se pueden asociar con la fase Lima 9 de Patterson (Goldhausen, comunicación personal 2007).

El material cerámico hallado en las diferentes capas de las áreas excavadas en el sitio arqueológico Huaca 20 no presenta cambios significativos entre ellos (Mauricio et al. 2009), las características de forma y decoración que encontramos en los fragmentos de cerámica recuperados en los diferentes rellenos presentan similitudes suficientes para pensar que todo pertenece a un mismo conjunto, y esto a su vez parece indicar que el periodo de tiempo de uso del sitio, aunque tenga una estratigrafía amplia, no es largo, o al menos no lo suficiente como para que existan cambios que se reflejen en la cerámica. Las investigaciones realizadas por el Proyecto arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga parecen indicar que toda la cerámica del sitio se puede clasificar dentro de la fase denominada Lima Tardío (Goldhausen 2000; Segura 2001; Mauricio et al. 2009).

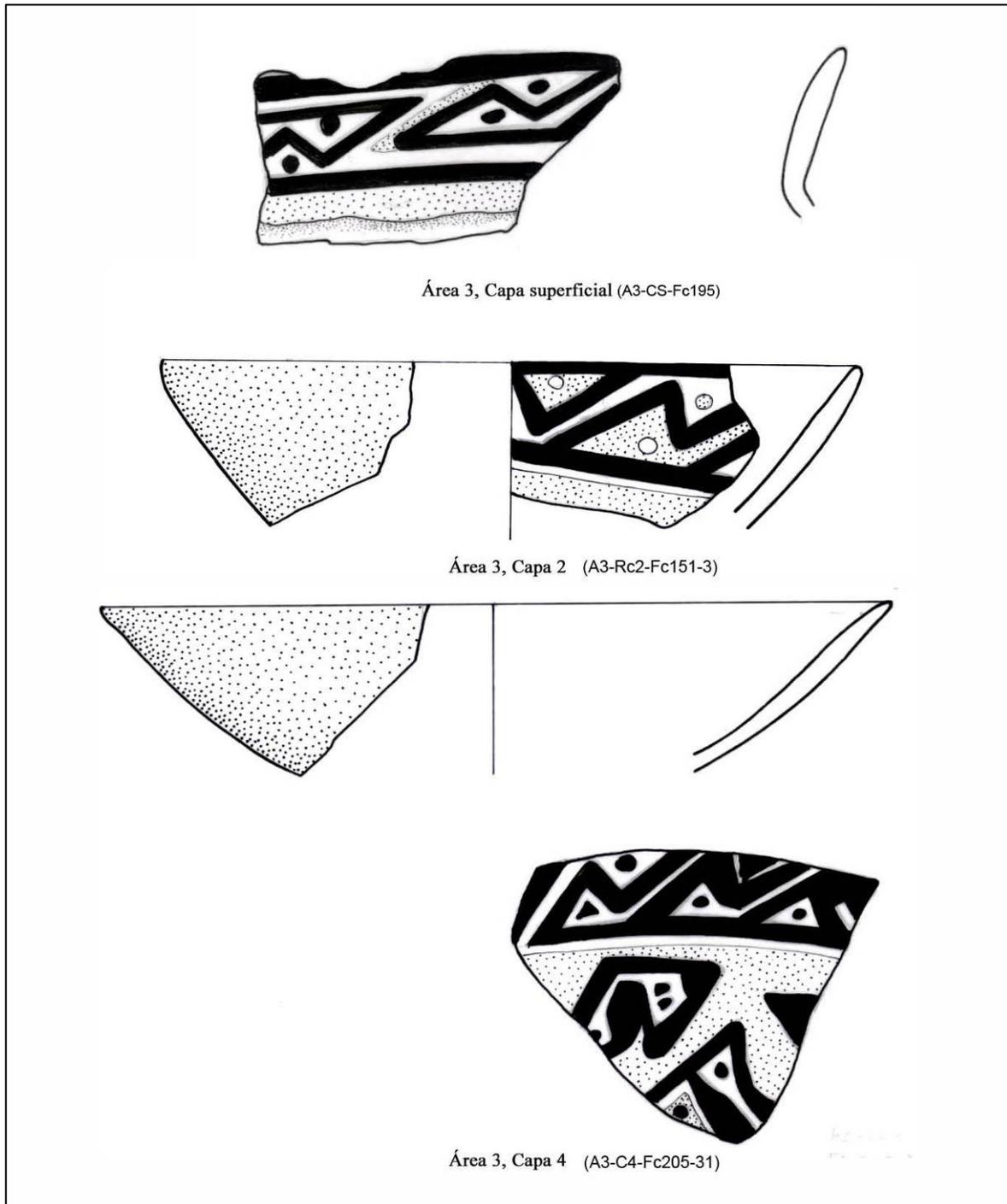


Figura 53: El diseño *interlocking* en el Área 3 (Archivo Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga).

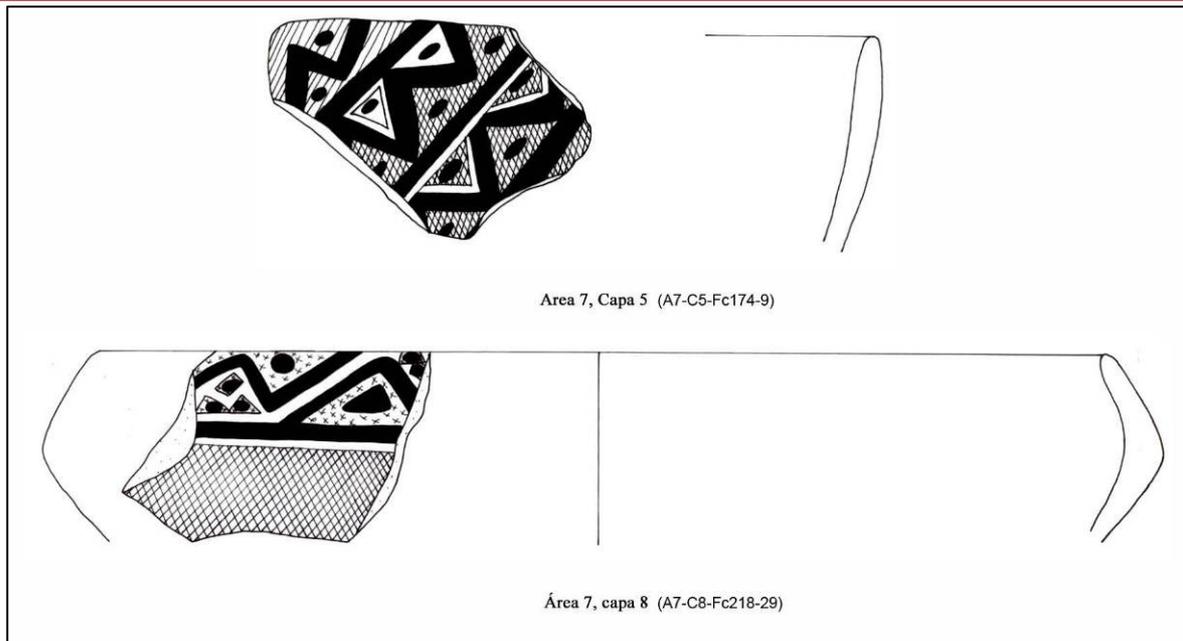


Figura 54: diseño *interlocking* en el Área 7 (Archivo Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga).



5.2. MATERIAL LÍTICO

El material lítico es el segundo tipo de material recuperado con mayor frecuencia en las excavaciones en el sitio de Huaca 20 después de los fragmentos de cerámica. En un análisis realizado por el Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga se observó que las materias primas más utilizadas para la manufactura de herramientas de piedra fueron el basalto y la andesita (Mauricio et al. 2009). Así mismo, se definió que la mayor parte de la colección de material lítico está conformada por cantos rodados adaptados o transformados para su utilización como herramientas líticas. Se pudieron identificar herramientas como malleros, machacadores, manos de moler, pulidores, así como también núcleos.

Las herramientas con mayor presencia son los pulidores y los malleros. Los malleros son artefactos con una acanaladura en la zona central donde se enrollaría el hilo para tejer una red para pescar (figura 58). Elementos como estos pueden ser vistos hasta el día de hoy entre los pescadores artesanales en la costa peruana. Los pulidores son piedras muy lisas, la mayor parte del tiempo pequeñas (entre 5 a 10 cm aproximadamente), y en algunos casos están trabajadas para darle formas distintas, posiblemente para trabajos especializados (Figura 55 y figura 57). Dichos pulidores habrían sido utilizados en el proceso de producción de vasijas de cerámica, específicamente para el tratamiento de superficie para obtener, a través de la fricción de esta herramienta en el exterior de la vasija, un efecto de pulido o de bruñido. Los pulidores para lograr el efecto de pulido deben ser herramientas muy finas, con la superficie completamente lisa, sin imperfecciones (figura 55). El pulidor utilizado para lograr el efecto de bruñido puede tener una superficie ligeramente más burda.

En la capa 2 del Área 9, junto al borde del canal, se halló la Tumba 321. Dicha tumba contenía un individuo adulto que presentó 18 pulidores sobre el cuerpo (Figura 566), así como también la Tumba 317 en el mismo área, que presentó un pulidor (A9-C4-T317-Li03) sobre la cabeza, el cuál es uno de los ejemplares más finos hallados en el sitio de Huaca 20 (figura 55), está fabricado de sílex y presenta un color blanco lechoso (Mauricio et al. 2009).

Las manos de moler y batanes fueron hechos preferentemente de granito y de granodiorita, materiales posiblemente elegidos por sus características de peso y textura (figura 51). Estos tipos de herramientas fueron hallados tanto en rellenos de capa como en los ajuares de tumba, así como también se los halló siendo reutilizados como material constructivo en algunos recintos del sitio (Rengifo 2006, Mac Kay 2007, Rengifo et al. 2007, Prieto et al. 2008, Mauricio et al. 2009).

En las excavaciones se recuperó también gran cantidad de cantos rodados partidos de un solo golpe, dando como resultado una herramienta de borde redondeado y ligeramente filoso. Dichas herramientas han sido interpretadas como herramientas para “descamar” pescado (Mauricio et al. 2009). Herramientas parecidas han sido también encontradas en otras aldeas de pescadores excavadas arqueológicamente (Sandweiss, comunicación personal 2009). Esta interpretación podría explicar la presencia de gran cantidad de restos óseos y escamas de pescado en los rellenos de capa, muchas veces registrados como acumulaciones de este material en zonas específicas.



Figura 55: Pulidor de piedra hallado sobre la cabeza del individuo de la tumba 317 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca20-Complejo Maranga).



Figura 56: Tumba 321, Área 9, presenta 18 pulidores sobre el cuerpo del individuo, en la zona torácica (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).



Figura 57: Pulidor de piedra AD-CB-L02 (Archivo Proyecto arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga).



Figura 58: Mayero de piedra A9-C4-L32 (Archivo Proyecto arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

Como se puede ver, existe una variedad de herramientas líticas registradas durante las excavaciones, y estas parecen darnos un panorama de algunas de las actividades que se realizaron en el sitio o actividades que estaban relacionadas con la gente que lo habitaba, incluyendo la fabricación de cerámica, la pesca y el procesamiento de pescado y posiblemente también de granos a través de las manos de moler y los batanes.

5.3. METALES

Durante las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20 se han recuperado varios ejemplares de herramientas fabricadas de metal. Posiblemente casi todos (sino todos) los ejemplares de materiales metálicos fueron fabricados con una aleación basada en cobre, lo que se puede asumir por la coloración verdosa del óxido de dichos elementos, típico de los objetos que llevan este metal (figura 61).

En las excavaciones, durante las 3 temporadas de campo de dicho proyecto, se recuperó un total de 72 objetos de metal. De estos, 18 se recuperaron en rellenos de capa y 54 en tumbas. La mayor cantidad de elementos de metal (53 de ellos) corresponde con anzuelos, los que fueron hallados tanto en tumbas (42), principalmente en las manos y las bocas de los individuos (Rengifo 2006, Rengifo et al. 2007, Prieto et al. 2008), así como también en los rellenos de capa (11) en las diferentes áreas (figuras 59, 60 y 62).

Mac Kay (2007) indica que durante sus excavaciones en el sitio de Huaca 20 no recuperó instrumentos de este tipo; sin embargo, apunta que en las excavaciones realizadas en el Parque de Las Leyendas “aparecen como asociaciones particulares

anzuelos de cobre” (Mac Kay 2007), por lo que podríamos considerar que su uso estaba extendido a los habitantes de esta zona

Los tamaños de estos anzuelos son variables y se encuentran entre los 1.3 y 7.5 cm de largo, aunque la mayoría de estos son más bien pequeños, alrededor de 2 cm de largo. Además de anzuelos también se recuperaron agujas, placas de metal, y en un caso, escoria.

Si bien los objetos de metal no son tan abundantes, su presencia nos permite reconstruir cierto tipo de actividades como la pesca. Si podemos relacionar los objetos encontrados como ofrendas en tumbas con las actividades que los individuos realizaban en vida, y tomamos en cuenta la gran cantidad de escamas y huesos de pescado hallados en las excavaciones, así como los líticos que posiblemente sean malleros para la fabricación de redes de pesca, entonces podríamos inferir que, posiblemente, algunos de los habitantes del sitio Huaca 20 se dedicaban a la pesca.



Figura 60: Detalle de tumba 119/165 donde se observa el anzuelo en la boca del individuo.



Figura 59: Detalle de la Tumba 248, muestra dos anzuelos cerca a la mano derecha del individuo. También presentaba otro anzuelo en la boca del mismo individuo.



Figura 61: Escoria de metal A1-C1-Me01 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).



Figura 62: Anzuelo de metal A1-C1-Me02 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

CAPÍTULO 6 : ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

6.1. CARACTERIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE HUACA 20

Dadas las características presentadas por las evidencias arqueológicas, para el presente trabajo se ha tomado como área de investigación el Sector Este del sitio arqueológico Huaca 20 (ver figura 4), más específicamente la franja conformada por las Áreas 3, 7 y 9, no solo por su estado de conservación sino también por la cantidad de contextos arquitectónicos que se han podido registrar. En dichas áreas la conservación de pisos asociados a muros permite una mejor observación de los elementos arquitectónicos. Sin embargo, para el análisis de las ocupaciones del sitio se han tomado también en cuenta las Áreas 4 y Doméstica, pues la presencia de arquitectura en estas áreas ayuda a tener una idea más clara de la ocupación del sitio.

La arquitectura de la Huaca 20 se puede caracterizar, en principio, como un conjunto de estructuras medianas y pequeñas, de entre 2 a 4 m de lado, que parecen no seguir un orden ni patrón urbanístico formal: no ha sido posible identificar calles o avenidas que comuniquen la arquitectura y que organicen la distribución de esta, ni tampoco grandes plazas o una distribución en barrios. Se ha registrado la existencia de muros largos de adobe y piedra que parecen dividir el espacio, y que en un momento de ocupación del sitio parecen formar patios, como puede verse en las capas 3 y 4 del Área 3 (muros entre

6 y 8 m de largo). Las formas más recurrentes en dichas estructuras son aquellas en las que sus muros forman ángulos relativamente rectos, es decir, las estructuras rectangulares y las cuadrangulares (o relativamente cuadrangulares). Sin embargo, también encontramos en un momento la existencia de estructuras circulares o semicirculares de tamaño pequeño (ver figuras 25 y 26), que en un principio por su forma y tamaño se consideraron como posibles almacenes, aunque no se encontró material en el interior de las mismas que sostuviera esta hipótesis (Rengifo 2006; García 2007). La altura de las estructuras es imposible de determinar, pues solo se han registrado muros con una altura máxima de alrededor de 40 cm.

Cabe anotar, antes que nada, que la conservación de las estructuras es bastante mala, estas han sido afectadas por la exposición al agua y demás elementos naturales. A juzgar por las evidencias de canales y lechos de agua que cruzan todo el área arqueológica, el acarreo de agua parece haber sido bastante recurrente en esta zona, lo que no ha permitido un registro cabal de todas las estructuras, dado que muchas de ellas han quedado, por ejemplo, representadas por tan solo un muro o una esquina, lo que no nos permite hablar de la forma o tamaño en todos los casos.



Figura 63: Detalle de estructura del Área 3 capa 4, donde se observan los materiales constructivos: piedra y adobe para los muros, barro para el piso (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

Los materiales constructivos para los muros son variables (figura 63), y pueden ser adobe, piedra (cantos rodados de tamaño mediano y grande), una combinación de ambos, y en algunos casos se observó rastros de estructuras hechas de material perecible, posiblemente de cañas o de quincha. Se ha registrado, también, gran cantidad de pisos. Estos están hechos de barro compactado (figura 63) de una coloración amarillo claro y pueden ser bastante regulares, como los que encontramos en el Área 7 (Rengifo et al. 2007), y también superficies de ocupación irregulares como apisonados, que se encuentran en casi todas las áreas.

Los pisos se encuentran en general sin elementos desechados sobre su superficie. Pocos son los casos donde se ha recuperado material asociado directamente a pisos, lo que hace más difícil inferir las posibles funciones de las estructuras con las que se relacionan. Esto parecería plantear la posibilidad de un abandono planificado y lento de estas estructuras. Al observar bien la naturaleza de las diferentes superficies de ocupación se ha documentado repetidamente la presencia de pisos sucesivos para una misma estructura y, en muchos casos, los cambios en la arquitectura indican remodelaciones realizadas utilizando los muros preexistentes, con espacios de tiempo muy cortos entre el uso de uno y otro piso. Existen también rellenos más amplios entre dos superficies de ocupación, los que se presentan como rellenos regulares de cantos rodados y tierra con material cultural de desecho, lo que parecería indicar la existencia de algunos eventos de abandono. Sin embargo, parece ser que estos eventos tuvieron una corta duración, y que la reocupación del sitio se realizó muy rápidamente, pues se ha planteado que la ocupación total del sitio duró alrededor de 100 años (Mac Kay 2007). Esta idea encuentra mayor sustento cuando se observa que no existen grandes cambios en el material cerámico salido de las distintas capas (Mauricio et al. 2009);

todo este material pertenece al periodo Lima Tardío por lo que el tiempo de ocupación máximo del sitio sería de 150 años aproximadamente (teniendo en cuenta un tiempo promedio para este periodo estimado por Goldhausen (2001)), lo que indicaría una rápida formación del registro arqueológico del sitio.

En las excavaciones no se han encontrado rastros de techos colapsados. Sin embargo eso se puede deber a las características de la conservación en el sitio, y se asume que, si no todas, la mayoría de las estructuras se encontraban techadas.

Es posible observar cortes y hoyos en los distintos pisos y apisonados que evidencian restos de las diferentes actividades que parecen haber sido realizadas durante la ocupación del sitio. En los rellenos de estos hoyos y cortes se puede observar diferentes materiales como ceniza y restos de material orgánico como carbón y restos de semillas y otros elementos vegetales carbonizados, restos óseos animales, sobre todo de pescado y malacológicos, así como también restos óseos de roedores (Mauricio et al. 2009). Además, se encuentran hoyos que presentan gran cantidad de fragmentos de cerámica y podrían ser considerados botaderos de este material, así como gran cantidad de lascas y piezas líticas, sobre todo cantos rodados fragmentados que presentan un borde filoso y podrían haber sido usados para descamar pescado o para abrir malacológicos bivalvos (Mauricio et al. 2009).

En las excavaciones se ha documentado una amplia escorrentía que atraviesa el sitio de norte a sur, apareciendo en el perfil norte de las Áreas 11 y 12, cruza la esquina noroeste del Área 3, atraviesa el Área Doméstica y las Áreas 2 y 1, y continúa hasta la esquina suroeste del Área 1. El acarreo, por esta escorrentía, de grandes cantidades de agua

como consecuencia de posibles lluvias fuertes o Fenómenos del Niño (Mac Kay 2007), habría causado desbordes que a su vez han generado estratos de deposición de arena, sedimentos finos y piedras, como se evidencia en las excavaciones del Área 3 (Rengifo 2006, páginas 43-44). El espesor del dichos depósitos hace suponer que el funcionamiento de este cause tuvo una duración prolongada. En el perfil norte del Área 3 se puede observar que los sucesivos eventos de desbordes de agua han roto los pisos de ocupación, tanto los relacionados directamente al tiempo en el que se mantuvo activa dicha escorrentía, como a pisos de estratos inferiores (Rengifo 2006).

Esta gran escorrentía divide los hallazgos del sitio de Huaca 20 en un Sector Oeste, donde se ubican el Área Doméstica y las Áreas 4, 5 y 6; y un Sector Este donde encontramos las Áreas 1, 3, 7, 9, 10, y 13. El Sector Oeste se vio más afectado por la acción de la escorrentía, tanto por el paso mismo del agua y piedras acarreadas por este cauce (que se asemeja al acarreo de lo que conocemos hoy en día como “huayco”), hasta por lo que parece haber sido una constante filtración de agua que ha afectado a las evidencias arqueológicas de este sector; lo que se observa tanto en la conservación de los contextos funerarios como en la conservación de las evidencias arquitectónicas.

6.2. Materiales utilizados en la construcción de estructuras y características formales

- **DESCRIPCIÓN DE MATERIALES CONSTRUCTIVOS**

Adobe

El adobe es el material más representativo para las estructuras de la sociedad Lima y, también, el más usado para la construcción en el sitio arqueológico Huaca 20.

Se conoce como adobe a un material constructivo de barro crudo secado al sol, que se produce ya sea en moldes o a mano y pueden ser de diferentes formas. La aparición del adobe se da en el Perú a finales del Periodo Precerámico, y los primeros adobes se hicieron de barro en forma de bola sin medidas uniformes (Cárdenas 1998, página 134). Esta es una técnica constructiva que se va a difundir ampliamente, y se hará muy común, sobre todo en la costa, lo que va a dar, a través de la historia del área andina, varios tipos distintos, desde los ya mencionados adobes circulares, pasando por los adobes cónicos hasta la forma más común que son los adobes paralelepípedos.

En la actualidad la forma del adobe es básicamente solo la paralelepípeda aunque, como en el pasado, se encuentran adobes de diferentes tamaños. Algunas de las definiciones usadas hoy en día nos indican que “la longitud del adobe no debe de ser mayor que el doble de su ancho más el espesor de una junta de pega” (Morales et al. 1993 pagina 44), y la preparación del barro se hace agregando la cantidad de agua necesaria, y se mezcla utilizando alguna herramienta o con los pies desnudos “pisando enérgicamente”, para luego agregar las “materias inertes”, mayormente conformadas por paja o pasto seco, en una proporción del 20% en el volumen, para luego dejarlo secar al sol por aproximadamente 4 semanas (Morales et al. 1993 pagina 46).

Para el periodo Lima Tardío se ha definido la existencia de dos tipos de adobe: los adobes rectangulares y los adobes cúbicos (Cárdenas 1998). En la Huaca 20 estos mismos tipos fueron observados por Mac Kay y Santa Cruz (2000) basándose en sus excavaciones en este sitio los años 1999 y 2000. Para efectos de esta investigación se hará una diferenciación dentro de los adobes rectangulares o paralelepípedos en base a

su tamaño, diferenciación ya antes realizada por García (2007). De esta manera tenemos adobes rectangulares pequeños y medianos.

Así, en este estudio se habla de la presencia de 3 tipos de adobe, que han sido definidos desde el punto de vista formal tomando en cuenta tanto las proporciones entre el largo, ancho y alto, como el tamaño de dichos adobes.

Al parecer, por la poca regularidad que presentan estos, más allá del problema de la conservación, y como parece ser una constante en la sociedad Lima, en todos los casos los adobes fueron fabricados a mano (es decir, sin molde).

A continuación se hace una descripción de los tipos de adobe recuperados en el sitio arqueológico Huaca 20:

- Adobe Cúbico: Se ha llamado en este caso adobe “cúbico” a un tipo de adobe que, aún no siendo perfectamente cúbico, presenta una cierta proporción regular entre todas sus medidas. Tiene, entre 12 a 15 cm de largo por 10 a 15 cm de ancho y 10 a 12 cm de alto.
- Adobe Paralelepípedo 1: Se ha llamado así a los adobes rectangulares de dimensiones pequeñas. Las medidas de estos son de entre 15 a 20 cm de largo, 12 a 15 cm de ancho y entre 10 y 12 cm de altura, aproximadamente.
- Adobe Paralelepípedo 2: Se ha llamado así a los adobes rectangulares medianos, que presentan un tamaño aproximado de 30 cm de largo, por 15 cm de ancho y 15 cm de altura.

Piedra

Además del adobe, se ha registrado gran cantidad de estructuras de piedra, así como estructuras mixtas, que utilizan tanto adobe como piedra en su construcción. De la misma forma se han registrado piedras como bases de muros de adobe.

Las piedras que se utilizan en todos los casos son cantos rodados de distintos tamaños que conforman, en su gran mayoría, la morfología del terreno en el sitio, lo que se evidencia en los cortes estratigráficos realizados (Rengifo 2006 y Rengifo et al. 2007). En algunos casos se puede ver que se utiliza un mortero de barro para unir las piedras, mientras que en otros, las piedras aparecen sencillamente colocadas una al lado de la otra formando una línea.

El grado de conservación de estas estructuras es, en general, menor que el de las estructuras de adobe. Esto se debe a que las estructuras de piedra son, al parecer, más vulnerables a la filtración y el paso del agua ya que esta lava el argamasa que las mantiene unidas, mientras que en el caso de los adobes al ser expuestos al agua parecen formar una capa protectora de barro. Los cantos rodados utilizados para la construcción de muros tienen forma oval y un tamaño mínimo de entre 10 x 7 cm a 12 x 9 cm, hasta un tamaño máximo de 20 x 12 cm a 25 x 15 cm.

En algunos casos, como es el del Área 7, se ha registrado el uso de piedras más grandes (más de 30 x 15 cm) como parte de muros mayoritariamente construidos de adobe, pero en estos casos se ha visto que son una reutilización de elementos utilitarios (batanes y manos de moler) como parte estructural dentro del muro.

Material Orgánico

Son pocas las evidencias directas que encontramos del uso de material orgánico como elemento constructivo en la Huaca 20. Los procesos post-deposicionales en el sitio no han permitido la conservación de material orgánico, salvo aquel encontrado carbonizado en fogones y zonas de quema (como por ejemplo semillas o corontas de maíz), por lo que estas estructuras hechas con material orgánico solo encontramos algunos rastros como improntas o marcas en el piso que, por su diseño, vistas en plano zenital, nos sugiere que estas corresponden a los restos de una estructura que ha desaparecido completamente. No podemos estar seguros de cuáles fueron los materiales usados en la construcción de estos muros, sin embargo es posible que se haya tratado de quincha (Mac Kay y Santa Cruz 2000).

Las marcas de estos muros de material orgánico indican que las paredes no fueron muy anchas, la mayoría de casos registrados muestran evidencias de muros con un espesor de entre 10 a 15 cm, y solo en algunos casos es posible observar muros que parecen haber sido más anchos (25 cm o más), como es el caso del Área 9 capa 5.

- **UTILIZACIÓN DE MATERIALES CONSTRUCTIVOS**

Se ha observado que en las diferentes capas excavadas en el sitio arqueológico Huaca 20 los materiales de construcción varían, y se construye tanto con piedra como con adobe. Además, se utilizan adobes paralelepípedos tanto grandes como pequeños, así como también adobes cúbicos.

El material constructivo predominante es el adobe. En el sector de análisis se han registrado 42 recintos construidos únicamente con adobe, 25 recintos construidos solo con piedra, y 36 construidos tanto con adobe como con piedra.

Se observó además en el Área 3 y el Área 7 que la presencia de piedras en las estructuras es más frecuente en las capas más tempranas y disminuye ligeramente en las capas más tardías. Sin embargo, en el Área 9 no se dan los mismos resultados. Como se observa en la Tabla 3 y en el gráfico 2, en dicha área el mayor porcentaje de recintos se encuentran construidos de piedras, mientras que el porcentaje de estructuras de solo adobe y mixtas de piedra y adobe es bastante menor..

En el Área 7 los valores son menos variables, y aparece una homogeneidad en los porcentajes de los materiales (Ver Tabla 3 y el gráfico 3), siendo ligeramente mayor la cantidad de unidades construidas con adobe y piedra.

Por último, en el Área 3, la cual concentra la mayor cantidad recintos, hallamos que un amplio porcentaje de las estructuras se encuentran construidas solo con adobe; la cantidad de estas construidas de adobe y piedra es ligeramente menor, y la cantidad de unidades construidas solo con piedra es mucho menor (ver Tabla 3 y Gráfico 5).

Tabla de Materiales constructivos por capa			
Área 3	Solo adobe	Adobe y piedra	Solo piedra
capa 6	2	4	3
capa 5	6	10	3
capa 4	9	5	2
capa 3	4	5	0
capa 2	9	1	1
capa 1	4	2	2
Total	34	27	11
Área 7	Solo adobe	Adobe y piedra	Solo piedra
capa 7	2	3	1
capa 6	1	0	1
capa 5	0	2	0
capa 4	1	1	2
capa 3	1	0	1
capa 2	0	0	0
capa 1	0	0	0
Total	5	6	5
Área 9	Solo adobe	Adobe y piedra	Solo piedra
capa 6	1	1	1
capa 5	2	1	2
capa 4	0	1	3
capa 3	0	0	0
capa 2	0	0	2
capa 1	0	0	1
Total	3	3	9

Tabla 2: Tabla de materiales constructivos por área. Indica la cantidad de estructuras registradas en cada capa y cada área del sitio de Huaca 20 y el material constructivo del cual se hallan construidas dichas estructuras.

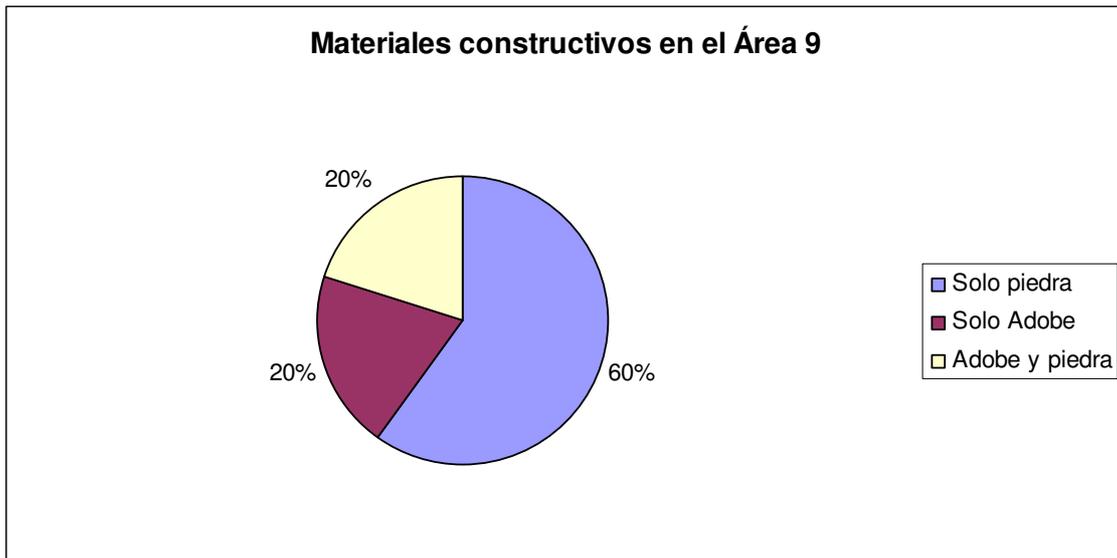


Gráfico 1: Porcentajes de materiales constructivos en el Área 9.

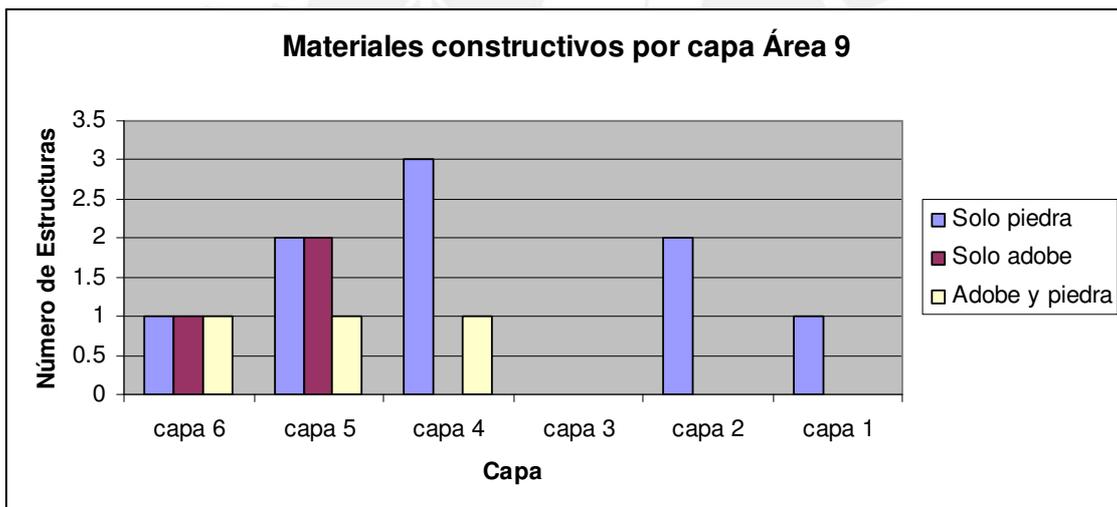


Gráfico 2: Materiales constructivos por capa, Área 9.

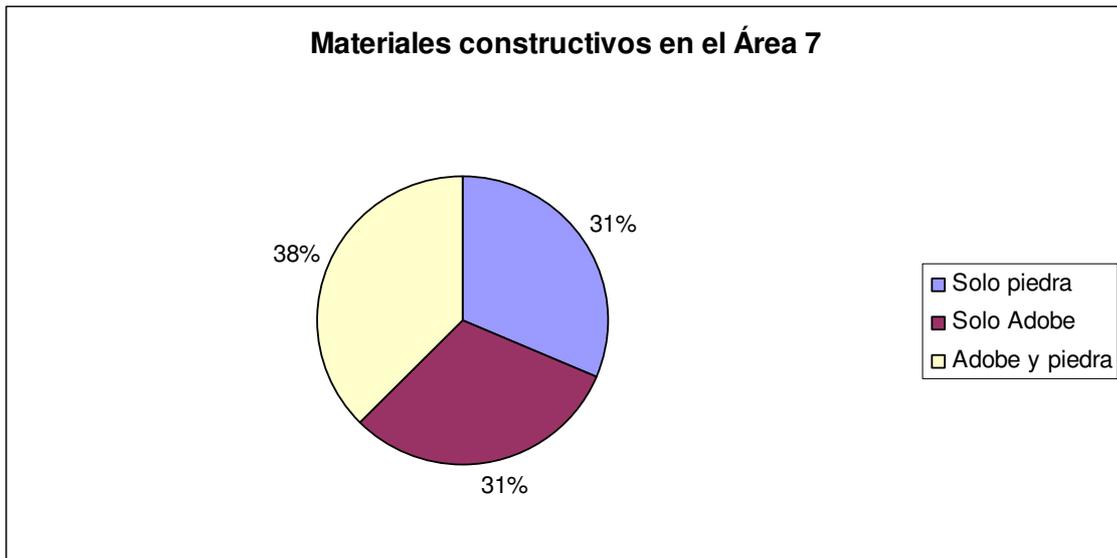


Gráfico 3: Porcentajes de materiales constructivos en el Área 7.

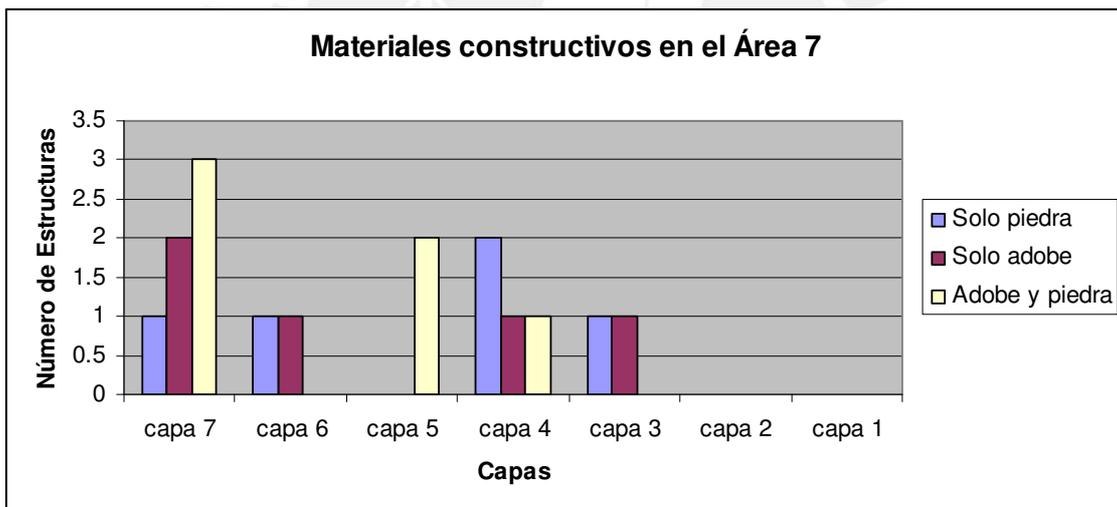


Gráfico 4: Materiales constructivos por capa, Área 7.

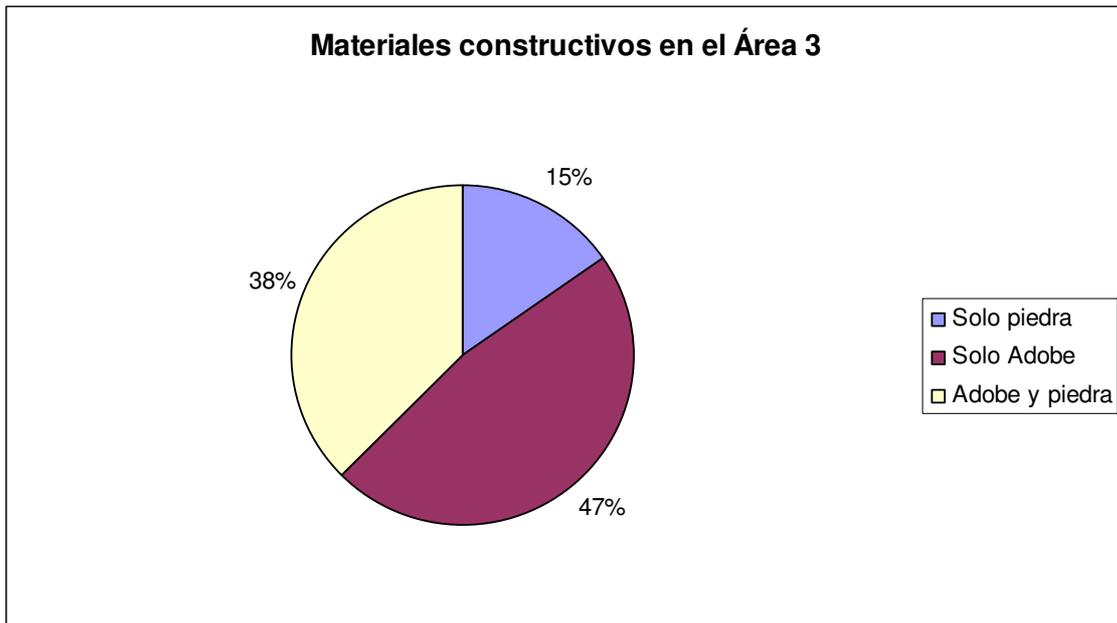


Gráfico 5: Porcentajes de materiales constructivos en el Área 3.

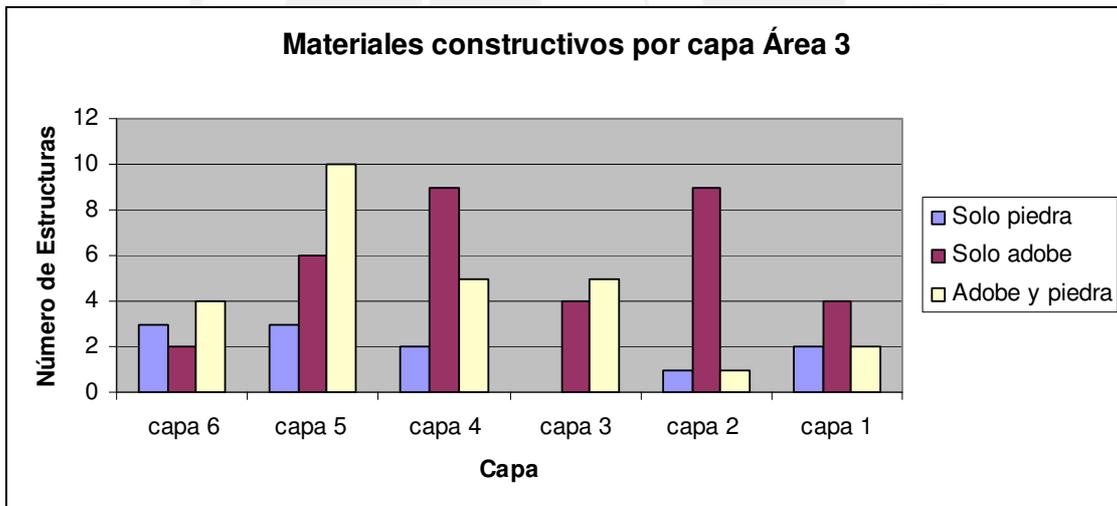


Gráfico 6: Materiales constructivos por capa, Área 3.

Como se desprende de los gráficos, existe una variabilidad de los materiales constructivos en el sitio. El área con mayor porcentaje de uso de piedras es el Área 9, quizás relacionado con el hecho que las estructuras de esta área parecen de menor tamaño que las registradas en las otras dos áreas.

Por otro lado en el caso de los adobes se observa también una variabilidad en las formas utilizadas en las diferentes áreas y capas. Vemos que en el Área 3 hay una mayor incidencia en el uso de adobes paralelepípedos grandes (58% del total de casos con adobes), mientras que los adobes paralelepípedos pequeños se presentan en el 26% de los casos, y los adobes cúbicos tan solo en el 16% de los casos. Sin embargo, en las otras dos áreas son los adobes cúbicos los que se presentan en mayor cantidad (ver Tabla 4).

Si observamos las evidencias por capas, se puede ver que en la capa más temprana de todas las áreas el adobe cúbico es el que se encuentra con mayor frecuencia, sino el único. En la capa 6 del Área 3 encontramos seis casos de estructuras con adobes cúbicos y ninguno de adobes paralelepípedos, en la capa 7 del Área 7 hay 7 casos de estructuras de adobes cúbicos y cuatro de adobes paralelepípedos, y en la capa 6 del Área 9 hay una estructura de adobes cúbicos y ninguna de adobes paralelepípedos (ver tabla 4 y gráficos 7, 8 y 9).

Tabla de formas de adobe por estructura por capa			
	Cúbicos	Paralelepípedos grandes	Paralelepípedos pequeños
Área 3			
capa 6	6	0	0
capa 5	2	10	7
capa 4	2	12	4
capa 3	1	7	5
capa 2	0	9	2
capa 1	1	5	1
Total	12	43	19
Área 7			
capa 7	7	1	3
capa 6	0	1	0
capa 5	1	2	1
capa 4	1	2	1
capa 3	1	0	1
capa 2	0	0	0
capa 1	0	0	0
Total	10	6	6
Área 9			
capa 6	1	0	0
capa 5	2	1	0
capa 4	1	0	0
capa 3	0	0	0
capa 2	0	0	0
capa 1	0	0	0
Total	4	1	0

Tabla 3: Tabla de Formas de adobe por capa. Indica la cantidad de estructuras en cada capa y cada área del sitio, y el tipo de adobe que compone dicha estructura.

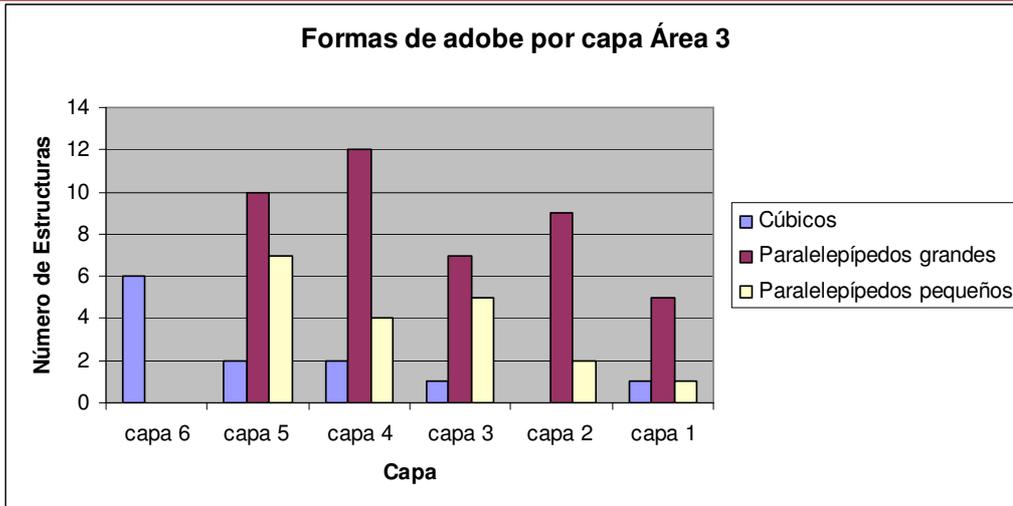


Gráfico 7: Formas de adobe por estructuras y por capa.

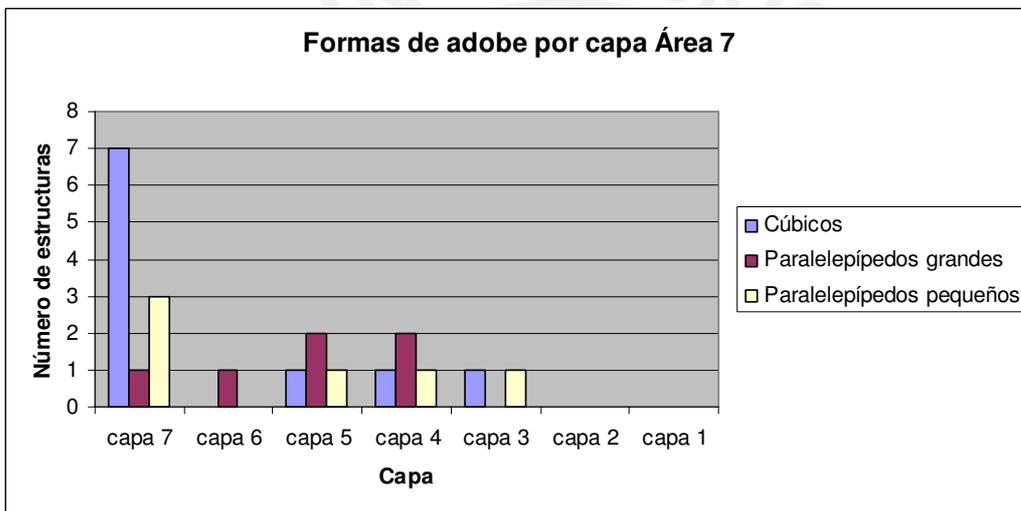


Gráfico 8: Formas de adobe por estructuras y por capa.

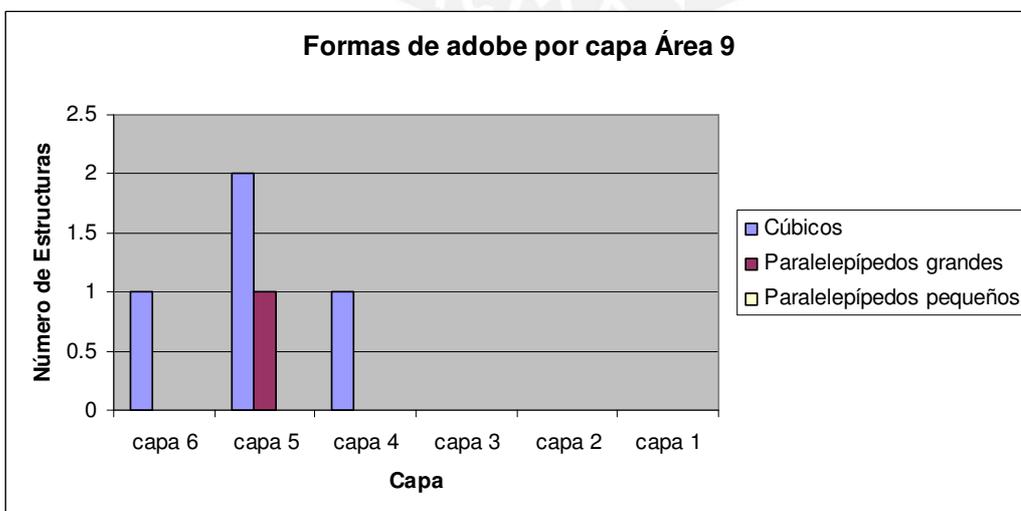


Gráfico 9: Formas de adobe por estructura y por capa.

Se observa también que en el Área 9 existe una mayor cantidad de adobes cúbicos en todas las capas, lo cual es distinto en las otras áreas. Al parecer el Área 9 es un área con características distintas a las otras dos áreas (gráfico 9).

Para finalizar esta sección se resalta que se ha observado que los adobes cúbicos se utilizan con mayor intensidad durante la primera parte de la ocupación de las áreas estudiadas y que posteriormente se introducen los adobes paralelepípedos. De la misma forma, los muros solo de piedra también aparecen con mayor intensidad en esta primera etapa constructiva. Con respecto a los adobes paralelepípedos cabe resaltar que parecen aumentar su popularidad reemplazando a los adobes cúbicos después de las primeras construcciones. Esto se puede observar sobre todo en el Área 3, el área con mayor cantidad de arquitectura. Por último, la diferenciación entre el uso de adobes paralelepípedos grandes y pequeños no es clara. Aunque se registran en mayor cantidad los adobes paralelepípedos grandes, ambos, tanto grandes como pequeños, aparecen en las diferentes capas juntos, y no se evidencia una diferenciación marcada de su uso entre las capas más tempranas y las más tardías.

- **FORMAS Y ORGANIZACIÓN ESPACIAL**

En cuanto a las características formales de las estructuras podemos ver que existen cambios en la forma y los tamaños de las estructuras durante el tiempo de ocupación del sitio. Si comenzamos con el Área 3 se puede observar que aparentemente las formas y la organización del espacio han variado en tres momentos distintos (figura 64). En un primer momento conformado por las capas 6 y 7, se registraron pocas estructuras y muy dispersas, con arquitectura de tamaño reducido. El segundo momento está conformado por las capas 5, 4 y 3. En las capas 5 y 4 aparece una arquitectura de

espacios más amplios, con estructuras circulares, muros curvos y estructuras con esquinas redondeadas que antes estaban ausentes. En estas capas se observa una mayor cantidad de estructuras. En la capa 3 disminuye la cantidad de estructuras aunque los tamaños y las formas se mantienen similares. Esta capa parece ser el tránsito hacia un cambio en la arquitectura, pues desaparecen las estructuras circulares y las esquinas redondeadas, teniendo solo esquinas angulares, y los muros curvos se hacen más raros. En las capas 2 y 1 encontraremos el tercer momento. Muchas de las estructuras desaparecen y encontramos una estructura grande que parece haber seguido un trazo preexistente, pero se utilizaron paredes más anchas que las anteriormente vistas y ángulos bastante rectos en las esquinas. En esta capa la complejidad de la arquitectura es mucho menor, con solo una estructura principal y pequeños muros que podrían configurar habitaciones pequeñas al norte de esta.

En el caso del Área 7 también se observa un cambio notorio en la arquitectura básicamente en tres momentos (ver figura 65). En la capa 7 observamos la aparición de una arquitectura de pequeñas habitaciones semicirculares o con paredes curvas, que parece mostrar cierta organización del espacio, con habitaciones contiguas.

Posteriormente, en la capa 5 y 4 desaparecen las estructuras de formas semicirculares y de muros curvos, y tan solo aparece en el área una gran estructura ortogonal (llamada EP), de muros ligeramente más anchos que los anteriormente vistos en el área. En ambas capas la estructura es la misma con tan solo algunas remodelaciones.



Figura 64: Área 3, la capa 6 representa el primer momento en las formas y organización del espacio, la capa 5 representa el segundo momento. Abajo: la capa 3 parece ser un tránsito hacia el siguiente momento. La capa 2 representa el tercer momento.

Luego, en la capa 3, observamos un nuevo cambio. La EP se ve reducida a tan solo una parte de su tamaño original, transformándose en una estructura mediana con forma de “U”. Sin embargo es interesante notar que, aún con esta reducción, no aparecen más estructuras en el área. En la capa 2 parece ser que la estructura es dejada de usar y se realiza un ritual de cierre (descrito en el punto 4.1.1) que consiste en enterrar dos vasijas, una de ellas una tinaja de gran tamaño, con iconografía de olas, junto a un gran conjunto de caracoles marinos y un cráneo humano.

En el caso del Área 9 no es posible observar un gran cambio en la configuración de la arquitectura (figura 66). El evento más importante se observa en la capa 2 y es la aparición de un canal, cuyas paredes fueron hechas con cantos rodados, y con un lecho hecho de barro compacto. No se encuentra arquitectura asociada a éste en el área, más bien se puede ver que intruye la arquitectura preexistente. La función y su asociación con el resto de la arquitectura es un problema que hasta ahora no ha sido resuelto, aunque parece evidente su importancia en la última etapa de ocupación del sitio (Rengifo et al. 2007, Mac Kay 2007, Prieto et al. 2008).

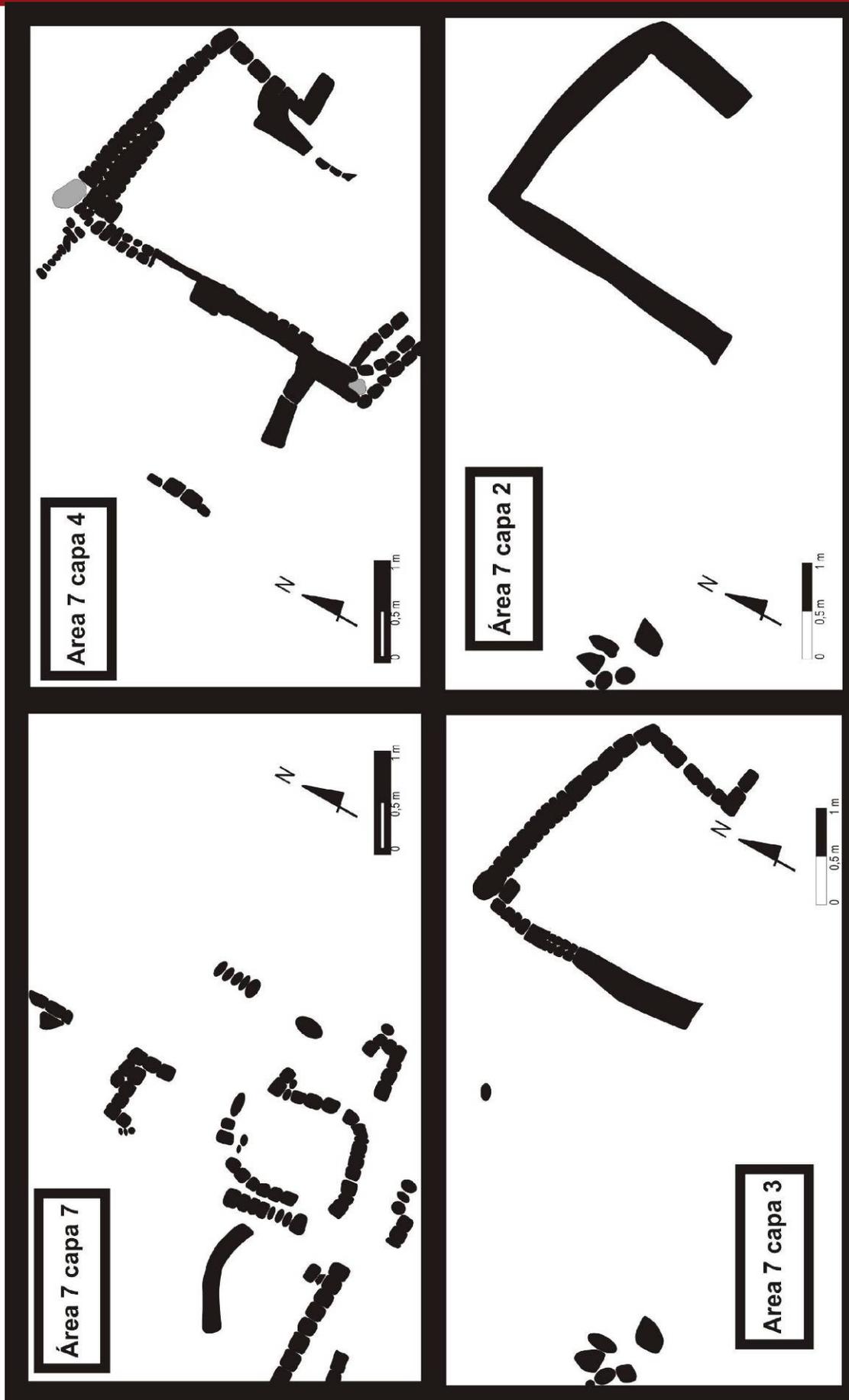


Figura 65: Área 7, la capa 7 representa el primer momento en las formas y organización del espacio en esta área, la capa 4 representa el segundo momento y las capas 3 y 2 representan el primer momento.

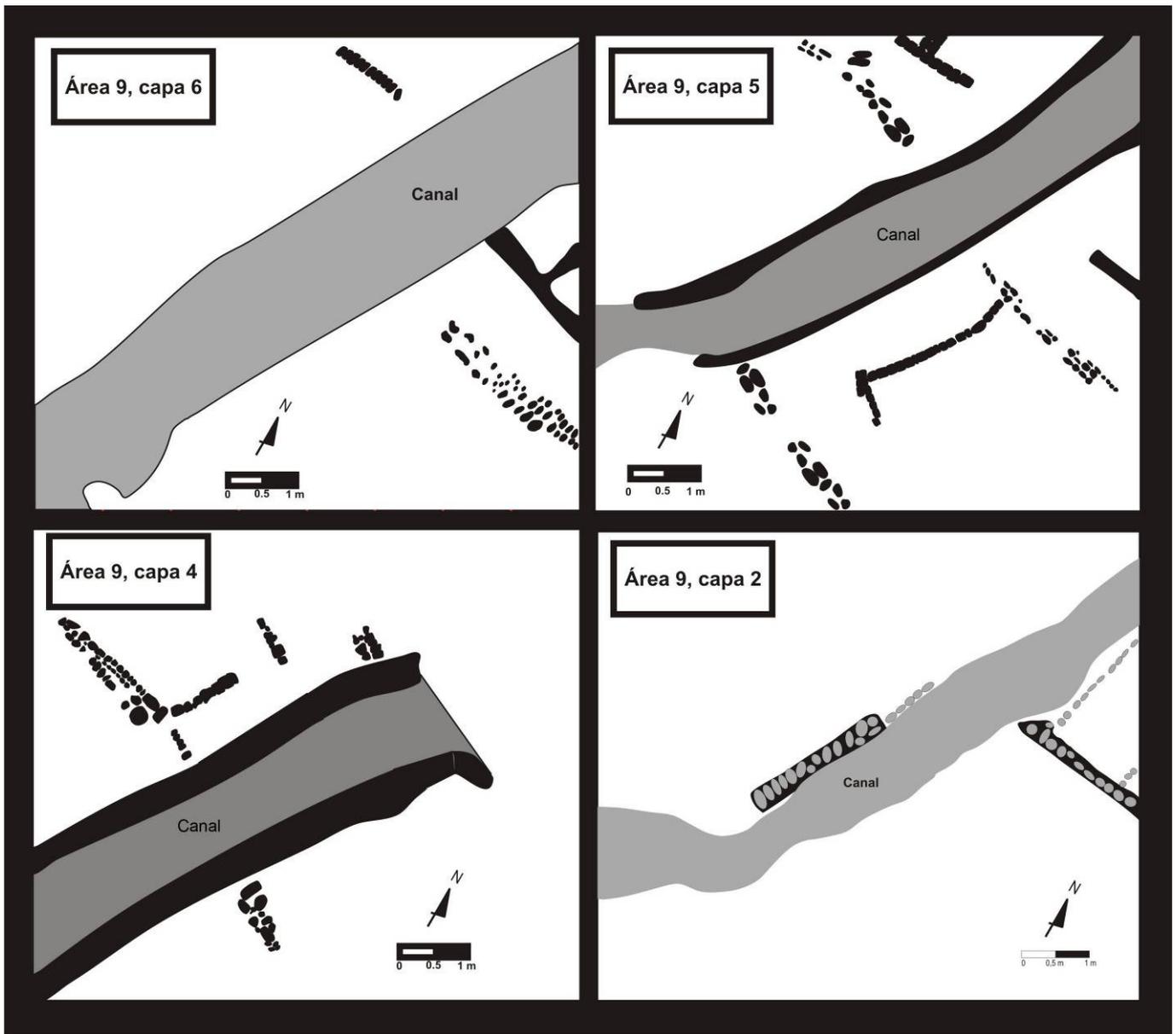


Figura 66: Área 9, Se puede observar la arquitectura en diferentes capas. En el área 2 aparece el canal que intruye la arquitectura anterior. En las otras capas no se pueden ver mayores cambios en la arquitectura.

La arquitectura anterior a la construcción del canal no cambia de manera notable con el tiempo. En las diferentes capas se documentaron estructuras pequeñas y medianas de adobe y adobe y piedra, y muros largos de piedra que parecen cruzar toda el área de oeste a este.

Para finalizar, cabe resaltar que la orientación de las estructuras en las distintas capas de cada área analizada se mantiene invariable. Estas se encuentran alineadas con los puntos cardinales, teniendo los muros norte-sur una desviación aproximada de 30° al este, orientación que corresponde con aquella señalada para las estructuras del Complejo Maranga por Canziani (2009).



CAPÍTULO 7 : LAS OCUPACIONES DEL SITIO DE HUACA 20

En el sitio de Huaca 20 se han excavado, hasta el momento, trece áreas de diferentes dimensiones. A través de la correlación de profundidades relativas desde el datum general del proyecto, así como también por la concordancia de rasgos arquitectónicos o naturales, se han definido la existencia de diferentes superficies de ocupación para todo el sitio, dando un total de siete. Cada superficie corresponde al registro de un nuevo piso o bien a una remodelación de un piso anterior (ver Anexo).

Para esta parte de la investigación se ha utilizado como base las evidencias recolectadas en el Sector Este del sitio arqueológico Huaca 20 (específicamente las Áreas 3, 7 y 9). Sin embargo, se ha tomado la información obtenida sobre la arquitectura en las otras áreas del sitio como evidencia comparativa para hacer más certera la definición de las superficies de ocupación en el sitio.

El Área 1 no se tomó en cuenta para construir estas superficies debido a que fue excavada anteriormente por Mac Kay y Santa Cruz y no por el Proyecto arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga, y la información sobre esta permanece aún sin publicar.

Observando las características de la arquitectura en el sitio ha sido posible reconocer la existencia de elementos comunes durante toda la ocupación del sitio. Como se planteó anteriormente, la orientación de los muros es prácticamente invariable a lo largo del tiempo y, si bien es posible observar ciertos cambios en la arquitectura, estos parecen responder más bien a una remodelación de las estructuras existentes y no a un cambio total en la configuración de la arquitectura. Es posible observar estructuras que continúan durante varios momentos y que nos sirven como nexo para unir las diferentes superficies.

Como se puede apreciar en los gráficos (ver Anexo), dichas estructuras no cambian drásticamente a lo largo del tiempo: es posible observar que la ubicación de la arquitectura en zonas específicas del sitio se mantiene durante todas las superficies; en muchos casos es más bien una remodelación de espacios arquitectónicos preexistentes lo que se puede ver. Esto se refuerza si se toma en cuenta que la cerámica encontrada en las distintas capas de las áreas no presenta una variación importante, tanto las formas como las decoraciones en ellas plasmadas se muestran muy similares y plantean la posibilidad de un espacio de tiempo muy corto para toda la ocupación de Huaca 20. Al revisar los fechados de C14 realizados por Mac Kay (2007) para sus excavaciones en el sitio, los cuales dan un rango de entre 100 a 150 años para toda la ocupación, con fechados de 550 a 660 d.C. y 690 a 780 d.C. calibrados con dos sigmas para el inicio y

final de la ocupación respectivamente (Mac Kay y Santa Cruz 2001; Mac Kay 2007), ayudan a sostener este postulado.

Todos estos factores han llevado a considerar la posibilidad de la existencia de una sola ocupación para el sitio; es decir, que aquellos que habitaron el sitio a través del tiempo fueron grupos poseedores de una cultura similar (sino la misma), que se expresaba en objetos de formas y decoraciones similares, así como en la concepción de ciertos patrones en la arquitectura.

Sin embargo, sí es posible reconocer una variación en ciertos elementos de las diferentes superficies, así como también en la complejidad de la configuración del espacio, por lo que se ha hecho posible plantear la existencia de fases dentro de la ocupación del sitio. De esta manera se han determinado tres fases para la ocupación del sitio:

- *Fase 1:* Sería la primera fase de ocupación del sitio y está conformada por las Superficies 7 y 6 (figura 72 y anexo láminas 8 y 7). Dicha fase está caracterizada por la presencia de pocas estructuras dispersas (figura 73), pequeñas y medianas. Se observan muros de piedra largos en las Áreas 9 y 10, que habrían sido cortados por la presencia del canal que en la etapa más tardía se construirá en esta zona e intruiría la arquitectura preexistente. También se observó que durante esta fase existió una mayor presencia de piedras y de adobes cúbicos, los cuales son menos frecuentes en las superficies posteriores.

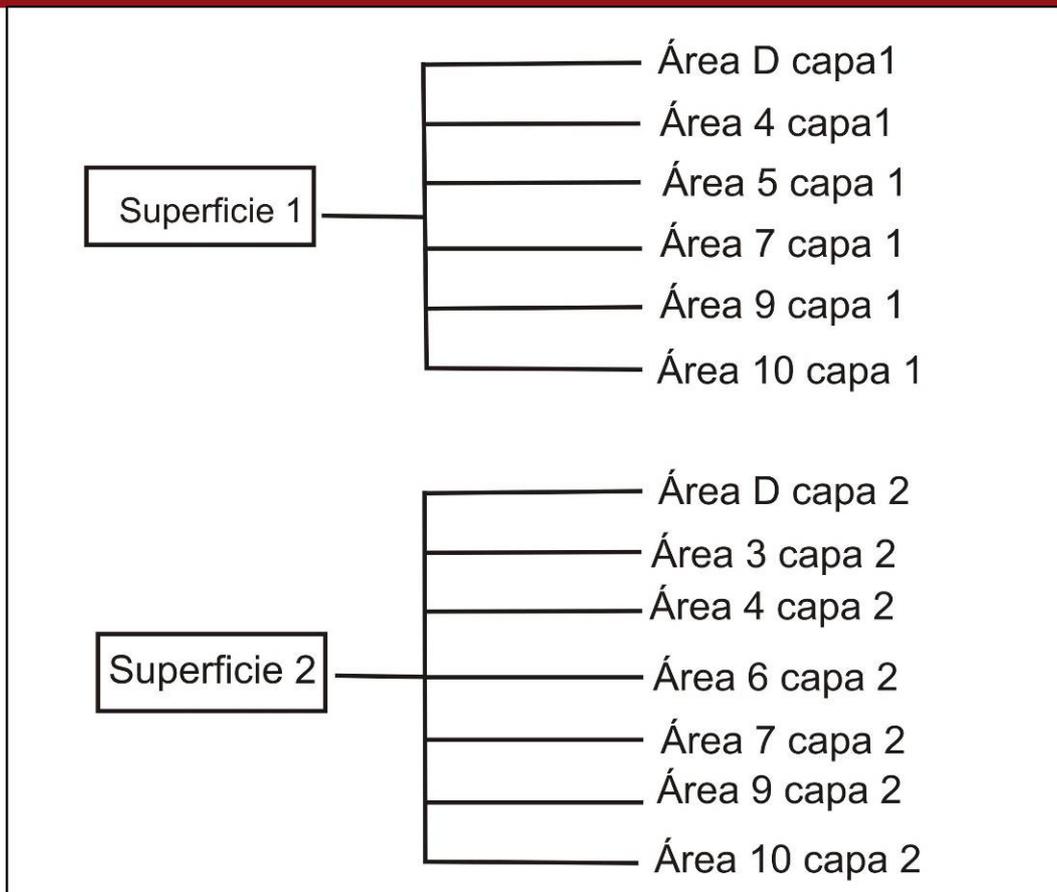


Figura 67: Diagrama mostrando las capas y áreas que conforman la superficie 1 y 2.

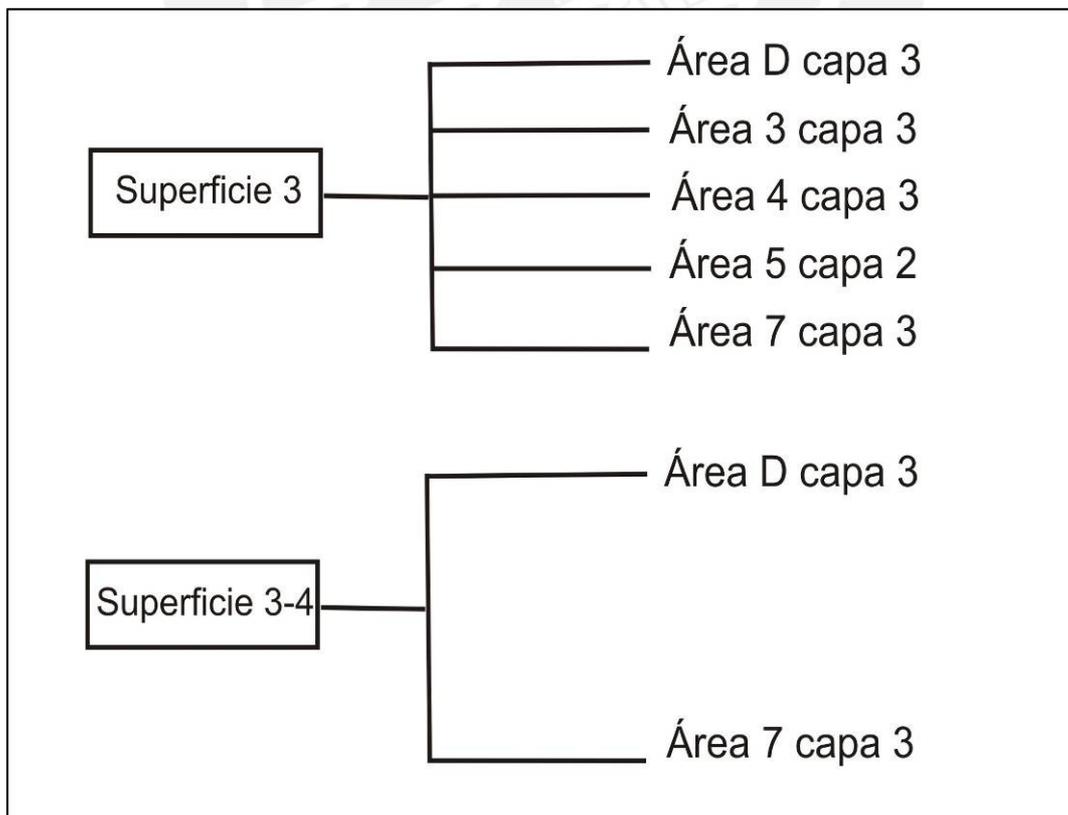


Figura 68: Diagrama mostrando las capas y áreas que conforman la superficie 3 y 4.

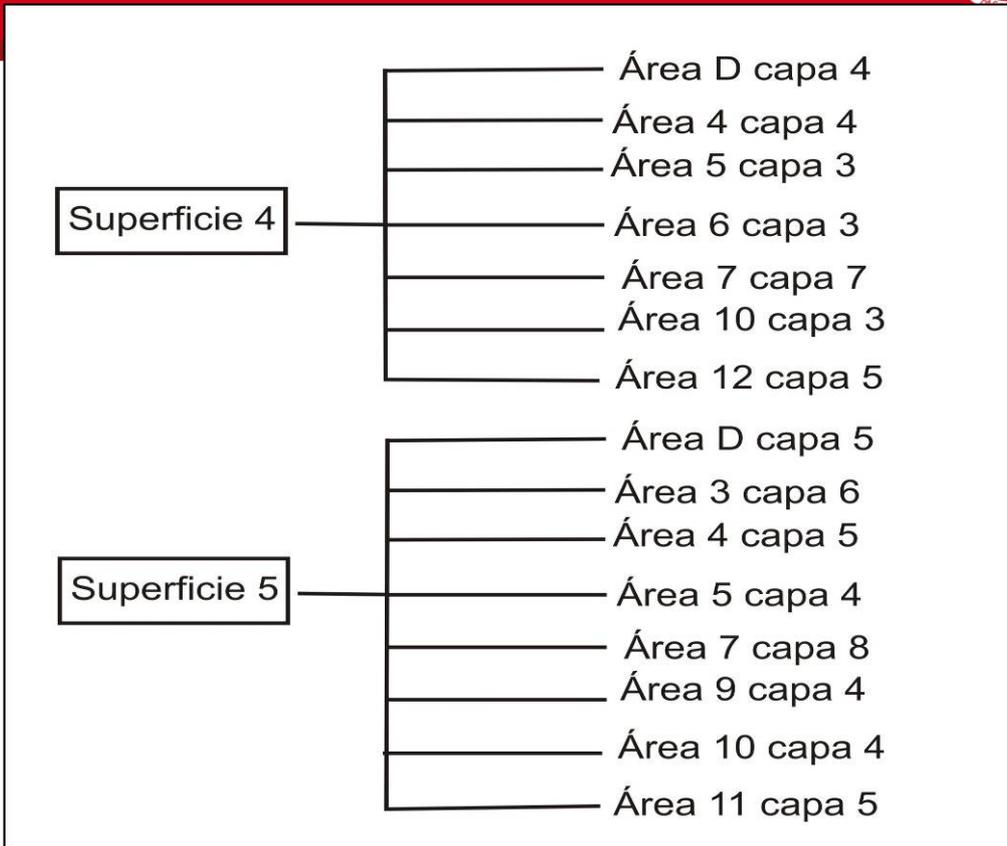


Figura 69: Diagrama mostrando las capas y áreas que conforman la superficie 4 y 5.

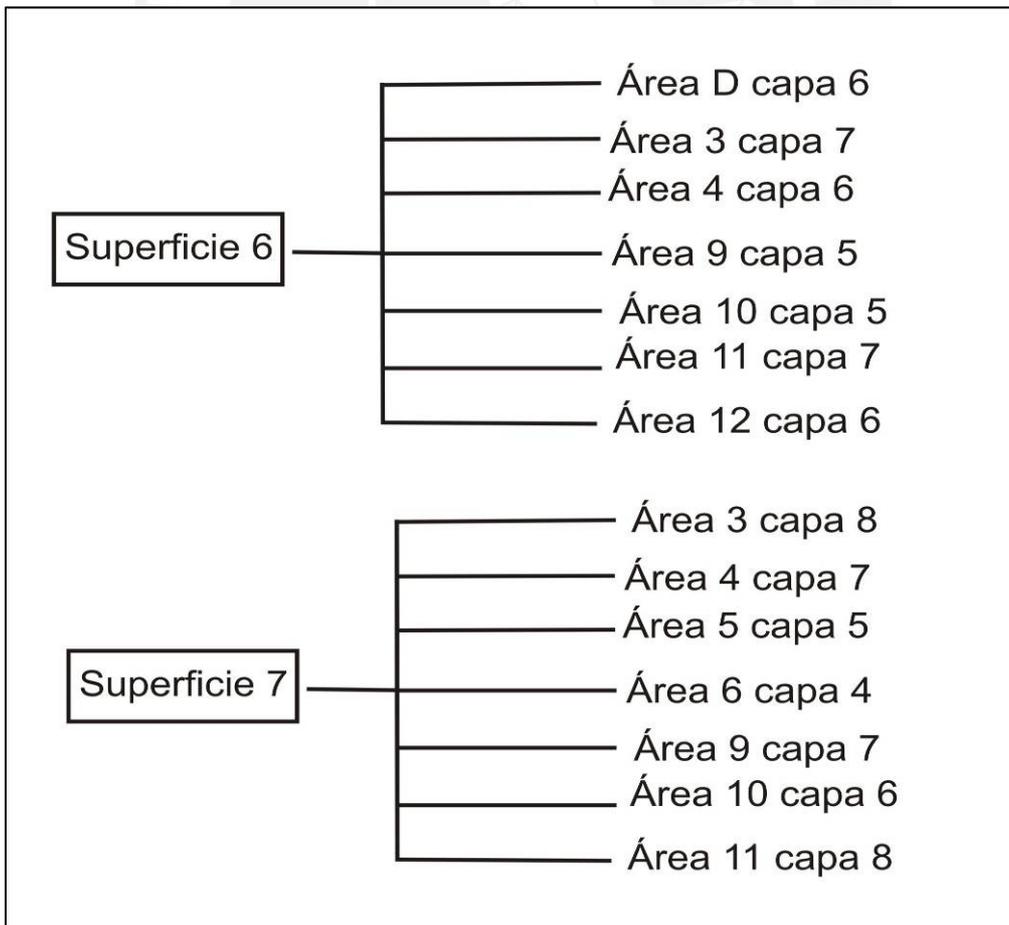


Figura 70: Diagrama mostrando las capas y áreas que conforman la superficie 6 y 7.



Figura 71: Primera fase. Adobes cúbicos, Área 3 capa 6(Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

Durante esta primera fase se ha documentado que la escorrentía que atraviesa el sitio presenta la mayor extensión, y es posible que durante esta etapa se dieran con mayor fuerza los fenómenos naturales que provocaron el acarreo de piedras y barro. Parece probable también que la presencia de esta escorrentía haya ayudado a configurar de aquí en adelante las zonas de construcción de recintos; es decir, es posible que la presencia de esta escorrentía haya sido determinante en la distribución espacial de la arquitectura del sitio que, como se puede observar en la figura 72, se encuentra concentrada en dos zonas, una es al Este, en un eje conformado por estructuras en las Áreas 7 y 3, y en menor cantidad en el Área 9; y otra es al Oeste, en el Área 4, el Área Doméstica y la esquina noroeste del Área 1.

- *Fase 2*: Esta fase está conformada por las Superficies 5, 4, 3-4 y 3 (figura 77 y anexo láminas 6, 5, 4 y 3). Dicha fase muestra un cambio en el conjunto arquitectónico del sitio, teniendo más estructuras y con un tramado más complejo que el visto en la fase anterior. El cambio es notorio sobre todo en el Sector Este, en las Áreas 3 y 7. Allí se observa la aparición de una mayor cantidad de habitaciones de tamaño mediano y pequeño, las cuales se hallan distribuidas en un espacio bien definido, mostrando cierto grado de ordenamiento, pues las estructuras parecen ya no estar aisladas sino más bien articular entre ellas formando espacios compartidos. Por ejemplo se puede observar en el Área 3 la presencia de un muro largo, con dirección norte-sur, alrededor del cual se construyeron varias habitaciones, y que sirvió de alguna manera como un eje para organizar la arquitectura de esta zona durante esta fase.

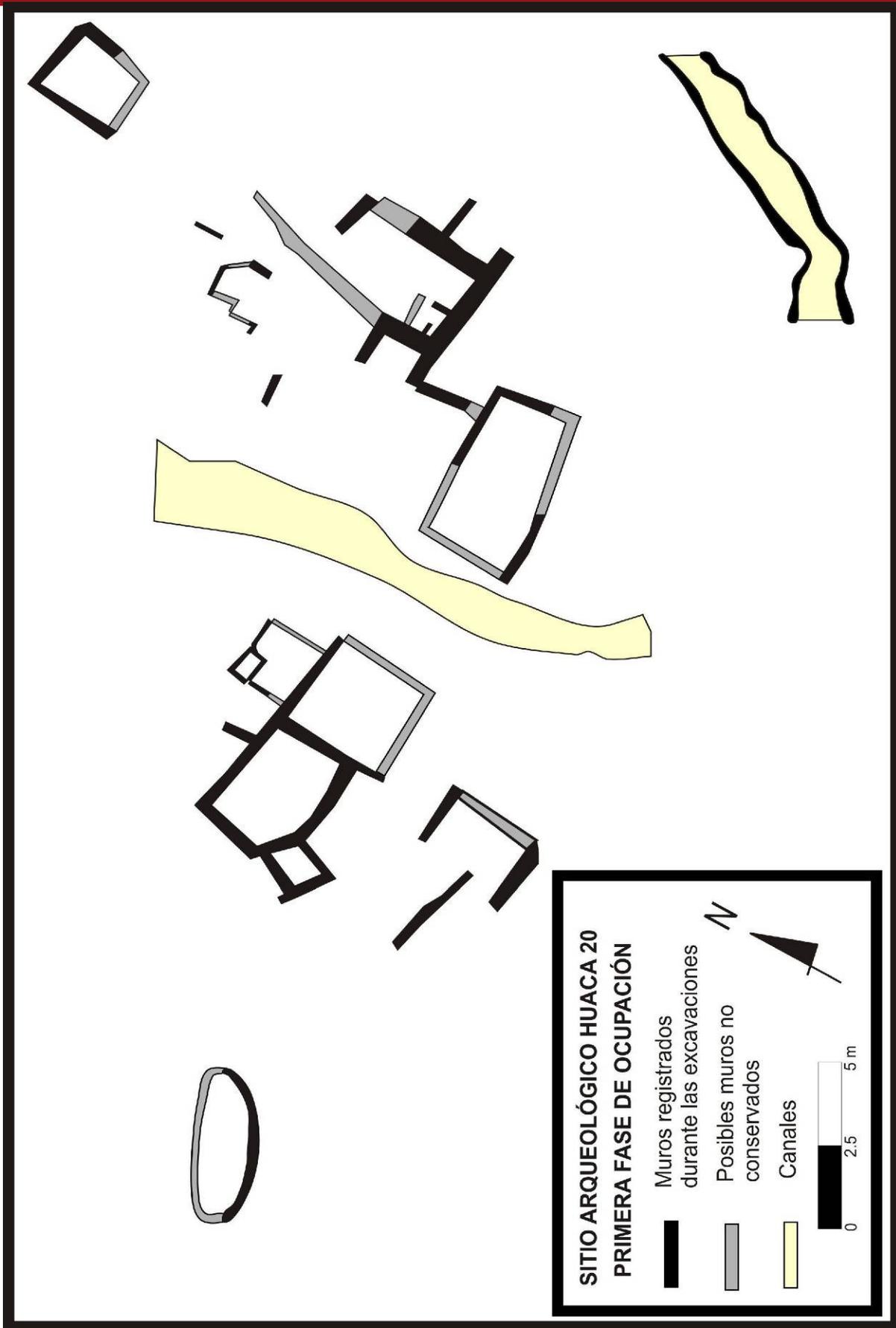


Figura 72: Arquitectura de la primera fase de ocupación en el sitio arqueológico Huaca 20.

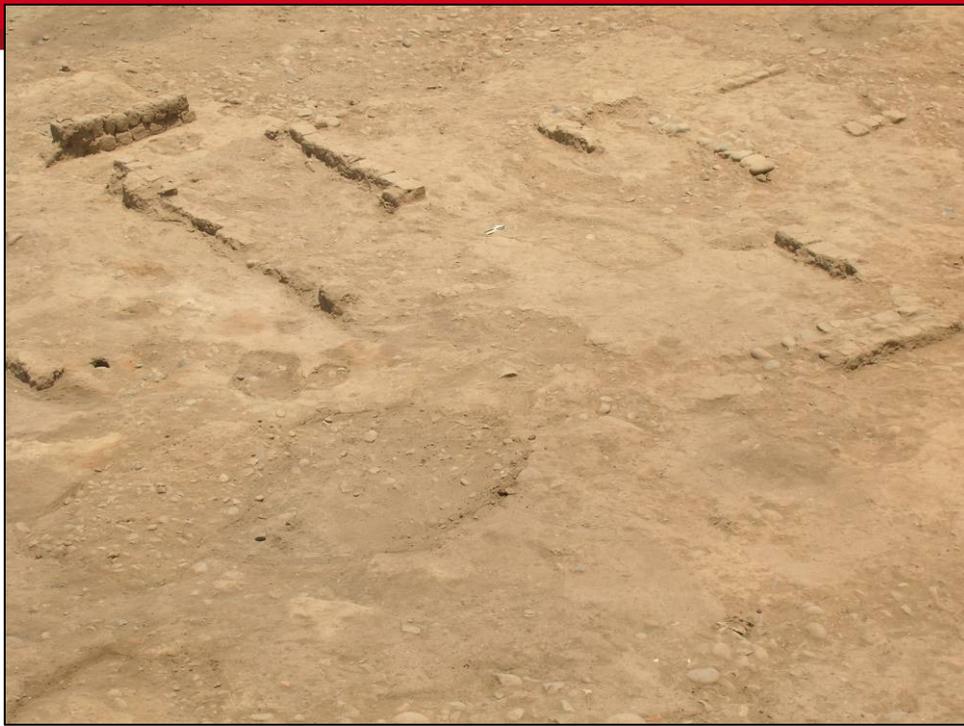


Figura 73: Estructuras de adobes cúbicos y cantos rodados, Primera Fase de Ocupación, Área 3, capa 6 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).



Figura 74: EP, Área 7, capa 3 (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).



Figura 75: Estructuras de adobes paralelepípedos, Segunda Fase, Área 3, Capa 5. Se puede observar un recinto circular en la parte posterior de la foto, que desaparecerá en capas posteriores (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).



Figura 76: Estructura de adobes Tercera Fase, Área 3 capa 2. Se observan los muros de tres o más filas de adobes, lo que no aparecía en la fase anterior (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

Se registraron muros curvos y, hacia la zona norte, se observó la aparición de estructuras circulares y semicirculares pequeñas (figura 75). Hacia esta misma zona fue posible reconocer la presencia de espacios entre muros a manera de un corredor angosto, tanto en la zona norte del Área 3 como en la zona sur del Área 7.

En el Área 4 también es posible observar una mayor complejidad en la arquitectura, teniendo estructuras con una mayor cantidad de subdivisiones, lo que se observa sobre todo en la Superficie 4 (ver anexo lámina 5). En la zona oeste de esta área vemos una continuidad de la arquitectura que se mantiene entre las superficies de la fase 1 y la fase 2. Las estructuras son las mismas, solo se modifican la distribución de algunos muros.

También se ve que con el paso del tiempo en el sitio tiende a desaparecer la circularidad en las formas arquitectónicas. Así en la Superficie 3-4 desaparecen las estructuras semicirculares del Área 7, las que son reemplazadas por la EP (figura 74), y en la Superficie 3 desaparecerá la arquitectura circular casi por completo, teniendo algunas paredes ligeramente curvas, pero no estructuras circulares (anexo lámina 3). En la Superficie 3-4 (anexo lámina 4) se registra la EP en su mayor extensión como una estructura rectangular amplia, construida principalmente de adobes, con un piso bastante regular. Es interesante observar la reutilización de artefactos de uso doméstico como elemento arquitectónico. En este caso podemos ver la presencia de batanes formando las esquinas NO y SO del recinto. Hay que también mencionar que en esta fase, aparentemente, la escorrentía se halla controlada, ya sea que se encuentra canalizada de manera cultural o que sencillamente haya disminuido el caudal de esta avenida de agua,

pero la amplitud de la escorrentía es mucho menor que lo visto en la etapa anterior (Rengifo 2006; Rengifo et al. 2007).

- *Fase 3*: Esta fase está conformada por las Superficies 2 y 1 (figura 80 y anexo láminas 2 y 1) y es la fase más tardía. A diferencia de la fase anterior, se registró una menor cantidad de estructuras, las cuales son amplias y presentan pocas subdivisiones internas o, como en la mayoría de los casos, ninguna. Sin embargo se puede observar que, por ejemplo en el Área 3, los muros de las estructuras durante esta fase son notablemente más anchos que los de las fases anteriores. También es posible observar que las estructuras tienden cada vez más a la ortogonalidad. Es durante esta fase que se realiza el Rasgo 2 del Área 7, el cual es una ofrenda excavada en el último piso de ocupación de la Estructura Principal de dicha área, y consiste en un hoyo de aproximadamente 3 metros de ancho y unos 70 cm de profundidad que rompe el muro sur de la estructura, y donde se enterraron dos vasijas, una de aproximadamente 50 cm de alto y otra de aproximadamente 30 cm de alto, ambas con decoración de “olas” (figuras 78 y 79). Junto a estas se halló un grupo muy numeroso de caracoles (*Thais Chokolatta*) (Rengifo et al. 2007), como parte de la ofrenda. Luego todo el contexto fue sellado con barro líquido, sobre el que se colocaron adobes, muchos de ellos fragmentados y que posiblemente pertenecían al muro de la estructura que fue destruido al hacer el hoyo para la ofrenda, y sobre estos se colocó un cráneo humano perteneciente a un individuo masculino joven. Al final se colocó un segundo nivel de relleno sobre el rasgo, consistente de tierra suelta y cantos rodados con algunos fragmentos de adobes.

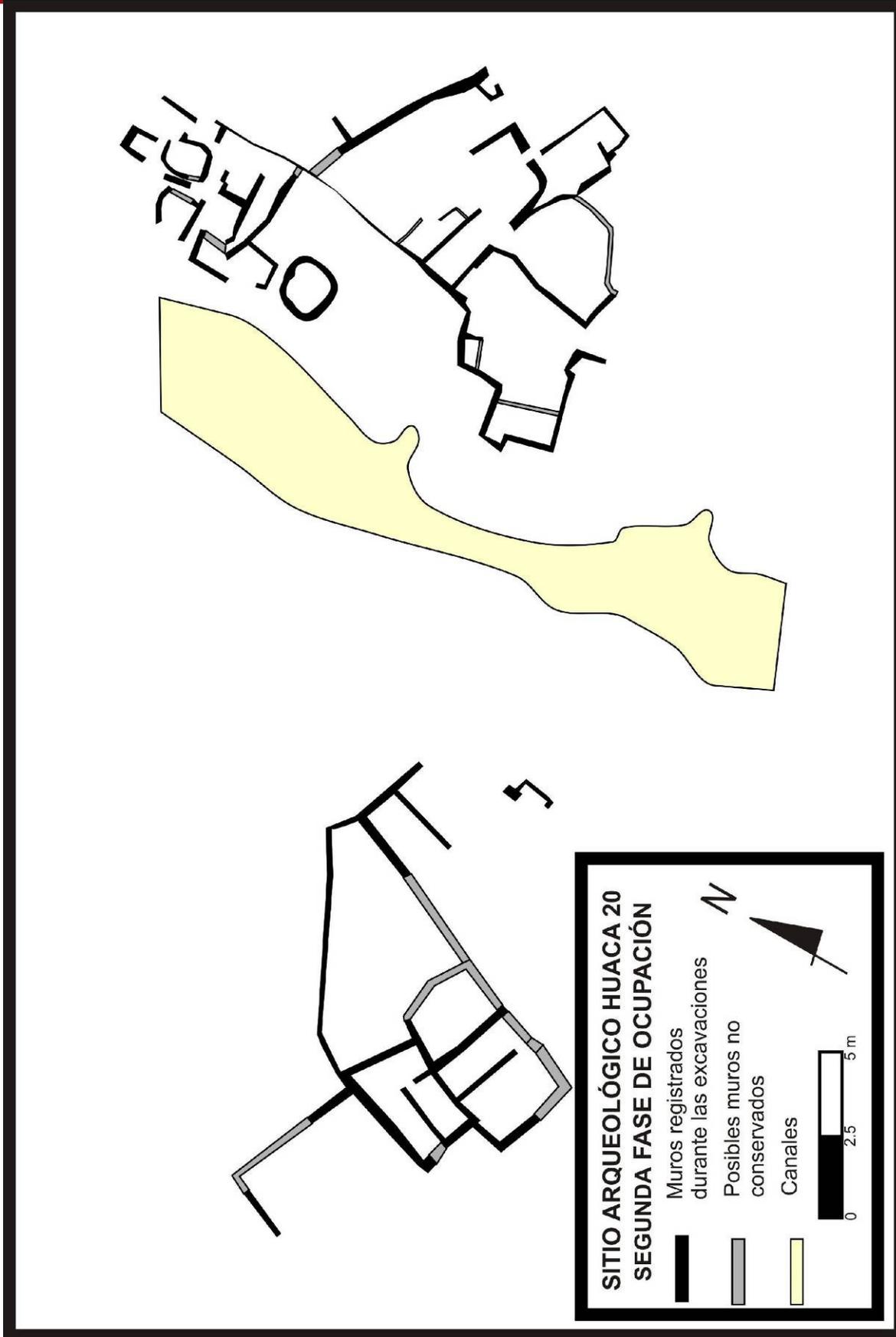


Figura 77: Arquitectura en la segunda fase de ocupación en el sitio arqueológico Huaca 20.



Figura 78: Detalle de las vasijas del rasgo 2 del Área 7. Sobre la boca del cántaro mayor aún se observan algunos adobes de los que fueron puestos en el relleno, y el cráneo sobre estos.



Figura 79: Vasijas del rasgo 2 del Área 7. Se observa que este rasgo ha intruido el muro sur de la estructura (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

Este rasgo parece ser un evento ritual de clausura de la arquitectura. Actividades muy parecidas a esta se han registrado en la Huaca Pucllana (Flores 2005) donde “los grandes cántaros son los favoritos para ser ofrendados antes de las remodelaciones arquitectónicas”. Se indica que en lo que se ha denominado el “Sector administrativo” y que además contiene evidencias de uso doméstico, durante el momento de clausura de las estructuras que lo conformaban, se enterró de manera ritual grandes vasijas con figuras del tiburón y de olas, así como también se colocaron cuerpos sacados previamente de sus tumbas. En el Complejo Tello de Cajamarquilla, Segura (2001) indica que en hoyos de ofrendas excavados encontró gran cantidad de material cerámico fragmentado como parte de un ritual. Muchas de estas vasijas al ser pegadas formaban ollas y tinajas con figuras de olas, muy parecidas a las del Rasgo 2 del Área 7 en Huaca 20. Por ello es posible pensar que existió cierta importancia en el evento de cierre de esta estructura del Área 7.

Es probable que aproximadamente en este mismo momento sea donde se construye el canal registrado en la capa 2 del Área 9 que, al igual que el Rasgo 2 en el Área 7, marca la clausura de la arquitectura en toda esta zona, pues es evidente que el canal destruye las estructuras previas y no articula con ninguna de ellas.

Es posible plantear que durante este momento se está abandonando gran parte del espacio que antes había estado construido y en uso. Posteriormente se realizaron los entierros de varios individuos en los bordes del canal, e incluso uno de estos fue colocado en el interior. Esto parece sugerir el abandono de los canales y posiblemente del sitio. No se ha definido si el canal se construyó y utilizó al mismo tiempo que las últimas estructuras del sitio, o si este se

construyó y utilizó un tiempo después de abandonadas todas las estructuras. Sin embargo, cualquiera sea el caso, se plantea que la construcción del canal está asociada al final de la ocupación del Sitio Arqueológico Huaca 20.

Cada fase corresponde a un conjunto de pisos y remodelaciones que guardan relación entre si en la configuración de las formas arquitectónicas y en el manejo de los espacios. Se observa que en la primera fase hay una tendencia por los muros largos y los espacios amplios, manteniendo pocas subdivisiones al interior de los recintos. La densidad de estructuras es también bastante baja. La segunda fase muestra una mayor complejidad en el uso del espacio, teniendo dos tipos de arquitectura, una de espacios amplios con pocas subdivisiones internas, como es el caso del Sector Oeste (se observa en el Área 4 y el Área Doméstica), y otra de pequeñas estructuras que aparecen más aglomeradas, con formas circulares y semicirculares y que se distribuyen en la parte norte/noreste del sitio (principalmente en el Área 7 y la esquina noreste del Área 3). La tercera fase se compone de estructuras amplias pero que presentan subdivisiones internas y que, en algunos casos, presentan paredes muy gruesas, y estructuras pequeñas. Sin embargo, la complejidad de esta etapa parece menor y también encontramos una menor cantidad de recintos.

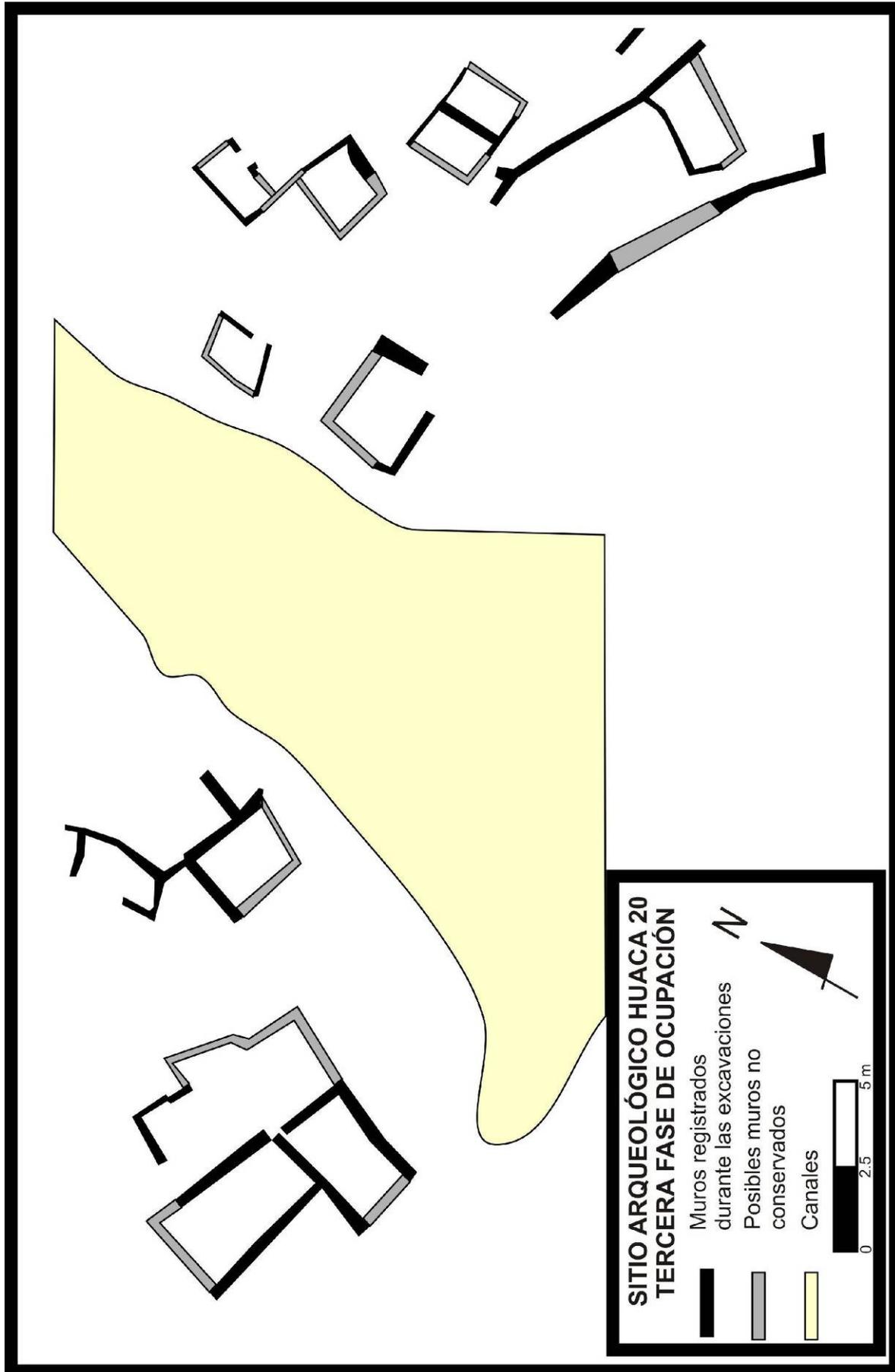


Figura 80: Arquitectura en la tercera fase de ocupación en el sitio arqueológico Huaca 20.



Figura 81: El canal, Área 9 capa 2 (Foto Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga).



Figura 82: El canal, Área 9 capa 2, mostrando las paredes construidas con cantos rodados (Foto Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga).



Figura 83: Detalle de paredes construidas con cantos rodados y lecho de barro compactado del canal, Área 9 (Foto Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga).



CAPÍTULO 8 : INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN

8.1.PROCESOS DE OCUPACIÓN Y ABANDONO DEL SITIO DE HUACA 20

Como se ha planteado en el capítulo anterior, la ocupación del sitio Huaca 20 puede ser dividida en 3 fases, las cuales se diferencian por cambios en el tamaño y la organización de las estructuras (ver figuras 72, 77 y 80). Entre cada fase es posible observar un abandono momentáneo de las estructuras, antes del abandono final del sitio que ocurrió después de la tercera fase.

Pero, además de los cambios en la arquitectura, es posible observar dos eventos que están sucediendo al final de cada fase de ocupación, y se ven reflejados en la formación del registro arqueológico. El primero es la evidencia registrada de arquitectura afectada por el desborde de los canales que cruzaban el sitio, posiblemente causado por fenómenos naturales muy intensos. Dichos canales parecen haber sido un elemento importante desde el inicio de la ocupación y, es muy posible, que la construcción del mismo Complejo Maranga esté relacionada a la existencia de estos (Canziani 2009).

El segundo elemento es la presencia de tumbas registradas en el sitio. Durante las excavaciones de Mac Kay (2007) y las temporadas de investigación 2005-2008 del Proyecto Arqueológico Huaca 20 Complejo Maranga se han registrado más de 350 tumbas en el sitio (Mac Kay 2007, Mauricio et al. 2009). Dichas tumbas fueron depositadas durante y después de los eventos naturales que causaron el desborde de los canales, no parecen relacionarse directamente con la arquitectura, y son inmediatamente anteriores a un evento de relleno intencional de piedras y tierra para nivelar la zona antes de una construcción y/o reconstrucción arquitectónica.

Se propone entonces, que cada fase arquitectónica del sitio esta seguida de un periodo de desocupación momentánea que se relaciona con la ocurrencia de fenómenos meteorológicos, posiblemente fuertes lluvias que habrían afectado la arquitectura y causado el desborde de los canales (figura 84). Este hecho también ha sido documentado por Mac Kay en sus excavaciones, quien indica la ocurrencia de un fenómeno natural (probablemente un “mega niño”) que habría obligado a mudarse momentáneamente a los pobladores del sitio (Mac Kay 2007). Es durante estas desocupaciones momentáneas, y aparentemente relacionadas con los eventos meteorológicos, que ocurriría el uso del sitio como cementerio, dando lugar a lo que Mac Kay llama “Fases Funerarias” (Mac Kay 2007). Posteriormente, las estructuras vuelven a habitarse haciendo remodelaciones en estas y, en algunos casos, rellenando con cantos rodados y tierra, para construir nuevas estructuras, y dando lugar a una nueva fase de ocupación (figura 84).

Esta misma secuencia de hechos ocurre tres veces durante el tiempo de ocupación del sitio. La última vez, además del entierro de los individuos intruyendo la arquitectura así

como en los bordes de los canales, se realizaron eventos rituales. Un ejemplo de ello se puede observar en el Área 7 donde se llevó a cabo el entierro de dos grandes vasijas entre otros elementos, posiblemente relacionados con la desocupación definitiva del sitio.

La poca evidencia de deposición primaria de artefactos parece implicar que el abandono momentáneo del sitio no fue rápido sino más bien planificado o, quizás, antes de emprender la remodelación o reconstrucción del sitio se realizó una limpieza.

Entonces podríamos hacernos la siguiente pregunta: ¿quiénes habitaron el sitio?

Uno de los principales problemas de la arqueología de contextos domésticos es que, a pesar de tratar de entender las individualidades de la persona dentro del *household*, los arqueólogos excavan contextos materiales, no entidades sociales, por lo tanto nuestro acercamiento a dichas entidades es siempre tangencial. La posibilidad de reconocer la existencia de un *household* y sus funciones dentro del conjunto arquitectónico y artefactual va a estar relacionada con la información que nos proporciona el contexto arqueológico (Allison 1999a). Se han hecho muchos acercamientos para reconocer la composición y describir los elementos esenciales que deberían componer un *household* (Wilk and Rathje 1982, Bawden 1982, Allison, 1999b), y siempre se ha hecho hincapié en la necesidad de localizar los espacios necesarios para la supervivencia básica del grupo. Garth Bawden (1982) definió la unidad doméstica básica andina como un conjunto de tres espacios básicos: un espacio para la preparación de comida (cocina), uno o dos espacios rectangulares de almacenaje, y un espacio amplio y rectangular como sala. En el caso del sitio de Huaca 20, la conservación del contexto arqueológico pone una gran limitación para lograr dilucidar las actividades llevadas a cabo en cada

espacio y, a su vez, reconocer la presencia y cantidad de *households* que habrían habitado las estructuras.

El problema se torna aún más complejo si tomamos en cuenta que los contextos domésticos son, en realidad, una sucesión de eventos. De esta manera, lo que vemos como un hecho sincrónico es, en realidad, un conjunto de eventos que han dado como resultado, posiblemente en varias generaciones, el compuesto artefactual y arquitectónico del *household*.

En el caso de Huaca 20, como se mencionó anteriormente, se propone la existencia de 3 fases marcadamente distintas en el patrón arquitectónico. En cada fase, sin embargo es posible ver la distribución de la arquitectura en dos conjuntos claramente diferenciados (figura 85), el primero compuesto por las estructuras dentro del área de análisis del presente trabajo, es decir, el Sector Este del sitio arqueológico Huaca 20, y el otro conjunto está compuesto por las estructuras en el Sector Oeste del mismo.

No es posible asegurar que cada conjunto haya correspondido a uno o más unidades domésticas, dado que la función de las estructuras no ha podido ser esclarecida. Sin embargo, si observamos el trazo de la arquitectura se podría proponer, teniendo en cuenta la proximidad y organización de estas (McKee 1999), que por lo menos dos unidades domésticas habitaban el sitio. La escorrentía o canal que cruzaba el sitio parece haber tenido una gran importancia y habría influido en el trazado de la arquitectura, y es posible que haya servido de frontera natural para separar dos grupos, quizás *households* o grupos de *households* relacionados de alguna manera (figura 85).

Por último, los entierros en el sitio de Huaca 20 parecen tener una relación directa con los canales que pasan por este, lo que explicaría que gran cantidad de individuos se hallen enterrados siguiendo los cursos de agua (Mac Kay 2007, Rengifo 2006, Rengifo et al. 2007, Prieto et al. 2008, Mauricio et al. 2009). Mac Kay ha propuesto que se trata de un tipo de culto a los ancestros, donde el individuo enterrado se relaciona con los

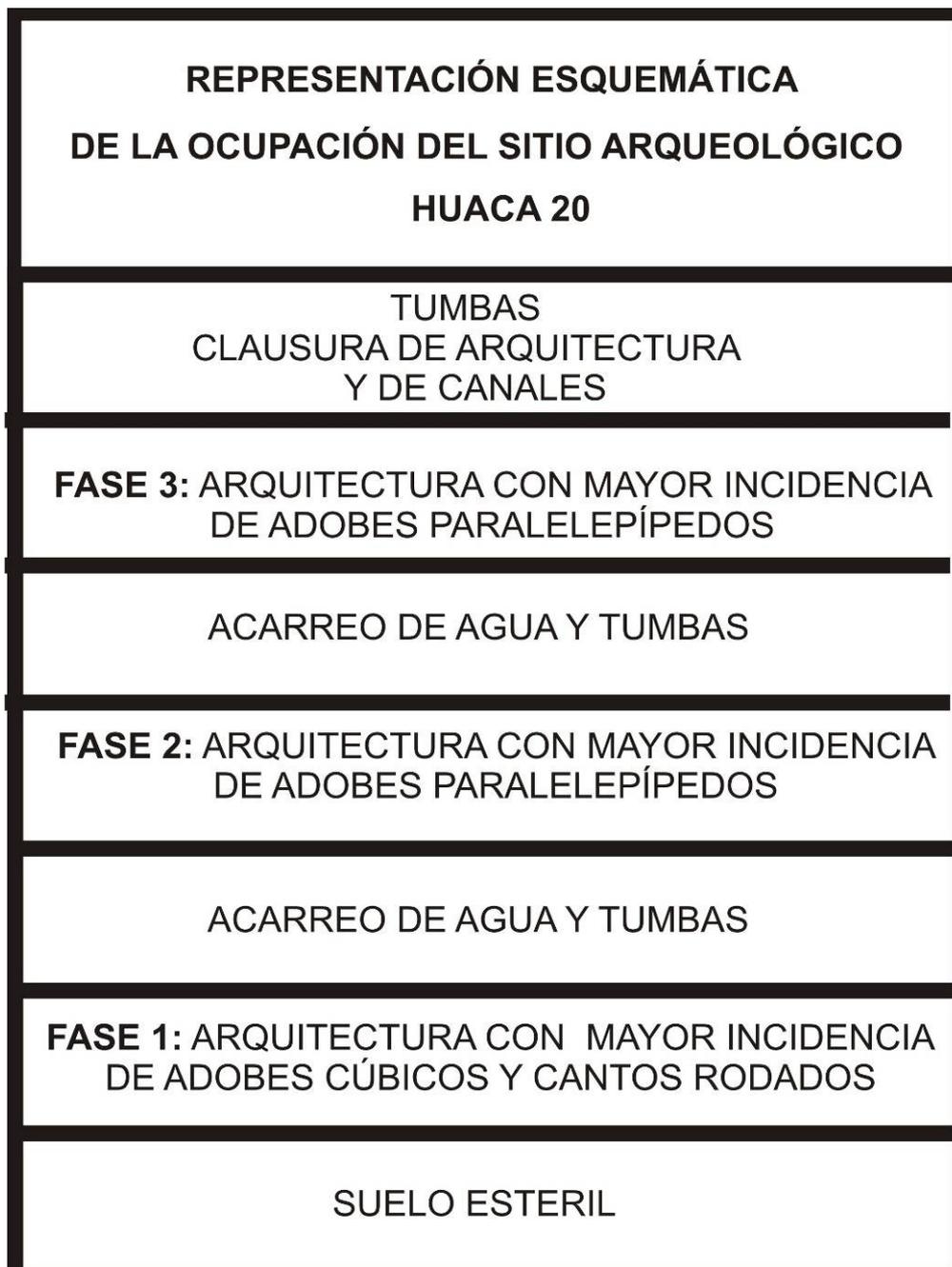


Figura 84: Representación esquemática de la ocupación del sitio Huaca 20 donde se aprecia las tres fases de ocupación.

canales para asegurar la fertilidad (Mac Kay 2007). Es posible por lo tanto, que los entierros se hayan producido una vez que los canales han sido dejados fuera de uso para su propósito agrícola por problemas relacionados con fenómenos meteorológicos. Es entonces que se abandona la arquitectura por un periodo de tiempo, lo que habría de acrecentar la importancia y la relación entre el ancestro, el agua y la comunidad.

Pero, además de los individuos enterrados junto a los canales, existen también una gran cantidad de individuos enterrados en los alrededores y en las mismas estructuras del sitio, intruyendo y en muchos casos destruyéndolas. Es entonces posible que también exista una relación directa entre el personaje o ancestro enterrado y los moradores de la arquitectura. Entonces, se podría plantear que además de la relación ancestro/agua/fertilidad, los individuos enterrados en el sitio junto a la arquitectura hayan servido para marcar la pertenencia de un grupo (uno o varios *households*) a un espacio específico dentro del sitio, reconociendo al individuo enterrado como una especie de “guardián” durante la ausencia de los habitantes y hasta su regreso y la posterior reconstrucción del sitio.

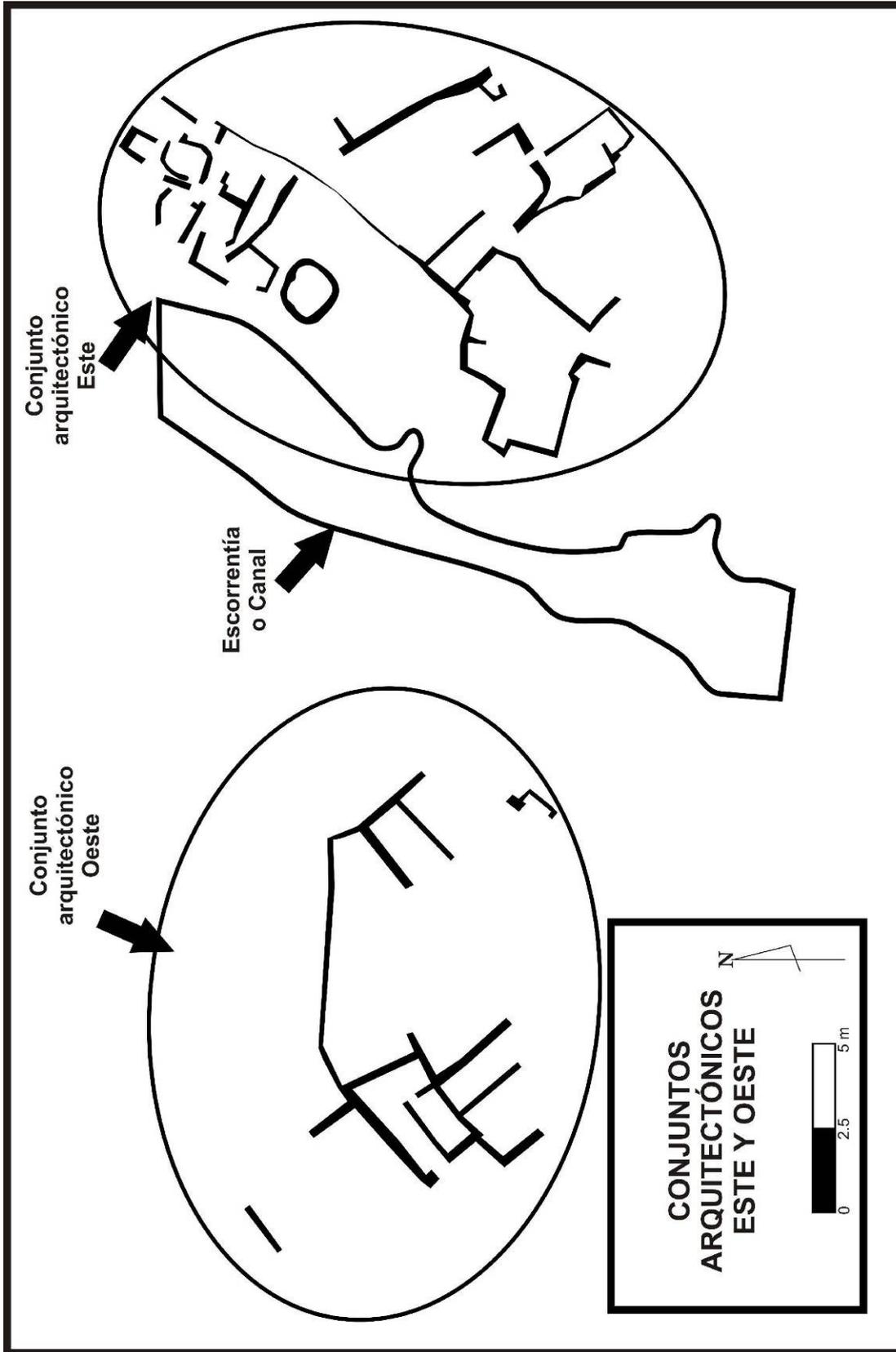


Figura 85: Gráfico que muestra los conjuntos arquitectónicos Este y Oeste en el sitio arqueológico Huaca 20.

8.2. ACTIVIDADES ASOCIADAS A LAS ESTRUCTURAS

Reconstruir las actividades humanas que se realizaron dentro, fuera, y en los alrededores de las estructuras en el sitio de Huaca 20 es una tarea complicada por varios motivos. El principal motivo el mal estado de conservación en que varias estructuras fueron halladas. En la muchos casos solo algunos muros se han conservado de las estructuras como evidencias de lo que habrían sido estas originalmente, lo que no permite una reconstrucción completa del asentamiento ni tener un panorama de las relaciones y la articulación entre dichas estructuras. Por otro lado, la recuperación de artefactos en contextos de deposición primaria en el sitio es muy rara, y los objetos asociados con las estructuras son, en la mayoría de los casos, producto de una deposición secundaria, o material recuperado del relleno constructivo utilizado para nivelar el área antes de hacer las remodelaciones y nuevas construcciones de las que se habló anteriormente.

En el capítulo 3 (Marco teórico), se habló de la posibilidad que el análisis de la arquitectura observando el funcionamiento interno de las estructuras, ubicando accesos y vías de comunicación buscando entender la relación entre los distintos espacios arquitectónicos, pudiera ayudarnos a lograr una mejor comprensión de las funciones de dichos espacios. Sin embargo, es muy difícil definir cuáles fueron estos accesos y vías de comunicación en el sitio de Huaca 20.

También se podría plantear la posibilidad de entender la funcionalidad de los espacios arquitectónicos del sitio basándonos en los materiales recuperados, pues los materiales de relleno junto al poco material hallado sobre los pisos, si bien no son necesariamente el reflejo de las actividades que se realizaban en la arquitectura, estos podrían en cierta

medida ayudar a sostener un planteamiento sobre la funcionalidad general del sitio, mas no de cada estructura (McKee 1999).

Es posible también plantear que los materiales recuperados en las tumbas puedan ser útiles para entender los oficios de los individuos enterrados, y de esta manera definir algunas de las actividades que se llevaban a cabo en el sitio (Mac Kay 2007). Esto a partir del supuesto que la gente en este periodo de tiempo se enterraba con los objetos que habían utilizado durante su vida.

A continuación se plantearán algunas ideas sobre las actividades que posiblemente se realizaron en Huaca 20, las que se desprenden de los elementos arquitectónicos y, sobre todo, de los materiales recuperados en las excavaciones. Lo que sigue son planteamientos generales y no ambicionan develar la funcionalidad de cada estructura, sino describir de manera amplia el carácter de la ocupación del sitio Huaca 20 como parte del complejo Maranga y, sobre todo, en asociación con la vecina Huaca Potosí Alto.

Durante años se ha hablado de la existencia de una ocupación (o arquitectura) doméstica en el sitio de Huaca 20 (Mac Kay y Santa Cruz 2001, Mac Kay 2007) caracterizada por pequeñas y medianas estructuras de adobe y cantos rodados. Pero ¿cuál sería la naturaleza de dicha ocupación doméstica? Mac Kay (2007) propone que los contextos funerarios recuperados en el sitio (en las diferentes etapas que él reconoce) parecen indicar que la población enterrada tenía una fuerte relación con actividades de producción, como la actividad textil, afirmación que se desprende de la cantidad de “piruros” hallados en las tumbas durante sus excavaciones.

Mac Kay (2007) también ha hallado varios batanes (figura 86) y manos de moler, lo que le lleva a pensar en actividades de procesamiento, ya sea de alimentos (¿granos?) o de minerales que podrían ser llevados a cabo por aquellos individuos enterrados en algunos contextos funerarios. Por último, la presencia de pulidores, tanto de cerámica como de metal, podrían llevar a pensar que actividades ligadas a la producción de estos elementos eran llevados a cabo por los algunos individuos enterrados en el sitio. Mac Kay además considera que las actividades que habrían sido llevadas a cabo por los individuos enterrados en el sitio podrían estar ligadas a la funcionalidad de la arquitectura de este (Mac Kay 2009, comunicación personal).

Por otro lado, los análisis llevados a cabo en el marco del Proyecto Arqueológico Huaca 20–Complejo Maranga, pueden ayudar a entender mejor estas actividades. El análisis paleobotánico fue llevado a cabo por el Dr. David Goldstein a partir de 208 muestras de tierra de diferentes capas de 10 áreas del sitio. Dicha investigación dio como resultado una baja variabilidad en los *taxones* registrados luego del análisis (Mauricio et al. 2009), teniendo solo 5 especies que representan el 80% del total de individuos registrados, y el restante 20 % se reparte entre más de 25 especies que se encuentran muy poco representadas. Esto, según opinión de Goldstein, es raro en un sitio con ocupación doméstica de viviendas, debido a que en estos, por sus actividades características de cocina, producción de objetos y herramientas necesarias a pequeña escala, etc., es usual hallar un amplio espectro de especies que deberían aparecer en el análisis macro botánico en cantidades relativamente homogéneas (Goldstein 2009, comunicación personal). El análisis macro botánico muestra una predominancia de 5 especies en la muestra, siendo el maíz (*Zea mays*) el que mayor cantidad de individuos (semillas) ha reportado, luego tenemos las especies *Fabaceae* (probablemente un tipo de haba o

frijol), *Solanum sp.* (posiblemente *Solanum nigrum* u otra especie comestible/medicinal-tipo maleza), *Physalis sp.* (aguaymanto, maleza agrícola común), y *Gossypium sp.* (algodón) (Mauricio et al. 2009).

Como se puede observar, los individuos más representativos hallados en dicho análisis macroscópico son útiles para el ser humano y pueden ser procesados de distintas maneras. Sin embargo las cantidades recuperadas no parecen mostrar un alto consumo de alimentos ni una variedad de estos en el sitio (Mauricio et al. 2009).

Así mismo, además de aquellos recuperados en contextos funerarios por Mac Kay entre los años 1999 y 2001, en las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga 2005-2008 se han documentado batanes y manos de moler. Estos fueron registrados tanto en contextos funerarios como asociados a pisos de ocupación, e incluso se han hallado también varios de estos siendo reutilizados como elementos constructivos (por ejemplo en el Área 7, EP). Estas evidencias parecen indicar que existió un uso extensivo de esta clase de herramientas. La presencia de batanes y manos de moler, y la ubicuidad de unas pocas especies podrían implicar que estas especies se estaban explotando de manera extensiva en algún lugar próximo, procesándose en el sitio (Goldstein opina que es improbable que los campos de cultivo se encuentren muy cerca del sitio, pues hay ciertas especies que se asocian a los campos de cultivo, y estas se hallan muy poco representadas en la muestra).



Figura 86: Batan y mano de moler hallados sobre apisonado, Área 3, capa 2 (archivo del Proyecto arqueológico Huaca 20- Complejo Maranga).



Figura 87: Pulidores líticos hallados en relleno de capa 6 en el Área 7 (Foto Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

En las excavaciones, además de batanes y manos de moler, se han recuperado otros materiales líticos. Una gran cantidad de pulidores fueron registrados en las excavaciones de las diferentes áreas (figura 87). Dichos pulidores presentan diferentes texturas;

algunos de ellos por la finura de su superficie parecen haber servido para el acabado final en la manufactura de cerámica (Mauricio et al. 2009).

Los pulidores se hallaron tanto en los rellenos de capa como en contextos funerarios. Muchos de estos contextos se excavaron durante la última temporada de investigación en el sitio de Huaca 20 y estas áreas no forman parte del material de estudio de este trabajo. Sin embargo, se hará una pequeña descripción de algunos de estos contextos para ayudar a comprender mejor las posibles actividades realizadas en el sitio. En la Tumba 317, se halló un individuo enterrado junto al canal en el Área 14 (dicho canal es la continuación hacia el este del canal excavado en el Área 9) con una gran cantidad de pulidores líticos como asociaciones (Prieto et al. 2008). También, de forma menos frecuente, estos pulidores han sido recuperados sobre un piso, como en el caso de aquellos registrados en la capa 1 del Área 1 (figura 89). Estos últimos resultan interesantes pues, en una zona cercana de donde fueron hallados los pulidores, en el Área 10 (aproximadamente unos 6 metros hacia el este del área 1), se registró un amplia zona de quema con forma aparentemente circular (se ha excavado solo la mitad de dicha zona de quema, pues la otra mitad quedaba fuera del área de excavación) junto al perfil este del área 10 (figura 88). Dicha área de quema se encontró con gran cantidad de fragmentos de cerámica y ceniza, y ha sido interpretado como una posible zona de quema abierta para producir vasijas de cerámica, debido a que en el relleno asociado a esta zona se hallaron grandes cantidades de fragmentos de material cerámico con huellas de haber sido sobreexpuestas al fuego, posiblemente material de desecho (Prieto et al. 2008).

En todo caso, si esta interpretación fuera correcta, la existencia tanto de una zona de cocción de cerámica como de pulidores para el acabado final de esta antes de su cocción, parece indicar la existencia de una posible producción de vasijas de cerámica, o al menos podríamos pensar que parte de la cadena productiva de estos elementos se hallaba en el sitio, lo cual también explicaría la existencia en el registro de fragmentos de cerámica con fallas o defectos de cocción.

En las excavaciones también se han recuperado varios ejemplares de instrumentos musicales de viento fabricados de hueso (figura 90). De la misma forma, se han hallado huesos largos de fauna mediana, que presentan evidencias de haber sido trabajados, con un pulido de su superficie y un redondeado o biselado de sus extremos (figura 91). Dichos óseos trabajados parecerían ser preformas y parece posible proponer que estaban destinados a convertirse en flautas y quizás otros instrumentos de hueso. Desgraciadamente, estos elementos fueron recuperados en rellenos y no pueden ser asociados directamente con ninguna estructura.

Debido a la existencia de las evidencias antes mencionadas se desprende la posibilidad de que, por lo menos algunas de las estructuras en el sitio, hayan servido como espacios de producción de artefactos y/o espacios de procesamiento de algunos elementos como por ejemplo materiales comestibles. Sin embargo, como la gran mayoría de estos artefactos se ubicaron en rellenos y no en contextos delimitados arquitectónicamente, se hace imposible establecer una ubicación exacta para cada una de estas áreas de producción y/o procesamiento, y de esta manera saber si existía una división arquitectónica entre los espacios para producir y procesar diferentes materiales. También cabe resaltar que en el análisis osteológico que se realizó a todos los

individuos enterrados en el sitio se observó que muchos de ellos, sobre todo aquellos que fueron enterrados con artefactos como piruros y pulidores (que se pensaban podrían ser posiblemente artesanos), presentaban en sus huesos evidencias de desgaste en zonas específicas como codos, la porción lumbar de las vértebras, etc., lo que se ve comúnmente en artesanos (Mauricio et al. 2009). Esto parece respaldar la posibilidad que actividades artesanales y de producción se llevaban a cabo en el sitio de Huaca 20.

Para finalizar, parece posible entonces plantear que en el sitio de Huaca 20 se daban procesos de producción y transformación de ciertos productos a pequeña escala, y que por lo menos algunas las estructuras registradas (aunque no podemos saber exactamente cuáles) tuvieron una función no de vivienda sino, más bien, como talleres. Si este planteamiento resulta correcto, también sería posible proponer una asociación del uso de los elementos producidos y/o transformados en el sitio con las actividades llevadas a cabo en los montículos cercanos, sobre todo con la Huaca Potosí Alto, que se encuentra a pocos metros del sitio. Cabe recordar que en otros sitios de la misma época pero en diferentes sociedades, se han documentado talleres de producción cercanos a grandes pirámides, como es el caso de la Huaca de la Luna, donde en la “Zona Urbana” se han hallado una serie de talleres de producción.



Figura 88: Zona circular de quema, área 10.

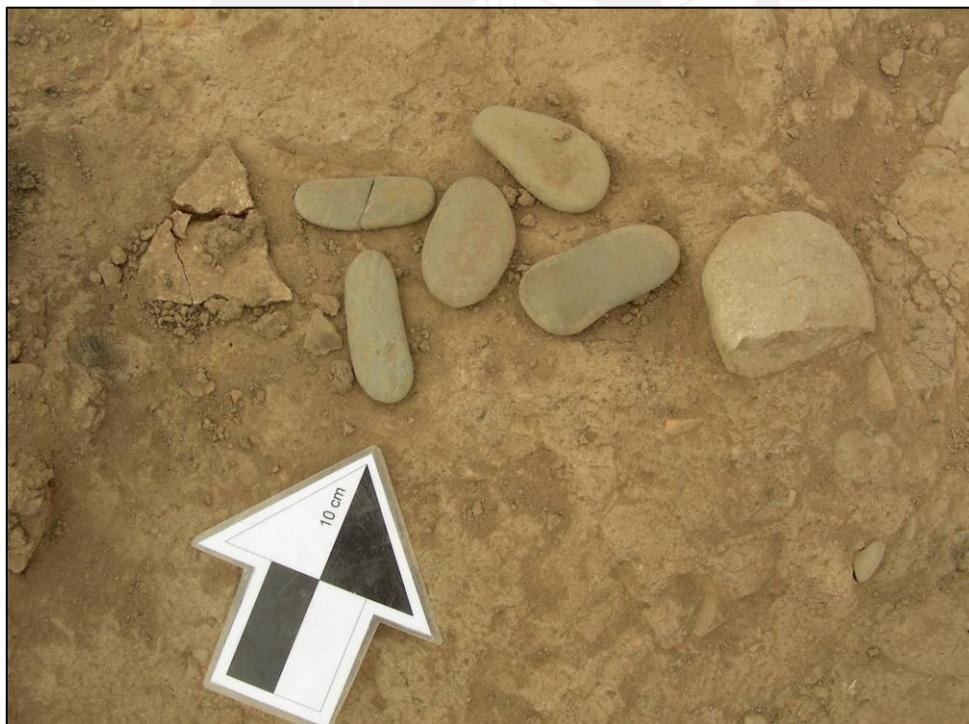


Figura 89: Pulidores sobre piso de área 1.



Figura 90: Flauta de hueso recuperado en el relleno en las excavaciones.



Figura 91: Posible "Preforma" de flauta de Hueso, presenta la superficie pulida y el extremo redondeado (Archivo del Proyecto Arqueológico Huaca 20-Complejo Maranga).

CAPÍTULO 9 : CONCLUSIONES

El sitio arqueológico de Huaca 20 es, hasta el momento, la única zona de características domésticas no monumental que ha sido excavada dentro del Complejo Maranga, un espacio considerado por Canziani como un sitio con un complejo tramado urbano y que habría tenido una gran cantidad de estructuras de carácter residencial (Canziani 2009).

El conjunto arquitectónico de Huaca 20 se compone de pequeñas y medianas estructuras construidas en su mayoría con adobes, así como también de cantos rodados y con una técnica mixta entre ambos materiales. Se ha definido la existencia de tres fases arquitectónicas pertenecientes al periodo Lima Tardío en la historia ocupacional del sitio.

Se ha determinado que el final de cada fase se halla seguido (y posiblemente causado) por la presencia de evidencias de fenómenos climatológicos que afectaron en gran medida los canales de agua que pasaban por el sitio, dando como resultado inundaciones que causaron daños a las estructuras, sobre todo a aquellas que se hallaban

en el Sector Oeste. De la misma manera, se observa que el final de cada fase arquitectónica es seguido por eventos de enterramiento de individuos en el sitio, algunos de ellos relacionados con los canales mientras que otros hayan intruyendo la arquitectura.

Se ha definido también que los contextos arquitectónicos no tienen una relación directa con los individuos; es decir, que no se trata de arquitectura funeraria o de una reutilización de la arquitectura como tal; más bien en muchos casos los entierros afectan y destruyen parte de la arquitectura del sitio.

Las 3 fases arquitectónicas presentan ciertas características similares como la orientación de las estructuras, sin embargo existe diferenciación en la configuración de los espacios. En un primer momento las estructuras son dispersas y pequeñas, en un segundo momento se ve una mayor complejidad, con estructuras agrupadas de diferentes tamaños y formas, el tercer momento presenta menor cantidad de estructuras pero algunas de ellas se encuentran conformadas por paredes más anchas y parecen haber sido medianamente grandes.

En las 3 fases se ha podido observar la existencia de una división de la arquitectura en dos zonas, el Sector Este y el Sector Oeste, ambos separados por la gran escorrentía o canal que pasó por el sitio.

Se ha determinado que existió una variación en el uso de los materiales constructivos a través del tiempo. En la primera fase se utilizó con mayor frecuencia cantos rodados y adobes cúbicos, mientras que en la segunda y tercera fase se utilizaron adobes

paralelepípedos y, en menor cantidad, cantos rodados. No hay una diferenciación temporal entre el uso de adobes paralelepípedos grandes y pequeños, ambos se utilizan indistintamente en las mismas estructuras.

No ha sido posible determinar la función de cada una de las estructuras que componen la arquitectura del sitio. Sin embargo, se ha planteado la posibilidad que se trate de pequeños grupos que, además de viviendas, utilizaron las estructuras como talleres de producción y/o procesamiento de diferentes materiales como algunas plantas utilitarias, sobre todo el maíz, ya que ha sido la planta de la que se ha hallado mayor cantidad de restos macro botánicos en el sitio; o pescados y malacológicos, de los cuales también hay una gran cantidad de evidencias. Así mismo se habrían estado produciendo vasijas de cerámica, lo que se desprende del hallazgo de gran cantidad de “pulidores” de piedra y de un área de quema circular con gran cantidad de cerámica de desecho en su interior y alrededores, lo que ha sido interpretado como un horno para producción cerámica. También se ha hallado lo que parecen ser preformas de flautas de hueso, así como también flautas ya finalizadas, por lo que se plantea la posibilidad que también se estén fabricando estas.

En todo caso, parece posible que la producción y/o procesamiento de diferentes elementos en el sitio haya estado relacionada con los montículos que se encuentran en los alrededores, y que el sitio haya sido una villa de artesanos que preparaban los artículos necesarios para la subsistencia de aquellos que tenían a su cargo las actividades llevadas a cabo en dichos montículos aledaños, sobre todo en la Huaca Potosí Alto, la más cercana al sitio..

BIBLIOGRAFÍA

ALDENDERFER Mark S. y STANISH Charles

- 1993 Domestic Architecture, Household Archaeology, and the Past in the South-Central Andes. En: Domestic Architecture, Ethnicity and Complementary in the South-Central Andes. Mark S. Aldenderfer editor. University of Iowa Press.

ALLISON Penelope M.

- 1999a Introduction. The Archaeology of Household Activities. Penelope M. Allison editor. London ; New York : Routledge
- 1999b Labels for ladles: Interpreting the material culture of Roman Households. En: The Archaeology of Household Activities. Penelope M. Allison editor. London ; New York : Routledge
- 1999c *The Archaeology of Household Activities*. Routledge, New York.

ALEXANDER, Rani

- 1999 Mesoamerican house lots and archaeological site structure: Problems of inference in Yaxcaba, Yucatan, Mexico, 1750-1847. En: The Archaeology of Household Activities. Penelope M. Allison editor. London ; New York : Routledge.

AMADOR, Augusto

- 1998 Figurinas Funerarias de la Cultura Lima, *Arqueología y Sociedad* 12: 29-35, Lima.

BAWDEN, Garth

- 1982 Community Organization Reflected by the Household: A Study of Pre-Columbian Social Dynamics. *Journal of Field Archaeology* 9 (2): 165-181.

CANZIANI AMICO, José

- 1987 “Análisis del complejo urbano Maranga- Chayavilca”. En: Gaceta Arqueológica Andina 14. Págs. 10-17
- 2003 Inicios del Urbanismo Peruano en el territorio andino: neolitización, primeros asentamientos aldeanos y arquitectura pública. En *Urbes: revista de ciudad, urbanismo y paisaje*. Año 1, N° 1.
- 2009 Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico. Lima: PUCP, Fondo Editorial.

CÁRDENAS, Mercedes

- 1965 La Huaca de los Tres Palos (Hacienda Pando, Valle del Rimac) y los adobes asociados. Tesis de Licenciatura.
- 1970 Informe sobre la Huaca 20. Área de Pando, manuscrito inédito en Instituto Riva-Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1975 Vasijas del Intermedio Temprano en la sierra de Lima, *Boletín del Seminario de Arqueología del IRA* 15-16: 37-40, Lima.
- 1998 Cultura Lima: el adobe como material de construcción. En *Boletín del Instituto Riva Agüero* N° 25

CÁRDENAS, Mercedes; Martín MAC KAY y Raphael SANTA CRUZ

- 1999 Informe final de los trabajos de excavación arqueológica de rescate del Montículo

CASTILLO, Luis Jaime

- 1994 Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur. En: Vicús. Krzysztof Makowski et al. Banco de Crédito del Perú.

GARCIA MEZA, Claudia

- 2007 Informe Final del Taller de Investigación y Formación Profesional Tecnología y Secuencia alfarera Lima Tardío en un Sector Doméstico-Funerario del Sitio Arqueológico Huaca 20- Valle de Lurín.

FLORES ESPINOZA, Isabel

- 2005 Pucllana: esplendor de la cultura Lima. INC, Lima.

GOLDHAUSEN, Marco

- 2001 “Avances en el Estudio de la Iconografía Lima.” En: Arqueológicas 25. Págs. 223-263.

GUERRERO Y PALACIOS, Jonathan B.

- 1994 El surgimiento del estilo Nievería en el valle del Rímac, Carlos D., en Boletín de Lima, Vol. XVI, No 91-96 pp. 275-311, Lima.

JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto

- 1949 Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rímac, Perú. La Prensa Católica, Quito.

KAULICKE, Peter

- 2000 “La sombra de Pachacamac: Huari en la Costa Central”. En: Boletín de Arqueología PUCP N°4. Págs. 313-358.

KROEBER, Alfred

- 1955 “Proto - Lima. Un período cultural intermedio del Perú. Síntesis e Interpretación”. En: Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología 2 (2). Págs. 141-145.

LAMOTTA, Vincent y SCHIFFER, Michael

- 1999 Formation processes of house floor assemblages. En: The Archaeology of Household Activities. Penelope M. Allison editor. London ; New York : Routledge.

MAC KAY, Arturo Martín

- 2007 Contextos funerarios Lima de la Huaca 20: reconstrucción del ritual funerario y la vida cotidiana del Valle del Rímac en los inicios del Horizonte Medio.

MAC KAY, Martín y SANTA CRUZ Raphael

- 2002 “Las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20 (1999-2001)”. En: Boletín de Arqueología PUCP 4. Págs. 583-595.

MAKOWSKI, Krzysztof

- 1999 “Las civilizaciones prehispánicas en la Costa Central y Sur”. En: Historia de la Cultura Peruana, vol. 1: pág. 163-243. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima.
- 2000 “Power and Social Ranking at the End of the Formative Period. The Lower Lurín Valley Cemeteries”. En: Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization. Academic/Plenum Publisher. W.H. Isbell y H.S. Silverman Editores.

2004 “Las Civilizaciones”. Enciclopedia Temática del Perú, tomo 9. ediciones el Comercio. Lima.

MCKEE, Brian

1999 Household archaeology and cultural formation processes: Examples from the Cerén site, El Salvador. En;The Archaeology of Household Activities. Penelope M. Allison editor. London ; New York : Routledge.

MAURICIO Ana Cecilia , OLIVERA Carlos y FERNANDINI Francesca

2009 Proyecto Arqueológico Huaca 20 - Complejo Maranga. Informe Final de Investigación Temporadas 2005-2008.

MENZEL, Dorothy

1964 “Style and time in Middle Horizon”. En: Ñawpa Pacha 2. Págs. 1-106.

1968 Las Grandes civilizaciones del antiguo Perú: La Cultura Huari, Tomo VI, Lima.

MOGROVEJO, Juan

1999 “Cajamarquilla y el Fin de la Cultura Lima” En: Boletín del Instituto Riva Agüero (BIRA) 26. Págs. 227- 243.

MUELLE, Jorge

1935 “Materiales hallados en una tumba Nievería”. En: Revista del Museo Nacional 4 (1). Págs. 135-152

MURRA, John

- 1985 “El archipiélago vertical” revisited. En *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*. S. Masuda, I. Shimada y C. Morris editores. Prensa de la Universidad de Tokio, pp. 3-14

PAREDES OLIVERA, Juan

- 1992 Cerro Culebras: Nuevos aportes acerca de la ocupación de la cultura Lima. En: *Gaceta Arqueológica andina*. Vol. VI, N° 22. págs 51-62.

PATTERSON, Thomas C.

- 1966 Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Perú. University of California in Publications in Anthropology 3. University of California Press, Berkeley

PIERCE TERRY Stephanie

- 2008 Análisis de la decoración del material cerámico del Área 3 del sitio “Huaca 20”. Tesis de Licenciatura.

PRIETO Gabriel, MAURICIO Cecilia, OLIVERA Carlos y FERNANDINI Francesca.

- 2008 Proyecto Arqueológico Huaca 20 - Complejo Maranga. Informe de Investigaciones Temporada 2007-2008.

REISS, Wilhelm y Alfons STÜBEL

- 1880-1887 Das Todtenfeld von Ancón in Perú, *Ein Beitrag zur Kenntnis der Kultur und Industrie des Inca-Reiches*, 3 tomos, Berlin.

RENGIFO CHUNGA Carlos Enrique

- 2006 Proyecto Arqueológico Huaca 20 - Complejo Maranga. Informe de Investigaciones Temporada 2005-2006.

RENGIFO Carlos, PRIETO Gabriel, Mauricio Cecilia y OLIVERA Carlos.

- 2007 Proyecto Arqueológico Huaca 20 - Complejo Maranga. Informe de Investigaciones Temporada 2006-2007.

ROBIN, Cynthia

- 2003 New Directions in Classic Maya Household Archaeology. En: Journal of archaeological Research. Vol 11, N° 4.

SCHIFFER, Michael

- 1996 Formation Processes of the Archaeological Record. University of Utah Press.

SEGURA, Rafael

- 1999 Rito y economía en Cajamarquilla: investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello. Fondo Editorial PUCP, Lima.
- 2004 La cerámica Lima en los albores del Horizonte Medio y algunas notas para el debate, en: *Puruchuco y la Sociedad de Lima. Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 97-117, Lima.

SHADDY, Ruth

- 1982 “La Cultura Nievería y la Interacción Social en el mundo andino en la época Huari”. En: *Arqueológicas* 19. Págs. 5-18.

SHIMADA, Izumi; Crystal BARKER; Lonnie G. THOMPSON; Ellen MOSELEY-THOMPSON

- 1991 Cultural Impacts of Severe Droughts in the Prehistoric Andes: Application of a 1,500-year Ice Core Precipitation Record, *World Archaeology* 22(3): 247-270.

STRONG, W.D

- 1925 “The Uhle Pottery Collections from Ancón”. En: University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21 (4). Berkeley. Págs. 135-190.

STUMER, Louis

- 1954 The Chillón valley of Perú: Excavations and Reconnaissance 1952-1953. En Bibliografía arqueológica de Lima. Vol. 7 N° 4. Págs 220-228.
- 1957 “Cerámica negra de estilo Maranga”. En: Revista del Museo Nacional 26. Págs. 272- 289.

TRIGGER, Bruce

- 1992 Historia del pensamiento arqueológico. Barcelona: Crítica.

UCEDA Santiago y MUJICA Elías

- 2003 “Los estudios sobre moche al inicio del nuevo milenio”. En: Moche : hacia el final del milenio : actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999, Santiago Uceda editor. Lima: PUCP. Fondo Editorial; Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo

UHLE, Max

1910 “Las civilizaciones primitivas en los alrededores de Lima”. En: Revista
Universitaria V (II). Págs. 333- 347.

WILK Richard R. y RATHJE William L.

1982 Household Archaeology. En: American Behavioral Scientist



ANEXO

SUPERFICIES DE OCUPACIÓN EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO HUACA 20



